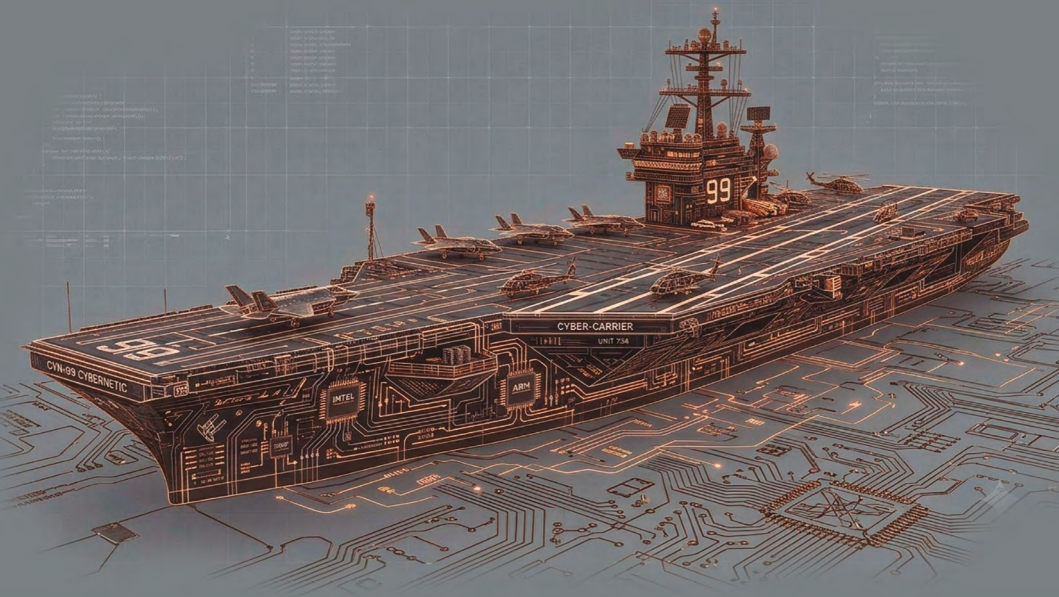


GUERRA COGNITIVA EN ZONA GRIS

Un enfoque integral sobre la manipulación,
la influencia y el conflicto en el siglo XXI



WALTER ISAAC NIETO ZAMORA

Compilador



LAUICOM
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE LAS COMUNICACIONES

LEER

LECTURA EMANCIPADORA EN REVOLUCIÓN



NICOLÁS MADURO MOROS
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

DELCY RODRÍGUEZ GÓMEZ
Presidenta Encargada de la República Bolivariana de Venezuela

ANA MARÍA SANJUÁN
Ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

TANIA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Rectora de la Universidad Internacional de las Comunicaciones

FERNANDO BUEN ABAD DOMÍNGUEZ
Rector Internacional

WILMAN ANTONIO VERDÚ CANACHE
Secretario

LUIS MIGUEL DELGADO ARRIA
Vicerrector de Investigación y Creación Intelectual

TIBISAY ALEXANDRA LEÓN RODRÍGUEZ
Vicerrectora Académica

TAMARA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Vicerrectora de Asuntos Internacionales

RAFAEL SIMÓN ROSALES BENÍTEZ
Vicerrector de Tecnología y Plataformas Digitales

PEDRO LUIS PENSO SÁNCHEZ
Director del Centro de Investigación Luis Acuña

FRANCIS JOSEFINA MARVAL GONZÁLEZ
Asesora jurídica:

KARELLY OLIVARES MOROS
Coordinación de Comunicación y Publicaciones VICI

MARCOS PÉREZ
Corrección de textos VICI

FONDO EDITORIAL LEER

COORDINACIÓN EDITORIAL: Alexandra Mulino
EDICIÓN: Tania Díaz y Luis Delgado
CORRECCIÓN: Walter Nieto
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: JRC

Guerra cognitiva en zona gris

©Walter Isaac Nieto Zamora (Compilador)
©LEER, 2026

ISBN: 978-980-8110-31-9
Deposito Legal: MI2026000384

Se permite la reproducción de los contenidos, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando se cite su fuente, se respete el contenido del texto, su autoría, y se mantenga esta nota.

FONDO EDITORIAL LEER
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LAS COMUNICACIONES.
Avenida Principal de Los Cortijos, zona Transversal 3, edificio Lauicom,
piso 1, oficina Rectorado. Caracas (Petare), Miranda 1071
vrinvestigacion@lauicom.edu.ve | +58 416 185 9658
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

GUERRA COGNITIVA EN ZONA GRIS

Un enfoque integral sobre la manipulación,
la influencia y el conflicto en el siglo XXI

WALTER ISAAC NIETO ZAMORA
COMPILADOR



ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	
DRA. TANIA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ	5
<i>Introducción</i>	
CNEL. WALTER ISAAC NIETO ZAMORA	9
 Sobre la guerra y la guerra cognitiva.	
<i>Aproximaciones teóricas y el caso de Venezuela</i>	
PROF. PEDRO LUIS PENSO SÁNCHEZ	14
 La narrativa gris: <i>hegemonía cognitiva</i>	
<i>y recolonización del imaginario revolucionario</i>	
PROF. LUIS DELGADO ARRIA	61
 El combate en el inframundo. <i>Lucha en la zona gris</i>	
CNEL. JESÚS ERNESTO VILORIA LEÓN	86
 Ecosistemas de desinformación e infoxicación.	
<i>Impactos en la opinión pública y desafíos para la seguridad</i>	
<i>cognitiva desde una perspectiva estratégica</i>	
CNEL. JORTER RAFAEL RANGEL DÍAZ	96
 Guerra cognitiva y el umbral de la beligerancia: <i>una vista</i>	
<i>de las narrativas hegemónicas ante el despliegue naval en el Caribe</i>	
CNEL. WALTER ISAAC NIETO ZAMORA	112
 La guerra cognitiva en zona gris. <i>El goteo emocional</i>	
PROF. ROGER JOSÉ GARCÉS SÁNCHEZ	129
 La juventud en la zona gris. <i>¿Víctimas o vanguardia cognitiva?</i>	
DRA. LILIMAR JOSEFINA ROJAS DÁVILA	136

PRÓLOGO

La obra que el lector sostiene en sus manos, titulada Guerra cognitiva en zona gris, emerge en un momento histórico de re-configuración global, donde la frontera entre la paz y el conflicto se ha diluido bajo la niebla de la ambigüedad estratégica. Este volumen no es solo una compilación de ensayos técnicos; sino más bien una cartografía crítica de las nuevas dimensiones de la confrontación humana.

Para situar este análisis, el compilador, coronel Walter Nieto, presenta una introducción necesaria que contextualiza el fenómeno como una evolución de la guerra de información, potenciada por la biotecnología y la neurociencia. En su planteamiento, la guerra cognitiva no busca simplemente influir en lo que la gente piensa, sino alterar la forma misma en que se procesa la realidad y se toman decisiones, convirtiendo el conocimiento en un arma estratégica que fractura la cohesión social desde el interior del individuo. En esta introducción se advierte de manera directa que Venezuela se ha convertido en un laboratorio de esta agresión, donde operaciones multicanal buscan instalar de forma sistemática la percepción de un “Estado fallido” para inducir el caos. Especial atención merece su análisis sobre el despliegue naval estadounidense en el Caribe, al cual describe como un “anclaje visual” de asedio total, diseñado detalladamente para provocar una parálisis estratégica y el quiebre de la voluntad mediante el “choque y pavor” informacional.

Dando continuidad a este marco y profundizando en el sustento intelectual, las reflexiones del profesor Pedro Penso sirven como cimiento teórico inicial al analizar las bases conceptuales, la transición histórica de la guerra de información a la cognitiva y la perspectiva de la guerra híbrida. El profesor Penso integra la biopolítica y el estudio de la voluntad como ejes rectores de la resistencia. Desde esta mirada, la guerra cognitiva se entiende como una agresión directa a la autonomía del sujeto y a la soberanía de los pueblos. Al intervenir deliberadamente en los procesos de subjetivación, el poder hegemónico no solo busca el control territorial, sino la gestión de la vida misma y el sometimiento de la voluntad colectiva a través de una arquitectura de dominación invisible.

Complementando este entramado, el profesor Luis Delgado Arria desentraña la fisonomía de la dominación imperialista tardía a través de lo que denomina la “narrativa gris”. Esta propuesta examina la mutación de la hegemonía occidental, la cual ha transitado de los relatos dicotómicos tradicionales (blancos y negros) hacia un dispositivo ideológico-discursivo de baja intensidad centrado en la producción de relativismo ético, disonancias de percepción e incertidumbre. El análisis del profesor Delgado demuestra cómo esta narrativa opera patologizando los proyectos alternativos para inducir distorsiones epistémicas, desmovilizar la conciencia histórica y recolonizar los imaginarios políticos latinoamericanos, neutralizando la resistencia mediante la deliberada confusión entre dominados y dominadores.

Avanzando en la comprensión operativa de toda esta complejidad, el coronel Jesús Vilorio propone una serie de unidades de análisis y categorías indispensables para la interpretación de los conflictos actuales, definiendo con precisión el escenario de operaciones de la “zona gris”. Este es caracterizado como un espacio liminar y ambiguo de competencia por debajo del umbral del conflicto armado tradicional, donde las armas intangibles deciden los desenlaces estratégicos antes del primer disparo. A través de un riguroso despliegue de conceptos y constructos tales como la transversalidad de medios y la intervención sistémica,

se dota al lector de las herramientas analíticas necesarias para decodificar acciones que, aunque aisladas parecen inconexas, forman parte de una maniobra envolvente y coordinada contra la soberanía nacional, sirviendo de puente hacia las dimensiones tácticas y metodológicas.

A partir de esta sólida base conceptual y operativa, el volumen avanza hacia el análisis detallado de las dimensiones metodológicas y tácticas que definen la agresión contemporánea. En este tramo de la obra, el coronel Jorter Rangel introduce al lector en la comprensión de los ecosistemas de desinformación e infoxicación. Su aporte resulta crucial ya que desentraña el “vector” directo del ataque: la saturación deliberada de datos e informaciones contradictorias. El análisis del profesor Rangel demuestra cómo esta infoxicación no es un subproducto accidental de la era digital, sino una maniobra planificada para fragmentar la opinión pública, saturar la capacidad de discernimiento del ciudadano común y preparar un terreno psicológicamente vulnerable para las fases consecutivas de la agresión hegemónica.

Inmediatamente después, el coronel Walter Nieto retoma la palabra en su capítulo específico para profundizar en la relación entre la guerra cognitiva y el umbral de la beligerancia. Mediante el estudio de casos prácticos minuciosamente documentados, examina cómo las narrativas e imágenes de fuerza especialmente el despliegue naval desproporcionado en el Caribe, operan como una puesta en escena o “anclaje visual” de asedio inminente. El texto ilustra con rigor que este despliegue funciona como una caja de resonancia para amplificar el miedo colectivo y ejercer una presión psicológica extrema, logrando que el adversario asimile la derrota y debilite estratégicamente sin necesidad de escalar hacia un conflicto armado abierto.

Por su parte, el profesor Roger Garcés penetra en la dimensión más íntima de esta confrontación al abordar el goteo emocional en zona gris. En este apartado se desglosa la técnica psicológica de administrar de forma constante y sistemática estímulos aversivos. El profesor Garcés devela cómo esta dosificación

del malestar y la incertidumbre en la cotidianidad tiene como fin último minar de manera silenciosa la resistencia mental y emocional de la población, erosionando el tejido social y la confianza institucional para inducir estados de indefensión aprendida.

La arquitectura de la obra cierra de manera estratégica con el estudio de la doctora Lilimar Rojas, quien analiza la encrucijada de la juventud en la zona gris, planteando la interrogante fundamental de si este sector está destinado a ser víctima del “formato” mental o a constituirse en la vanguardia de la resistencia. Al situar el foco en el componente humano más expuesto a las dinámicas del ecosistema digital, el análisis de la doctora Rojas sirve como una sólida conclusión conceptual y humana. Su enfoque demuestra que la batalla definitiva se libra en el plano de las percepciones y los imaginarios, donde el blindaje de la soberanía nacional no depende únicamente de la contención técnica, sino de la capacidad organizativa, la conciencia crítica y la identidad cultural de las nuevas generaciones.

En conclusión, esta obra sitúa la teoría en el terreno de la praxis soberana al integrar la visión estratégica internacional y las experiencias documentadas por la Universidad Internacional de las Comunicaciones (LAUICOM), analizando con rigor aquellos escenarios donde la comunicación se ha erigido como el pilar fundamental de la defensa integral. El aprendizaje extraído de este análisis subraya que, ante la sofisticación de las agresiones contemporáneas, la única defensa posible reside en la construcción de una conciencia crítica y una identidad cultural inexpugnable. Por lo tanto, “Guerra Cognitiva en Zona Gris” se constituye, en última instancia, como una invitación a la reflexión académica profunda y una herramienta imprescindible para la acción estratégica; pues frente a la ubicuidad del conflicto, la soberanía nacional descansa hoy, más que nunca, en la capacidad inalienable de un pueblo para pensar por sí mismo y blindar su realidad frente a las operaciones de interferencia extranjera.

DRA. TANIA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la guerra cognitiva no ha surgido como un evento aislado en estos tiempos, pudiera decirse que es la mutación o quizás la evolución natural de la guerra de información y las operaciones psicológicas tradicionales, potenciadas por la revolución biotecnológica así como la neurociencia. Su génesis viene dada en el reconocimiento de la mente humana, no solamente como un receptor de propaganda, sino que también se da como el teatro de operaciones principal. A diferencia de las doctrinas planteadas en el siglo XX, las cuales buscaban influir en lo que la gente piensa, la guerra cognitiva pretende alterar la forma en que la gente piensa, procesa la realidad y toma decisiones. La misma surge como la necesidad de potenciar el arma del conocimiento mediante el uso de algoritmos, la economía de la atención y la saturación informativa, logrando así que el individuo se convierta, de manera inconsciente, en un arma contra su propia cohesión social.

En el contexto Latinoamericano, este fenómeno ha encontrado un escenario propicio debido a la hiperconectividad y a las profundas brechas existentes de polarización social. La subregión americana ha pasado de ser un espectador de conflictos ajenos a ser un laboratorio de neuro-influencia, donde se emplean narrativas orientadas a la posverdad para erosionar y socavar la confianza en las instituciones republicanas.

En el caso específico de Venezuela, la guerra cognitiva se ha manifestado como una permanente y constante presión sobre el

tejido psicosocial. Donde hemos observado el empleo de operaciones de información multicanal y multidominio que buscan la desmoralización y la fragmentación del sentido de identidad y la unidad nacional. Aquí, la agresión no se mide por los impactos cinéticos propinados por el adversario, sino en la capacidad de instalar marcos mentales que den a pensar sobre el surgimiento o establecimiento de un Estado fallido lo que deriva en un caos inevitable, utilizando el ecosistema digital para transformar el descontento legítimo en una herramienta de desestabilización sistémica.

La presencia y el acecho de la flota de los Estados Unidos en el Mar Caribe marcaron un punto de inflexión donde la presión cognitiva se fusionó con la demostración de fuerza física. Este despliegue no fue meramente una maniobra de patrullaje; funcionó como un “anclaje visual” de una amenaza inminente destinada a quebrar la voluntad de resistencia.

La progresión de esta presencia naval sirvió de antesala para la concreción de acciones directas, alcanzando un clímax el 3 de enero y en los hechos subsiguientes. En esta fase, la guerra cognitiva abandonó la sutileza para entrar en una etapa de “choque y pavor” informacional. La narrativa de una fuerza externa dispuesta a intervenir se utilizó para catalizar fracturas internas, buscando que la sola percepción de una superioridad militar incontestable forzara resultados políticos. Los hechos posteriores demostraron que el acecho de la flota fue el soporte físico de una narrativa de asedio total, diseñada para inducir una parálisis estratégica en los centros de decisión y en el ánimo colectivo de la población.

La génesis de la Zona Gris reside en la necesidad de los actores globales de alcanzar objetivos estratégicos sin cruzar el umbral del conflicto armado convencional. Se define como un espacio de interacción competitiva que se sitúa entre la paz diplomática y la guerra abierta. Su arquitectura se basa en la ambigüedad, la negación plausible y el uso de instrumentos de poder no militares (económicos, informáticos y jurídicos) para alterar el statu quo. En este nivel, la agresión es constante, pero subumbral, diseñada para desgastar al adversario de manera incremental, evitando

una respuesta militar directa al tiempo que se logran victorias políticas definitivas.

En América Latina, la Zona Gris se ha materializado a través de la instrumentalización de crisis institucionales y la aplicación de medidas coercitivas que asfixian la estabilidad nacional. No se trata de una invasión formal, sino de una presión multiforme que utiliza el derecho (lawfare), las sanciones financieras y el aislamiento diplomático como proyectiles.

En el caso de Venezuela, el país se ha convertido en el epicentro regional de esta modalidad de conflicto. La Zona Gris aquí se manifiesta en la convivencia de una normalidad aparente con una agresión estructural profunda. Se han desarrollado tácticas de asedio que buscan la erosión de los servicios públicos y el quiebre de la gobernabilidad, creando un estado de crisis permanente donde el límite entre lo civil y lo militar, y entre lo interno y lo externo, se vuelve difuso. El objetivo en este escenario venezolano es forzar un colapso sistémico mediante la acumulación de tensiones en esta franja de ambigüedad operativa.

El despliegue de la flota estadounidense en aguas del Caribe representó la transición de la Zona Gris hacia una fase de coerción física explícita. Este movimiento naval funcionó como el brazo ejecutor de una estrategia de asfixia funcional, donde la proximidad de los activos militares buscaba materializar la amenaza latente en la mente de la población y la dirigencia.

La progresión de esta presencia alcanzó su punto de mayor tensión con los eventos del 3 de enero y los hechos posteriores. En esta fecha, la Zona Gris se tensó al máximo, rozando el umbral del conflicto directo. La presencia de la flota no fue solo un despliegue de fuerza, sino un catalizador de acciones de desestabilización que buscaron aprovechar la vulnerabilidad generada por el asedio previo. Los hechos posteriores revelaron que esta fase buscaba la concreción de un resultado definitivo, utilizando la superioridad naval como un elemento de presión psicológica y logística para intentar fracturar la soberanía y forzar una reconfiguración política bajo la sombra del poderío extranjero.

A pesar de estas maniobras de presión psicológica y logística que intentan fracturar la soberanía en el complejo escenario de la Zona Gris, la respuesta definitiva no reside en la fuerza externa, sino en la reserva moral Patria. Son los venezolanos, con su profunda sapiencia y esa resiliencia inquebrantable forjada en las mayores adversidades, quienes tienen la misión histórica de afrontar, junto a sus instituciones, este asedio y las futuras amenazas en sus múltiples formas.

Este desafío solo puede superarse bajo la unión nacional de un pueblo que ha sabido amalgamar voluntades en los momentos más críticos, demostrando una y otra vez la estirpe heroica que define nuestra historia republicana. Ante la sombra del poderío extranjero, se antepone la luz de la cohesión social y la conciencia colectiva. Hoy, como ayer, la unidad nacional es el escudo protector que garantiza la paz y la continuidad del proyecto soberano, asegurando que ante cualquier intento de desestabilización, la respuesta sea siempre una nación más fuerte, consciente y decididamente libre.

CNEL. (DR). WALTER ISAAC NIETO ZAMORA

GUERRA COGNITIVA EN ZONA GRIS

SOBRE LA GUERRA Y LA GUERRA COGNITIVA. APROXIMACIONES TEÓRICAS Y EL CASO DE VENEZUELA

PROF. PEDRO LUIS PENSO SÁNCHEZ

Doctorando en Historia

Magister en Historia

Magister en Comunicación

Ingeniero

Jefe del Centro de Investigación Contrahegemónica “Luis Acuña”

INTRODUCCIÓN: CONTEXTO GENERAL DEL ESTUDIO

En el marco de una crisis estructural del sistema imperialista crisis derivada de un modelo de acumulación basado en la ficción del crecimiento infinito de la producción material, la sociedad humana se enfrenta a una paradoja, aquello que debería servir al bienestar colectivo se ha convertido en un instrumento de perpetuación de desigualdades, exclusión y expolio. El capitalismo contemporáneo ha impuesto un nuevo y complejo sistema neocolonial de control político, degradación cultural y dominio económico-financiero, cuyas víctimas principales son las grandes mayorías del planeta.

Este sistema responde a la necesidad de contener todo espacio que no se subordine a los intereses del mundo capitalista, el cual ha adquirido hoy la condición de “Sistema-Mundo”. Para ello, se articula una diversidad de estrategias de guerra que permitan perpetuar el manejo de los nervios del poder que controlan y mueven el orden global actual. El esquema de control parte de una hipótesis fundamental: para dominar un mundo cada vez más poblado, que resiste la unipolaridad y avanza hacia la configuración de un orden multipolar y pluricéntrico, es necesario articular un modelo de caotización general en todos los órdenes. Este concepto, desarrollado por Leo Strauss bajo la noción de “caos creativo”, fue convertido en doctrina de política exterior por los paladines del neoliberalismo. La llamada “Doctrina Wolfowitz” estableció una estrategia orientada a fragmentar el mundo Sur en pequeños Estados definitivamente sumisos, invirtiendo radicalmente los sentidos comunes globales para imponer un orden fundado en el reconocimiento del liderazgo indiscutible de la élite dirigente económica y política de Estados Unidos y sus aliados occidentales. En esta lógica, la potencia dominante no tiene aliados, sino vasallos.¹

1. La “doctrina del caos creativo”, conocida como la “Doctrina Wolfowitz”, se funda en el concepto desarrollado por Leo Strauss y fue acuñada por la administración neoconservadora de George W. Bush, aunque sus antecedentes son de los años ochenta con Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

No obstante, el imperialismo contemporáneo enfrenta una creciente resistencia. El avance hacia un mundo multipolar y pluricéntrico ha encontrado en naciones como Venezuela un peligroso ejemplo de transición hacia un socialismo nuestroamericano, de signo bolivariano, recreado heroicamente por el comandante presidente Hugo Chávez y continuado por el presidente obrero Nicolás Maduro. El hecho de que un pueblo y una vanguardia política popular hayan logrado establecer un modelo de transición al socialismo por la vía democrática con éxitos notables durante la primera década del siglo XXI, despertó una ofensiva imperialista que escaló agresivamente hasta lograr, en la segunda década, desestabilizar al gobierno bolivariano y la base económica de la nación, generando violencia. Venezuela, país con la mayor reserva mundial de crudo, representa para Estados Unidos una amenaza no tanto económica o militar, sino fundamentalmente geopolítica. Esto ocurre en un contexto de crisis estructural e irreversible del dominio occidental sobre el sistema-mundo, al menos en los planos geoeconómico, geofinanciero, comercial, de investigación en tecnología de punta (incluyendo la militar) y cultural.

En este marco, la operación de “cambio de régimen” diseñada y orquestada desde Washington contra el gobierno legítimo y popular presidido por Nicolás Maduro ha mutado desde las escaramuzas posteriores al golpe de Estado de 2002, que caracterizaron la etapa de Hugo Chávez, hacia una política sistemática de asedio, cerco y bloqueo económico; así como de linchamiento mediático y ensayo de genocidio contra toda la base de sustentación popular del gobierno bolivariano. Esta forma de conflicto configura una confrontación en zona gris, en cuyas turbulentas aguas el imperialismo se propone ahogar los proyectos nacionales que navegan contracorriente del modelo globalizador capitalista neoliberal. El presente trabajo se propone analizar, desde una perspectiva crítica dialéctica, los fundamentos teóricos de la guerra

cognitiva, sus expresiones en el caso venezolano y las formas de resistencia cognitiva basadas en la voluntad popular.

CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA GUERRA COGNITIVA

1.1 LA GUERRA COGNITIVA

COMO NUEVA FORMA DE CONFRONTACIÓN

La guerra cognitiva (GC) constituye la médula de una nueva fase de agresión imperialista. No se trata solo de la mentira sistemática, sino de la alteración profunda de los mecanismos biopolíticos con base en los cuales los seres humanos entienden la realidad y actúan sobre ella. La GC busca reformatear los mapas mentales de la población tanto nacional como global, haciendo que los propios afectados duden de su percepción y los observadores externos naturalicen la barbarie. Como señala el Instituto de Estrategias Políticas y Económicas Internacionales (2021), “el propósito de tal guerra es dañar no tanto a los militares como a toda la sociedad”.²

La administración estadounidense ha adoptado la guerra cognitiva como estrategia principal para lograr cambios de régimen sin incurrir en los costos políticos y militares de una intervención directa. Hasta el momento, se mueve en una confrontación en zona gris. Este enfoque representa una evolución en las técnicas de dominación imperial, en la cual la manipulación simbólica sustituye parcialmente a la violencia física abierta. En palabras de los teóricos chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui, nos encontramos ante una forma de “guerra irrestricta” (*Unrestricted Warfare*), que desfigura los límites entre la paz negativa y la

2. Institute of International Political and Economic Strategies (2021). Traducción automática.

guerra, ampliando los ámbitos de acción a todas las esferas de la sociedad: economía, política, cultura, psicología y tecnología.³

1.2 GUERRA, RAZÓN Y FUERZA:

LECCIONES DE LA TRADICIÓN ESTRATÉGICA

La guerra es un asunto de la razón y de la fuerza, de la capacidad de pensar y conocer, y de las competencias que se desarrollan para su conducción. Carl von Clausewitz, en *De la guerra*, sostuvo que la guerra no puede ser reducida a un sistema de reglas mecánicas; el conocimiento teórico debe ser internalizado por el comandante hasta convertirse en una capacidad innata para la toma de decisiones⁴. Conducir la guerra demanda capacidad de procesar el conocimiento para transformar la realidad. Por su parte, Sun Tzu, en *El arte de la guerra*, afirmó: “Lo supremo en el arte de la guerra consiste en someter al enemigo sin darle batalla”; “la mejor victoria es vencer sin combatir”⁵. De allí se deriva una máxima recurrente en la literatura estratégica, las batallas se ganan con las armas, pero las guerras se ganan con ideas.

Sun Tzu también subrayó la necesidad del conocimiento como condición de la victoria: “Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro”. Y advirtió: “Fallar al conocer la situación de los adversarios por economizar en los gastos para investigar y estudiar a la oposición es extremadamente inhumano, y no es propio de un buen jefe militar”⁶. De lo anterior se desprende que el conocimiento y con él la capacidad de pensar son aspectos centrales del fenómeno social que denominamos guerra. En la actualidad, la guerra cognitiva explota precisamente las vulnerabilidades innatas de la mente humana para anular esa capacidad de conocer.

3. Qiao, L., & Wang, X. (1999). “*Unrestricted Warfare*”, Beijing: PLA Literature and Arts Publishing.

4. Clausewitz, C. von (1832/1984). “*De la guerra*”. Libro Dos, Capítulo 2.

5. Sun Tzu (siglo V a.C./2003). “*El arte de la guerra*”, capítulos 1 y 3.

6. Sun Tzu (2003), capítulos 3 y 13.

1.3 DE LA GUERRA DE INFORMACIÓN A LA GUERRA COGNITIVA

Desde finales del siglo pasado, la relevancia del uso y manejo de la información como arma de guerra se ha potenciado. El término, guerra de la información ha sido empleado con dos acepciones diferentes. La primera se refiere a las medidas diseñadas para desactivar los sistemas de los que dependen los flujos de datos (ciberguerra). La segunda alude a los intentos de influir en las percepciones políticas mediante la manipulación de los contenidos informativos (propaganda). En este último sentido, la guerra de la información se convierte en una prolongación de las prácticas que se habían ido desarrollando con la evolución de los medios: desde la prensa escrita, pasando por la radio y la televisión, hasta la revolución digital que relativiza el tiempo y el espacio y crea una semiótica audiovisual.

El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha facilitado la comunicación por medio de redes informales, carentes de una organización jerárquica, lo que hace difícil su control, pero fácil su uso. John Arquilla y David Ronfeldt, analistas de la RAND Corporation, denominaron a este fenómeno “guerras en red” (*netwars*), definidas como:

Una modalidad emergente de conflicto (y de delincuencia) capaz de afectar a una sociedad entera poco menos que al modo de un choque militar convencional, cuyos protagonistas utilizan formas de organización en red, así como planteamientos, estrategias y tecnologías propias de la era de la información.⁷

Los autores señalaron que los combatientes más poderosos en la guerra en red proyectarán al exterior un relato común para explicar las razones que les han llevado a unirse y lo que se proponen hacer⁸. Ese relato único simple, unificado y de fácil exposición es vital en la confrontación

7. Arquilla, J., & Ronfeldt, D. (Eds.) (2001). *Networks and netwars*, p. 5.

8. Arquilla & Ronfeldt (2001), p. 12.

bélica porque organiza la experiencia y ofrece un marco para la comprensión de los acontecimientos.

La guerra cognitiva va más allá de la guerra de información. Según el nuevo concepto de la OTAN, su tarea es “irrumper en la personalidad utilizando las vulnerabilidades del cerebro humano para la posterior aplicación de la ingeniería social con el fin de reformatear a una persona”⁹. No se trata solo de atacar lo que la gente piensa, sino la forma en que piensa y, sobre todo, impedir que la gente piense. La sobrecarga de información mediante *fake news* (noticias engañosas) y *fare news* (noticias tarifadas o instrumentales) explota la vulnerabilidad humana para procesar datos y decidir. El sujeto pierde la capacidad de discernir entre lo cierto y lo falso, se sumerge en la incertidumbre y se paraliza su acción consciente. En esta forma de guerra, la mente es la principal vulnerabilidad que se debe explotar.

1.4 LA PERSPECTIVA DE GERASIMOV:

GUERRA HÍBRIDA Y ZONA GRIS

El general Valery Gerasimov, jefe del Estado Mayor General del ejército de Rusia, en una exposición de enero de 2013, realizó una contribución fundamental para caracterizar las nuevas formas de guerra. Señaló que “las guerras ya no se declaran y, una vez que comienzan, prosiguen según un patrón desconocido”¹⁰. Un Estado perfectamente floreciente puede, en cuestión de meses o incluso días, transformarse en una arena de conflicto armado feroz. El papel de los medios no militares para lograr metas políticas y estratégicas ha aumentado y, en muchos casos, ha superado en efectividad al poder de la fuerza de las armas.¹¹

Gerasimov destacó que “los métodos asimétricos tienen la capacidad de nivelar el campo de juego contra un oponente que puede disfrutar de superioridad local”. Dichos métodos incluyen el uso de fuerzas de operaciones especiales y la

9. Institute of International Political and Economic Strategies (2021). Traducción automática.

10. Gerasimov, V. (2013/2016), p. 48.

11. Goble, P. (2014).

movilización de grupos de oposición en el territorio del oponente para convertir a todo el país en un frente de conflicto¹². Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN, añadió en 2015 que “la guerra híbrida es una sonda, una prueba de nuestra determinación para resistir y defendernos [...] detrás de cada estrategia híbrida, hay fuerzas convencionales listas para explotar cualquier abertura”.¹³

Frank G. Hoffman (2009) identificó las operaciones de información como un componente relevante de la guerra híbrida, en un contexto de convergencia de modos de guerra¹⁴. El control mediático desempeña un rol sensible: las corporaciones mediáticas transnacionales, controladas por el gran capital, utilizan la desinformación y la intoxicación para modelar la conciencia de masas, con el fin de paralizar la capacidad de conocer y decidir. Así, la guerra cognitiva se inscribe en un espectro más amplio de guerra no convencional, omnimoda y omnipresente en todas las esferas de la sociedad.

CAPÍTULO 2: LA CONFRONTACIÓN EN ZONA GRIS Y LAS ESTRATEGIAS HÍBRIDAS

2.1 EL CONCEPTO DE ZONA GRIS: ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA

La guerra cognitiva no se desarrolla en un escenario de confrontación clásica, sino en un espacio intermedio que la literatura estratégica contemporánea denomina zona gris. Este concepto se refiere al ámbito que se extiende entre la paz negativa mera ausencia de violencia directa y la guerra declarada en sentido estricto¹⁵. En la zona gris, los adversarios orquestan campañas que utilizan múltiples elementos de poder económicos, políticos, informacionales, diplomáticos y militares

12. Gerasimov (2016), p. 50.

13. Stoltenberg, J. (2015). Discurso.

14. Hoffman, F. G. (2009). “Hybrid warfare and challenges”, p. 34-48.

15. Galtung, J. (1964); Dietrich, W. (2018).

encubiertos para lograr objetivos de seguridad nacional, minimizando al mismo tiempo los riesgos de una escalada hacia un conflicto cinético abierto.¹⁶

Como señalan Mark Hoffman y Martin Hofmann (2017), las acciones en zona gris se caracterizan por su ambigüedad deliberada, su progresividad y el uso sistemático del engaño para ocultar la intención final. Quienes recurren a estas tácticas buscan dejar al adversario únicamente dos opciones: la aquiescencia (aceptar los hechos consumados) o la escalada (responder con medidas que podrían desencadenar una guerra convencional)¹⁷. De esta forma, la zona gris se convierte en un terreno fértil para la guerra cognitiva, donde la manipulación de percepciones y la desinformación operan por debajo del umbral de detección tradicional.

Desde una perspectiva histórica, las grandes potencias siempre han utilizado formas de coerción que no llegaban a la guerra abierta. Sin embargo, la novedad contemporánea radica en la interconexión global de los ámbitos económico, financiero y comunicacional. Como apunta Dani Belo (2020), “las guerras entre Estados, especialmente entre grandes potencias, se libran ahora en la zona gris, en la que elementos de poder blando y no convencional dominan el arsenal”¹⁸. La eficacia de estas herramientas depende precisamente de la interdependencia creada por la globalización capitalista.

2.2 GUERRA HÍBRIDA, GUERRA IRRESTRICTA Y GUERRA COGNITIVA: RELACIONES Y DIFERENCIAS

Para comprender la especificidad de la guerra cognitiva es necesario distinguirla de conceptos afines como guerra híbrida y guerra irrestricta. A menudo se utilizan como sinónimos, pero presentan matices importantes.

16. Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas (1945).

17. Hoffman, M., & Hofmann, M. (2017).

18. Belo, D. (2020), p. 74.

Guerra irrestricta es el término acuñado por los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui (1999) en su libro *Unrestricted Warfare*. Su tesis central es que, en la era moderna, cualquier nación o grupo con recursos puede llevar a cabo una guerra que trasciende los límites tradicionales entre lo militar y lo no militar, lo público y lo privado, lo legal y lo ilegal. La guerra irrestricta combina tácticas tan disímiles como el terrorismo, la guerra cibernética, el sabotaje económico, la presión diplomática, la manipulación mediática y la guerra cognitiva. Su objetivo es desestabilizar al adversario en todas las dimensiones de su existencia social, sin necesidad de una declaración formal de guerra.¹⁹

Guerra híbrida, por su parte, es un concepto desarrollado principalmente en el ámbito de la OTAN y los centros de pensamiento occidentales. Frank G. Hoffman (2009) la define como una combinación de “medios militares convencionales, tácticas irregulares, actos terroristas y conducta criminal”²⁰. La guerra híbrida incluye operaciones de información, guerra cibernética, presión económica y uso de fuerzas especiales, todo ello bajo un mando unificado. Jens Stoltenberg (2015) advirtió que la guerra híbrida es “una sonda, una prueba de nuestra determinación para resistir [...] puede ser el preludio de un ataque más serio”.²¹

Guerra cognitiva puede entenderse como una dimensión específica de la guerra híbrida y de la guerra irrestricta. Mientras que la guerra híbrida abarca todos los medios (militares y no militares), la guerra cognitiva se centra en el dominio de la mente humana. Su propósito no es destruir físicamente al enemigo, sino reformatear sus mapas cognitivos, alterar sus sistemas de valores, erosionar su voluntad de resistencia y paralizar su capacidad de decisión colectiva. Como señala el Instituto de Estrategias Políticas y Económicas

19. Qiao & Wang (1999).

20. Hoffman (2009), p. 36.

21. Stoltenberg (2015).

Internacionales (2021), la guerra cognitiva busca “la formación de una nueva personalidad con otros valores, moralidad y comprensión del bien y del mal”.²²

En síntesis, la guerra cognitiva es una forma de guerra no convencional, omnímoda y omnipresente, que se desarrolla de manera permanente en el tiempo y utiliza como principal campo de batalla la mente de los individuos y las narrativas colectivas.

2.3 ESTRATEGIAS HÍBRIDAS:

OPERACIONES DE INFORMACIÓN, *LAWFARE* Y *SWARMING*

La confrontación en zona gris se nutre de un conjunto de estrategias híbridas que actúan de manera simultánea y coordinada. Entre ellas destacan tres, especialmente relevantes para la guerra cognitiva: las operaciones de información, la guerra jurídica (*lawfare*) y el ataque en enjambre (*swarming*).

Operaciones de información. Son el componente central de la guerra híbrida en el ámbito cognitivo. Incluyen la propaganda, la desinformación, la intoxicación de los canales de comunicación, la creación de *fake news* y *fare news*, así como la manipulación de algoritmos de redes sociales. Su objetivo es modelar la conciencia de masas para generar confusión, polarización y desmovilización política. Como advirtieron Arquilla y Ronfeldt (2001), los actores más efectivos en la guerra en red son aquellos que proyectan un “relato” común, simple y emocionalmente resonante.

Guerra jurídica (*lawfare*). Este término se refiere al uso estratégico del sistema legal nacional e internacional para debilitar, deslegitimar o destruir a un adversario. En el contexto de la guerra cognitiva, el *lawfare* actúa como un mecanismo de exclusión política total mediante la imposición de sanciones, listas de acusados, órdenes de captura y calificaciones jurídicas estigmatizantes (por ejemplo, narcoterrorista, dictador,

22. Institute of International Political and Economic Strategies (2021).

régimen criminal). Aunque estas medidas se presentan como actos de justicia, en realidad persiguen fines geopolíticos: despojar al gobierno adversario de su estatus de interlocutor legítimo y crear una base legaloide para la intervención militar o encubierta.

Swarming (ataque en enjambre). Es una táctica de guerra en red que consiste en la coordinación de múltiples unidades autónomas y descentralizadas células políticas, medios digitales, cuentas automatizadas, activistas, etc. para atacar un objetivo común desde direcciones diversas y simultáneas. El *swarming* no requiere una sincronización perfecta, sino una orientación estratégica compartida y la capacidad de adaptarse rápidamente a las circunstancias. En la guerra cognitiva, el *swarming* se manifiesta en la difusión viral de narrativas, la saturación de los espacios digitales con mensajes homogéneos y la movilización de ejércitos de *trolls* o *bots* que amplifican la desinformación.

Estas tres estrategias operaciones de información, *lawfare* y *swarming* no actúan de manera aislada, sino que se retroalimentan. La guerra jurídica proporciona el marco de legitimidad (o legalidad aparente) para las sanciones y las intervenciones; las operaciones de información construyen el relato que justifica esas sanciones; y el *swarming* asegura que ese relato se difunda de manera capilar y viral, llegando a cada rincón de la esfera pública.

2.4 LA NARRATIVA ÚNICA

COMO ARMA DE DOMINACIÓN COGNITIVA

Un elemento transversal a todas las estrategias híbridas es la construcción de una narrativa única (*master narrative*). Se trata de un relato simple, unificado, de fácil exposición y emocionalmente cargado, que organiza la experiencia colectiva y ofrece un marco de interpretación de los acontecimientos. La narrativa única no busca la veracidad fáctica,

sino la efectividad persuasiva: debe ser repetida hasta la saciedad, monocorde en sus términos, y capaz de saturar el espacio público de modo que cualquier voz disidente quede automáticamente descalificada.

En la guerra cognitiva contra los proyectos nacionales que desafían la unipolaridad, la narrativa única suele adoptar formas estandarizadas. Por ejemplo: X es un dictador, Y es un Estado fallido, Z es una amenaza para la democracia. Estas frases, desprovistas de contexto histórico y causal, funcionan como dispositivos de exclusión que impiden cualquier análisis matizado. Su eficacia radica en que operan por debajo del umbral de la reflexión crítica: se instalan en el sentido común como verdades axiomáticas.

Como advirtieron Arquilla y Ronfeldt (2001), neutralizar un relato adverso es extremadamente difícil, porque la población tiende a mirar con suspicacia la conducta del agresor, pero el agresor construye su relato precisamente para invertir los roles: hacer que el agredido aparezca como culpable y el agresor como salvador. Esta inversión causal es el corazón de la guerra cognitiva.

2.5 TECNOLOGÍAS EMERGENTES

Y GUERRA COGNITIVA EN LA ERA DIGITAL

La revolución digital ha proporcionado a la guerra cognitiva herramientas sin precedentes. El *big data* permite segmentar la población en *clusters* de intereses, miedos y deseos, y enviar mensajes personalizados que maximicen el impacto emocional. Los algoritmos de recomendación de las plataformas (Facebook, X, TikTok, YouTube) crean burbujas cognitivas o “cámaras de eco” donde el usuario solo recibe información que confirma sus sesgos previos, lo que facilita la radicalización y la polarización. La inteligencia artificial generativa puede producir textos, imágenes y vídeos falsos (*deepfakes*) de calidad creciente, haciendo cada vez más difícil distinguir lo real de lo simulado.

Además, la inmediatez que caracteriza a las TIC se convierte en un imperativo táctico. La sobrecarga informativa el “tropel de pensamientos” inducido por la avalancha de noticias, memes, titulares y videos cortos satura la capacidad cognitiva de los individuos. Como resultado, muchas personas pierden la capacidad de discernir entre lo sustantivo y lo accesorio, entre lo cierto y lo falso. Se instala un estado de incertidumbre crónica que favorece la parálisis de la acción consciente.

No obstante, la guerra cognitiva también encuentra límites en las propias tecnologías. La misma interconexión que permite la desinformación permite la contranarrativa y la verificación colaborativa. La conciencia de estar siendo manipulados puede generar resistencias cognitivas. Por ello, la guerra cognitiva no es una fórmula mágica de dominación, sino una arena de lucha en la que se disputa el control del significado.

2.6 LA ZONA GRIS COMO LABORATORIO DEL IMPERIALISMO CONTEMPORÁNEO

En el contexto del mundo Sur, la zona gris se ha convertido en el laboratorio preferido del imperialismo estadounidense para ensayar nuevas formas de dominación. Como señala Hal Brands (2015), los enfoques de zona gris son principalmente competencia de las potencias revisionistas aquellos actores que pretenden modificar el orden internacional existente, pero también son utilizados por las potencias hegemónicas para contener a los revisionistas sin incurrir en los costos de una guerra abierta²³. Adam Elkus (2015) criticó el concepto de “guerra gris” por considerarlo “carente incluso del sentido estratégico más básico”²⁴, argumentando que debajo del bombo publicitario hay más “ooh-la-lame” que “ooh-la-là”²⁵. Sin embargo, más allá del debate

23. Brands, H. (2015).

24. Elkus, A. (2015).

25. La expresión “ooh-la-lame” es una broma basada en la frase francesa “ooh la la”, que significa que algo es aburrido o decepcionante.

terminológico, lo que importa es reconocer que las formas de coerción que no son ni paz ni guerra clásica han existido siempre, pero en la actualidad adquieren una intensidad y una sofisticación cualitativamente nuevas gracias a la revolución digital y a la globalización financiera.

Para los países que resisten la unipolaridad como Venezuela, Cuba, Nicaragua, Siria, Irán, entre otros la zona gris es el escenario cotidiano de una guerra de baja intensidad permanente: sanciones económicas que asfixian a la población, campañas mediáticas globales que los deslegitiman, operaciones de inteligencia encubiertas, apoyo a grupos de oposición violenta, y amenazas militares intermitentes. Todo ello por debajo del umbral que provocaría una respuesta armada generalizada. En ese escenario, la guerra cognitiva se convierte en el arma estratégica por excelencia, porque permite desgastar al adversario sin exponer al agresor a los riesgos de una escalada incontrolable.

CAPÍTULO 3: EL CASO DE VENEZUELA: ASEDIO IMPERIAL Y GUERRA COGNITIVA

3.1 VENEZUELA COMO LABORATORIO DE LA GUERRA COGNITIVA GLOBAL

En el concierto de naciones que resisten la unipolaridad, Venezuela ocupa un lugar singular. No solo por su condición de país con las mayores reservas de crudo del planeta, sino por el carácter paradigmático de su proceso político, una transición hacia el socialismo bolivariano por la vía democrática, que durante la primera década del siglo XXI logró avances significativos en inclusión social, soberanía nacional y articulación regional. Este “peligroso ejemplo”, como lo califican los estrategas estadounidenses, debía ser neutralizado antes de que cundiera el contagio en otras latitudes.

Como se señaló en la introducción, Washington instruyó no dar un solo día de descanso ni reconocimiento abierto al presidente Nicolás Maduro tras su elección en 2012, y mucho menos tras su reelección en 2018 y en 2024. La operación de “cambio de régimen” diseñada desde la Casa Blanca ha mutado desde las escaramuzas posteriores al golpe de Estado de 2002 que caracterizaron la etapa de Hugo Chávez hacia una política sistemática de asedio, cerco y bloqueo económico, así como de linchamiento mediático y ensayo de genocidio contra toda la base de sustentación popular del gobierno bolivariano.

¿Por qué tanta insistencia en Venezuela? La respuesta no es solo económica. Si se tratara únicamente del petróleo, Estados Unidos podría haber buscado acuerdos con cualquier gobierno de turno, como ha hecho en otras latitudes. La obsesión con Venezuela es, ante todo, geopolítica e ideológica. Venezuela representa la posibilidad real de un socialismo nuestroamericano que rompa con el modelo neoliberal y ofrezca una alternativa de dignidad a los pueblos del Sur. Por eso, el laboratorio venezolano sirve para probar tácticas que luego se exportarán a otros países que desafíen el orden unipolar.

3.2 LA GUERRA COGNITIVA EN ACCIÓN:

ESTRATEGIAS Y DIMENSIONES

La guerra cognitiva contra Venezuela no es un agregado accidental, sino el eje de la estrategia de máxima presión. Se despliega en varias dimensiones entrelazadas:

- a) Bloqueo económico y financiero como violencia estructural. Desde 2014, Estados Unidos y sus aliados europeos han impuesto una batería creciente de medidas coercitivas unilaterales (MCU) contra Venezuela: congelamiento de cuentas, prohibición de transacciones petroleras, veto a la renovación de deuda, sanciones contra empresas que comercien con el país, etc. Estas medidas no son sanciones inteligentes dirigidas

solo a funcionarios; son un bloqueo económico integral que afecta a toda la población. Como ha documentado la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, las MCU tienen un “impacto devastador” en el acceso a alimentos, medicinas, servicios públicos y empleo²⁶. Sin embargo, la narrativa hegemónica invierte la causalidad: presenta la crisis humanitaria como resultado de la “mala gestión” del gobierno, ocultando sistemáticamente el efecto del bloqueo.

- b) Demonización mediática y construcción del régimen criminal. Los grandes medios globales (CNN, The New York Times, El País, etc.) y las agencias de comunicación financiadas por Estados Unidos (USAGM, Voice of América, etc.) han construido una narrativa monocor de: Venezuela es una “dictadura”, Nicolás Maduro es un “narcoterrorista”, el chavismo es una “mafia criminal”. Esta narrativa se repite *ad nauseam*, independientemente de la evidencia fáctica. Su objetivo no es informar, sino deslegitimar completamente al gobierno para que cualquier acción contra él desde sanciones hasta una intervención militar sea vista como legítima.
- c) Operaciones encubiertas y amenaza militar. La administración estadounidense ha autorizado operaciones directas de la CIA en territorio venezolano, rompiendo con cualquier pretensión de respeto a la soberanía nacional. Estas operaciones incluyen inteligencia sobre objetivos militares, intentos de infiltración de grupos violentos, sabotaje de infraestructura y supuesta “ayuda humanitaria” que sirve de fachada. Paralelamente, se realizan maniobras militares en la periferia marítima y aérea venezolana, con el doble propósito de normalizar la idea de la confrontación y probar la capacidad de reacción de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB).

26. Naciones Unidas, ACNUDH (2021).

- d) Manipulación de los procesos electorales. Venezuela celebra elecciones con regularidad y participación ciudadana, bajo un sistema electoral automatizado auditado internacionalmente. Sin embargo, la narrativa occidental insiste en calificar cada comicio de fraudulento *a priori*, incluso antes de que se realicen. El objetivo no es la transparencia (que, de hecho, existe), sino impedir el reconocimiento de la legitimidad que emana del voto popular. De esta forma, se mantiene a Venezuela en un estado de limbo político permanente que justifica la continuidad de la agresión.
- e) Explotación del fenómeno migratorio como arma cognitiva. La migración de millones de venezolanos causada en gran parte por el impacto de las MCU es presentada por los medios occidentales como la prueba irrefutable del fracaso del chavismo. La narrativa no se centra en la solidaridad ni en las causas estructurales del desplazamiento, sino en la estigmatización del migrante como víctima del “régimen”. Así, millones de personas se convierten en una herramienta de presión política internacional, mientras que los países receptores (muchos de ellos cómplices del bloqueo) eluden su responsabilidad en la generación de la crisis.

3.3 LA INVERSIÓN DE LA CAUSALIDAD:

EL MECANISMO CENTRAL DE LA GUERRA COGNITIVA

El elemento más insidioso de la guerra cognitiva contra Venezuela es la desconexión sistemática entre causa y efecto. A pesar de los informes de relatores especiales de la ONU, de organismos de derechos humanos y de economistas reconocidos que confirman el carácter criminal y violatorio de las MCU, la narrativa hegemónica insiste en que el colapso social es culpa exclusiva de la corrupción e ineficiencia del régimen.

Pongamos un ejemplo concreto: la escasez de medicinas e insumos médicos en Venezuela. Dicha escasez no es producto de la incapacidad productiva nacional (Venezuela tenía una industria farmacéutica incipiente pero funcional), sino del bloqueo de cuentas bancarias que impide pagar a proveedores internacionales, y de la persecución financiera que disuade a cualquier empresa de comerciar con el país. Sin embargo, cuando un paciente muere por falta de un medicamento, la narrativa occidental dice: “Es la dictadura de Maduro que no garantiza el derecho a la salud”. El castigador (Estados Unidos y sus aliados) es presentado como salvador potencial (si tan solo Maduro se fuera), y el agredido (el pueblo venezolano) es presentado como cómplice de su propia miseria.

Esta inversión causal funciona como un anestésico moral para la opinión pública occidental. Si los ciudadanos europeos o norteamericanos comprendieran que las sanciones que sus gobiernos imponen están matando niños venezolanos, probablemente las rechazarían. Pero al presentar la crisis como un problema interno de Venezuela como un “Estado fallido” que debe ser “contenido”, se genera un consenso de indiferencia o incluso de apoyo al bloqueo. Como ironiza el documento original: “El sujeto es llevado a creer que el castigador es el salvador y que el agredido es el culpable de su propia miseria”.

3.4 LA CONSOLIDACIÓN DOGMÁTICA DE LA NARRATIVA ANTIVENEZOLANA

En los últimos años, la narrativa contra Venezuela ha entrado en una fase de consolidación dogmática. Las premisas sembradas durante la época de Chávez dictador, populista, antiamericano se repiten ahora como verdades axiomáticas, independientemente de la evidencia material o los informes internacionales. Tres etiquetas han sido particularmente efectivas:

La reinvencción del “narcoterrorista”. A pesar de la falta de evidencia creíble, la administración estadounidense revitalizó en 2020 la acusación de “narcoterrorismo” contra Nicolás Maduro y varios altos funcionarios, ofreciendo incluso recompensas millonarias por su captura. Esta etiqueta no busca la verdad judicial de hecho, nunca se ha presentado una prueba convincente ante tribunales internacionales, sino excluir políticamente a Maduro y su entorno de cualquier negociación diplomática. Un narcoterrorista no es un interlocutor válido; es un enemigo al que hay que eliminar o capturar.

La calificación de “dictadura”. Venezuela cumple con todos los requisitos formales de una democracia electoral: sufragio universal, múltiples partidos, observación internacional, participación ciudadana. Sin embargo, la narrativa occidental insiste en calificarla de dictadura porque el gobierno que resulta electo no es el que ellos prefieren. Esta descalificación no es ingenua: sirve para desconocer la soberanía popular y para justificar la intervención externa en nombre de la “restauración democrática”.

La etiqueta de “Estado fallido”. A pesar de que el Estado venezolano sigue funcionando tiene Fuerzas Armadas, sistema educativo, red sanitaria, instituciones públicas, relaciones internacionales, se le aplica el sello de “fallido” para sugerir que ha dejado de cumplir sus funciones básicas. Esta etiqueta, acuñada por los *think tanks* occidentales, tiene un efecto performativo: al repetir que Venezuela es un Estado fallido, se crea una expectativa de colapso que puede volverse profecía autocumplida.

Estas tres etiquetas narcoterroristas, dictadura, Estado fallido, conforman un dispositivo de exclusión política total. Cualquier intento de diálogo o normalización diplomática es bloqueado invocando estas categorías.

3.5 EL ROL DE LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES COMO ARIETES DE LA GUERRA COGNITIVA

Un aspecto particularmente relevante de la Guerra Cognitiva contra Venezuela es la instrumentalización de las instituciones internacionales. La OEA, la CIDH, la Fiscalía de la CPI, e incluso algunos relatores de la ONU, han sido utilizados como arietes para legitimar la agresión. El mecanismo es el siguiente: Estados Unidos o sus aliados presentan denuncias infundadas ante estas instancias; los funcionarios de dichas instancias, muchos de ellos alineados con la geopolítica occidental, emiten informes sesgados que repiten la narrativa de Washington; esos informes son luego utilizados por los medios para justificar nuevas sanciones o presiones.

Este fenómeno se conoce como “lawfare multilateral”: el uso del derecho internacional como prolongación de la guerra por otros medios. No se busca la verdad jurídica, sino la condena simbólica del gobierno venezolano para despojarlo de legitimidad. Un ejemplo paradigmático es el envío de la CPI a Venezuela, después de años de presiones, la Fiscalía abrió una investigación por “crímenes de lesa humanidad” basada en denuncias de la oposición venezolana financiada por Estados Unidos, mientras que sistemáticamente ignoraba las denuncias sobre el impacto criminal de las MCU.

En este contexto, el gobierno bolivariano ha denunciado en múltiples foros internacionales la complicidad de las instituciones internacionales con el bloqueo y la agresión. Sin embargo, la correlación de fuerzas en esos espacios es adversa: la mayoría de los países occidentales votan en bloque, y los países del Sur a menudo son presionados o cooptados.

3.6 LA ESCALADA DE LA AMENAZA MILITAR: DE LA RETÓRICA A LA ACCIÓN

Durante el primer gobierno de Donald Trump (2017-2021), la política estadounidense hacia Venezuela adquirió un tono abiertamente belicista. Funcionarios de alto rango declararon que “todas las opciones están sobre la mesa, incluida la militar”. Se realizaron ejercicios de simulación de invasión, vuelos de espionaje de aviones no tripulados sobre territorio venezolano, y se fortalecieron las bases militares en Colombia y las islas del Caribe. Incluso se intentó un operativo mercenario frustrado en mayo de 2020 (Operación Gedeón), que reveló la participación de empresas militares privadas vinculadas a la administración Trump.

Con la llegada de Joe Biden (2021-2025) y luego el nuevo ciclo político de 2025-2026, la retórica se moderó parcialmente, pero las acciones de fondo continuaron e incluso se intensificaron. Se mantuvieron las sanciones, se aumentó la presión sobre el petróleo venezolano, y se profundizaron las operaciones de inteligencia. La confirmación de la intensificación de las operaciones de la CIA en territorio venezolano reportada por medios como The New York Times y confirmada por filtraciones eleva el conflicto a un nuevo nivel de violencia encubierta.

Cognitivamente, esta activación de la CIA busca dos objetivos principales:

- 1) Sembrar la paranoia y la división. Al alimentar la narrativa de la “quinta columna” y la inminente traición interna, se genera desconfianza en todos los niveles de la dirigencia. Los funcionarios venezolanos saben que pueden estar siendo vigilados, tentados o infiltrados, lo que paraliza la toma de decisiones.
- 2) Legitimar el sabotaje. Cualquier fallo en servicios públicos (apagones eléctricos, explosiones en refinerías, accidentes en infraestructura) es automáticamente

atribuido a la “ineficiencia del régimen”, cuando en realidad podría ser resultado de operaciones de sabotaje selectivo promovidas por agencias de inteligencia. Como señala el documento original, se trata de “ocultar la mano que golpea”.

3.7 LA RESPUESTA VENEZOLANA:

MEDIDAS DEFENSIVAS Y RESISTENCIA ACTIVA

Ante esta creciente amenaza, el gobierno bolivariano ha desplegado una serie de medidas defensivas. El presidente Nicolás Maduro ha prohibido el vuelo y la comercialización de drones no autorizados, ha convocado a una campaña de alistamiento del ejército en todo el territorio nacional, ha fortalecido los sistemas de inteligencia y contrainteligencia, y ha establecido alianzas militares con países como Rusia, China, Irán y Cuba.

Pero quizás la medida más importante ha sido la movilización popular. La FANB, en coordinación con los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), las milicias bolivarianas y las organizaciones sociales de base, ha desplegado un dispositivo de defensa integral que combina la preparación militar con la resistencia civil. La consigna es: “Cada familia, cada comunidad, cada trabajador es un soldado en la guerra cognitiva”.

Esta resistencia activa incluye también la alfabetización mediática y la creación de contranarrativas. El gobierno ha impulsado la formación de comunicadores populares, ha creado plataformas digitales alternativas (Telesur, VTV, redes sociales oficiales) y ha promovido campañas de desmontaje de *fake news*. Aunque estas iniciativas enfrentan la asimetría abrumadora de recursos de los grandes medios globales, han logrado mantener un núcleo duro de apoyo popular y una presencia internacional en los espacios del Sur global.

3.8 VENEZUELA COMO CAMPO DE BATALLA DE LA GUERRA COGNITIVA GLOBAL

En síntesis, Venezuela se ha convertido en un campo de batalla paradigmático de la guerra cognitiva global. No solo porque allí se ensayan tácticas que luego se exportan a otros países, sino porque la resistencia venezolana ofrece lecciones valiosas para enfrentar esta nueva forma de dominación.

El asedio imperial contra Venezuela es total; económico, financiero, mediático, diplomático, militar encubierto, cognitivo. Sin embargo, el pueblo venezolano a pesar de las inmensas dificultades no se ha rendido. La razón última de esta resistencia no es económica ni militar, sino política e ideológica, la convicción de que el proyecto bolivariano, con todos sus errores y limitaciones, representa la posibilidad de un futuro digno para las mayorías. Esa convicción, alimentada por la memoria histórica y la organización popular, es el principal dique contra la guerra cognitiva.

CAPÍTULO 4: LA INGENIERÍA DEL LINCHAMIENTO MEDIÁTICO Y LA DESHUMANIZACIÓN

4.1 DEL LINCHAMIENTO FÍSICO AL LINCHAMIENTO SIMBÓLICO

El término “linchamiento” evoca originalmente una forma de violencia física colectiva ejercida por una multitud contra una persona acusada de algún delito, sin garantías procesales ni derecho a la defensa. En la era de la comunicación global, esta práctica ha encontrado un equivalente simbólico: el linchamiento mediático. Se trata de un proceso de destrucción pública de la reputación, la credibilidad y la

dignidad de una persona o un colectivo, mediante la difusión masiva y sistemática de acusaciones muchas veces falsas o distorsionadas que lo presentan como un ser monstruoso, criminal o indigno.

En el contexto de la guerra cognitiva, el linchamiento mediático no es un exceso accidental de la prensa, sino una técnica planificada de agresión simbólica. Su objetivo no es solo desacreditar al adversario, sino despojarlo de su humanidad para que cualquier forma de violencia contra él (sanciones, aislamiento, intervención militar) sea percibida como legítima o incluso necesaria. Como señala el documento original, se busca “que el sujeto deshumanizado carezca de derechos o legitimidad para resistir o ser representado”.

La ingeniería del linchamiento mediático opera en varias fases: primero, la selección del objetivo (una figura política, un movimiento social, un país entero); segundo, la construcción de una narrativa estigmatizante (dictador, terrorista, narcotraficante, Estado fallido); tercero, la difusión masiva y coordinada a través de todos los canales mediáticos disponibles; cuarto, la repetición incansable hasta que la etiqueta se instala en el sentido común; y quinto, la legitimación de la agresión como respuesta natural a la amenaza representada por el monstruo construido.

4.2 LOS ORÍGENES DEL LINCHAMIENTO MEDIÁTICO CONTRA EL CHAVISMO. PUENTE LLAGUNO Y LA DEMONIZACIÓN TEMPRANA

El caso venezolano ofrece un ejemplo paradigmático de cómo se construye y perfecciona el linchamiento mediático a lo largo del tiempo. Los orígenes de esta estrategia se remontan al golpe de Estado de abril de 2002 y, en particular, a los sucesos de Puente Llaguno.

El 11 de abril de 2002, una marcha opositora fue desviada hacia el Palacio de Miraflores, donde se enfrentó con

simpatizantes del gobierno. En medio de la confusión, hubo disparos que causaron varios muertos. Los medios de comunicación privados venezolanos e internacionales presentaron la versión de que los “pistoleros chavistas” habían fusilado a sangre fría a los manifestantes desarmados. Esta versión se basaba en un montaje audiovisual que ocultaba las imágenes donde se veía a francotiradores desde edificios cercanos luego identificados con la oposición iniciar el fuego.

El documental “La revolución no será transmitida” (2003) de la irlandesa Kim Bartley y el alemán Donnacha O’Briain demostró, con imágenes inéditas, que los medios manipularon la información para justificar el golpe. Sin embargo, el daño ya estaba hecho: la imagen de los “chavistas asesinos” quedó grabada en el imaginario internacional. Este episodio marcó el inicio de una campaña sistemática de demonización del chavismo como sujeto político violento.

4.3 LA CAMPAÑA CONTRA HUGO CHÁVEZ:

BANALIZACIÓN, RIDICULIZACIÓN Y SATANIZACIÓN

Tras el fracaso del golpe de Estado, la estrategia imperial tuvo que adaptarse. No era posible derrocar a Chávez mediante la violencia directa, al menos no en el corto plazo. Por ello, se desplegó una campaña de desgaste simbólico que combinaba tres registros complementarios:

- a) Banalización. Se trataba de presentar a Chávez como un personaje pintoresco, folclórico, poco serio. Las imitaciones de su forma de hablar, sus gestos, sus anécdotas personales, saturaban los programas de humor y las redes sociales. El objetivo era vaciar su discurso de contenido político y reducirlo a un espectáculo mediático. Un líder banalizado no puede ser tomado en serio como estadista, y por tanto sus propuestas (integración regional, socialismo del siglo XXI, soberanía nacional) también son banalizadas.

- b) Ridiculización. Más allá de lo pintoresco, se buscaba la burla corrosiva. Se difundían memes, viñetas y comentarios que presentaban a Chávez como un ignorante, un payaso, un dictador ridículo. La ridiculización opera a través del humor descalificador, que no invita a la reflexión sino a la carcajada cómplice. Quien es ridiculizado pierde autoridad moral e intelectual; sus argumentos pueden ser desestimados sin necesidad de rebatirlos.
- c) Satanización. Este es el registro más grave. Chávez era presentado como un dictador sanguinario, un aliado del terrorismo (por sus vínculos con Cuba e Irán), un enemigo de la democracia y los derechos humanos. La satanización no admite matices: Chávez no era un adversario político con quien se pudiera discutar, sino una encarnación del mal que debía ser erradicada. Los informes de organizaciones como Human Rights Watch o la OEA, a menudo financiados por la oposición venezolana, contribuyeron a esta construcción.

Curiosamente, tras la muerte de Chávez en 2013, los mismos medios que lo satanizaron durante años operaron un rescate relativo de su figura. Se le reconoció cierta “grandeza trágica”, se destacó su carisma, se le presentó como un fenómeno histórico superado. Este rescate no era gratuito: servía para vaciar de contenido su legado revolucionario (al presentarlo como un hecho del pasado) y para contrastarlo con la figura de Nicolás Maduro, a quien a partir de entonces se demonizaría con renovada virulencia.

4.4 LA TRANSICIÓN HACIA EL NUEVO “MONSTRUO”: NICOLÁS MADURO

Con la llegada de Nicolás Maduro a la presidencia (2013), la maquinaria de linchamiento mediático no solo continuó, sino que se perfeccionó tácticamente. El objetivo era evitar la continuidad natural del proceso chavista, impidiendo que

Maduro pudiera consolidarse como líder legítimo. Para ello, se construyó su figura sobre la base de una operación de monstruificación.

La monstruificación de Maduro opera en varios planos:

- a) La carencia de carisma. A diferencia de Chávez, Maduro no tenía el mismo don de gentes, la misma capacidad de conectar emocionalmente con las masas. Los medios explotaron esta diferencia hasta la exageración: Maduro era presentado como un “títere”, un “bobo útil”, un “burócrata gris” que solo por azar había llegado al poder. Esta narrativa buscaba negarle cualquier legitimidad histórica: Maduro no era el heredero de Chávez, sino un usurpador.
- b) El origen obrero y sindical. Maduro fue chofer de autobuses y dirigente sindical. Los medios occidentales utilizaron este origen de forma despectiva, contrastándolo con el mito del “estadista occidental” formado en universidades de élite. La burla de su apariencia física, su voz gangosa, sus modismos populares, se convirtió en un lugar común en las redes sociales y los programas de humor. Se trataba de un clasismo explícito: un presidente obrero no podía ser un verdadero estadista.
- c) La acusación de “narcoterrorista”. El punto culminante de la monstruificación llegó en 2020, cuando el Departamento de Justicia de Estados Unidos imputó formalmente a Maduro y a otros altos funcionarios por narcoterrorismo, ofreciendo una recompensa de 15 millones de dólares por su captura. Las pruebas presentadas eran endebles testimonios de delincuentes convictos a cambio de reducción de penas, interceptaciones dudosas, pero el efecto mediático fue devastador. La etiqueta de narcoterrorista convierte a Maduro en un enemigo absoluto: no es un adversario político con quien negociar, sino un criminal al que hay que capturar o eliminar.

4.5 LA DESHUMANIZACIÓN SISTÉMICA DEL CHAVISMO COMO SUJETO COLECTIVO

El linchamiento mediático contra Venezuela ha trascendido la figura del líder para extenderse a todo el sujeto colectivo bolivariano. Este salto cualitativo es fundamental: no se trata solo de desacreditar a Maduro, sino de deshumanizar a millones de venezolanos que apoyan al chavismo, para que cualquier agresión contra ellos sancione que afectan a toda la población, bloqueo de alimentos y medicinas, amenazas militares sea percibida como legítima.

La deshumanización sistémica opera mediante varios mecanismos:

- a) La criminalización de la dirigencia media. No solo Maduro, sino ministros, gobernadores, diputados, jueces, rectores electorales, militares de alto rango, han sido incluidos en listas de sancionados por Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá y otros países. La narrativa mediática presenta a toda esta dirigencia como una “mafia criminal” que se ha enriquecido a costa del pueblo. Al criminalizar a la dirigencia, se decapita moral y funcionalmente la administración, impidiendo cualquier normalización diplomática.
- b) La estigmatización del “chavista de a pie”. En los discursos de la oposición venezolana y sus aliados internacionales, el chavista es presentado como un “ignorante”, un “manipulado”, un “cómplice del régimen”. Se le niega la capacidad de pensar por sí mismo, de tener una conciencia política legítima. Un chavista no es un ciudadano con derecho a opinar, sino un agente de un sistema criminal que debe ser reeducado o aislado.
- c) La analogía con la “plaga”. En los discursos más extremos, pero también en las redes sociales de la oposición se utiliza un lenguaje biológico: el chavismo es un “virus”,

una “enfermedad”, una “plaga” que hay que erradicar. Esta analogía deshumaniza por completo al adversario: las plagas no tienen derechos, hay que exterminarlas.

4.6 LA DIGITALIZACIÓN DEL LINCHAMIENTO:

REDES SOCIALES, ALGORITMOS E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

En la última década, el linchamiento mediático se ha digitalizado y automatizado. Las redes sociales (Twitter/X, Facebook, Instagram, TikTok, YouTube) se han convertido en el principal campo de batalla de la guerra cognitiva, por varias razones:

- a) Velocidad y alcance. Un tuit viral puede llegar a millones de personas en minutos, sin los filtros de la edición periodística tradicional. La desinformación se difunde mucho más rápido que la corrección de los hechos.
- b) Segmentación y personalización. Los algoritmos de las plataformas permiten enviar mensajes distintos a distintos segmentos de la población, según sus intereses, miedos y sesgos. Un joven en Caracas recibe contenido distinto que un ama de casa en Miami, y ambos, distinto que un empresario en Madrid. La guerra cognitiva se vuelve a medida.
- c) Automatización mediante bots. Existen granjas de *bots* (cuentas automatizadas) que difunden masivamente mensajes estandarizados, simulan tendencias, acosan a periodistas y activistas, y crean la ilusión de una opinión pública mayoritaria. Se estima que una parte significativa del tráfico en redes sociales sobre Venezuela está generado por *bots* provenientes de centros de operación en Estados Unidos, Colombia o Europa.
- d) Deepfakes e inteligencia artificial generativa. La IA generativa permite crear vídeos, audios e imágenes falsas pero realistas: un discurso de Maduro que nunca pronunció, una declaración de un ministro sacada de contexto, una escena violenta atribuida al chavismo. Aunque todavía se pueden

detectar muchas de estas falsificaciones, la tecnología avanza más rápido que las capacidades de verificación.

4.7 EL PAPEL DE LA USAGM Y LOS GRANDES MEDIOS CORPORATIVOS

La digitalización del linchamiento no significa que los grandes medios tradicionales hayan perdido relevancia. Al contrario, siguen siendo los fijadores de agenda y los validadores de la narrativa oficial. La United States Agency for Global Media (USAGM), que agrupa a Voice of America, Radio Martí, TV Martí, Radio Farda, etc., es uno de los principales instrumentos de la guerra cognitiva estadounidense. Su mandato oficial es “informar y promover la libertad”, pero en la práctica funciona como un aparato de propaganda exterior que difunde sistemáticamente la narrativa de Washington sobre Venezuela, Cuba, Nicaragua, Siria, Irán y otros países considerados adversarios.

Estos medios operan bajo la apariencia de “periodismo independiente”, lo que les otorga una legitimidad que no tendrían si se presentaran abiertamente como portavoces del gobierno estadounidense. Sus “periodistas” repiten las consignas de la Casa Blanca, citan a los mismos “expertos” financiados por *think tanks* conservadores, y omiten sistemáticamente cualquier información que contradiga la narrativa oficial.

Junto a la USAGM, los grandes medios corporativos globales (CNN, The New York Times, El País, Le Monde, The Guardian, etc.) actúan como cajas de resonancia de la misma narrativa. Aunque en ocasiones publican informes críticos con alguna medida puntual del gobierno estadounidense, en lo fundamental se alinean con la geopolítica occidental. La razón no es una conspiración explícita, sino la estructura de propiedad de estos medios (vinculados a grandes corporaciones con intereses en el sistema capitalista global) y la cultura profesional de sus periodistas (formados en los valores del liberalismo occidental, que asumen como universales).

4.8 CONSECUENCIAS DEL LINCHAMIENTO: LA NORMALIZACIÓN DE LA AGRESIÓN

El linchamiento mediático no es un mero fenómeno discursivo. Tiene consecuencias materiales concretas:

- a) Legitimación de las sanciones. La narrativa de la dictadura venezolana y el narcotráfico sirve para justificar ante la opinión pública el bloqueo económico, las sanciones financieras y la persecución de activos. Si Venezuela es una dictadura criminal, entonces las sanciones no son un castigo colectivo ilegal, sino una medida de presión para restaurar la democracia.
- b) Bloqueo del diálogo. La deshumanización del chavismo impide cualquier negociación política seria. ¿Cómo dialogar con narcoterroristas? ¿Cómo reconocer la legitimidad de un dictador? La oposición venezolana y sus aliados internacionales se niegan sistemáticamente a negociar de buena fe, porque eso implicaría reconocer al chavismo como interlocutor válido.
- c) Preparación del terreno para la intervención militar. El paso final del linchamiento es hacer creíble y necesaria la opción militar. Si todos los demás medios han fracasado (sanciones, presión diplomática, apoyos a la oposición), y si Venezuela es un Estado fallido que amenaza la estabilidad regional, entonces una intervención armada puede presentarse como un mal menor o incluso como una acción humanitaria.

En este sentido, la guerra cognitiva y el linchamiento mediático no son sucedáneos de la guerra convencional, sino su antesala necesaria. Como señala el documento original, “se busca que la verdad material (el bloqueo económico, la agresión externa) sea subyugada por la verdad simbólica (el dictador, el narco-Estado)”, para que la agresión criminal parezca una “operación de rescate”.

4.9 LOS LÍMITES DE LA INGENIERÍA DEL LINCHAMIENTO

A pesar de su sofisticación y su poderío, la ingeniería del linchamiento mediático tiene límites. No todo el mundo cree la narrativa oficial. En el propio Occidente, existen sectores críticos académicos, periodistas independientes, movimientos sociales que desmontan las *fake news* y denuncian el carácter criminal de las sanciones. En América Latina, la solidaridad con Venezuela sigue siendo fuerte en los movimientos populares y en varios gobiernos progresistas. Y dentro de Venezuela, el chavismo mantiene un núcleo duro de apoyo que resiste el bombardeo mediático.

El límite más importante, sin embargo, es la voluntad popular. Mientras haya un pueblo dispuesto a resistir, por más poderosas que sean las armas simbólicas del imperio, la guerra cognitiva no logrará su objetivo final, la sumisión y la derrota. La deshumanización del adversario solo funciona si este se deja deshumanizar, si interioriza la narrativa de su propia impotencia. Pero cuando un pueblo se sabe digno, cuando su memoria histórica está viva, cuando su organización social es fuerte, entonces el linchamiento mediático choca contra un muro de conciencia crítica.

CAPÍTULO 5: RESISTENCIA COGNITIVA Y LA VOLUNTAD POPULAR

5.1 LA VOLUNTAD POPULAR COMO ANTÍDOTO CONTRA LA GUERRA COGNITIVA

Si la guerra cognitiva tiene como objetivo principal la destrucción de la voluntad esa capacidad humana de determinarse conscientemente hacia fines colectivos, entonces la defensa cognitiva no puede ser meramente reactiva (desmentir mentiras)

ni técnica (mejorar algoritmos). Debe ser, ante todo, una afirmación de la voluntad popular como fuente de autoridad política y como motor de la historia.

La voluntad no es un simple deseo o una imaginación pasajera. Siguiendo a Hegel y a Marx, la voluntad es “el pensamiento que se traduce en existencia”, la capacidad de superar la contradicción entre lo subjetivo y lo objetivo para plasmar los fines en la realidad concreta. La voluntad colectiva, la “voluntad del pueblo”, es la energía práctica que transforma las condiciones materiales de existencia. En palabras del joven Marx, “el espíritu teórico, devenido libre en sí mismo, se transforma en energía práctica, como voluntad”.²⁷

Por eso, la guerra cognitiva no se limita a inocular mentiras. Busca paralizar la voluntad mediante la saturación informativa, la confusión axiológica, la polarización estéril y el desaliento crónico. Una sociedad abúlica, es decir, sin voluntad es una sociedad dominable sin necesidad de ejércitos de ocupación. Por el contrario, una sociedad con voluntad popular organizada es capaz de resistir incluso las agresiones más brutales, porque encuentra en su propia determinación colectiva la fuerza para sobreponerse a la adversidad.

La conseja popular no se equivoca: “Donde hay una voluntad hay un camino”. Y como dijo Antonio Machado, “se hace camino al andar”. Ese “andar” no es un deambular ciego, sino la construcción colectiva de alternativas en medio de las contradicciones. La voluntad popular no es un voluntarismo ingenuo que ignora las condiciones objetivas; es, más bien, la capacidad de transformar las condiciones objetivas mediante la acción consciente y organizada.

27. Marx, K. (1841/1975), p. 12.

5.2 ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA Y CRÍTICA: DESMONTAR LA INGENIERÍA DEL ENGAÑO

La primera línea de resistencia cognitiva es la alfabetización mediática y crítica. No basta con consumir información; hay que aprender a descodificar los mensajes, identificar las fuentes, rastrear los intereses ocultos, detectar las técnicas de manipulación. Esta alfabetización no es un lujo académico, sino una necesidad de supervivencia política en la era de la desinformación masiva.

La alfabetización mediática incluye al menos las siguientes competencias:

- Análisis de la fuente: ¿Quién produce esta información? ¿Qué intereses económicos, políticos o ideológicos tiene? ¿Cuál es su historial de veracidad?
- Detección de sesgos y marcos narrativos: ¿Qué aspectos de la realidad se destacan y cuáles se omiten? ¿Qué emociones se buscan activar? ¿Qué términos cargados de valoración se utilizan (dictadura, libertad, terrorismo, democracia)?
- Verificación cruzada: ¿Qué dicen otras fuentes, especialmente aquellas que no pertenecen al mismo bloque geopolítico? ¿Hay evidencia empírica contrastable?
- Comprensión de los algoritmos: ¿Por qué veo ciertos contenidos y no otros? ¿Cómo funcionan las burbujas de filtro y las cámaras de eco? ¿Qué intereses comerciales o políticos moldean los algoritmos de las plataformas?

En Venezuela, el gobierno bolivariano y las organizaciones populares han impulsado programas de formación en comunicación popular y alfabetización mediática, como las escuelas de formación de la Escuela Nacional de Medios Públicos y los talleres de desmontaje de *fake news* impartidos por colectivos de comunicadores. Estas iniciativas, aunque aún insuficientes frente a la magnitud de la agresión,

han contribuido a crear una conciencia crítica en sectores significativos de la población.

5.3 CONSTRUCCIÓN DE CONTRANARRATIVAS, DISPUTAR EL SENTIDO COMÚN

La guerra cognitiva se libra en el terreno de las narrativas. No basta con denunciar las mentiras del adversario; hay que construir relatos propios que sean emocionalmente resonantes, intelectualmente sólidos y culturalmente anclados. Una contranarrativa efectiva debe cumplir varias condiciones:

- a) Simplicidad sin simplismo. Las narrativas hegemónicas son simples: “Maduro es un dictador”. Una contranarrativa no puede ser un tratado académico de 500 páginas, pero tampoco puede caer en el slogan vacío. Debe condensar ideas complejas en fórmulas accesibles, sin perder profundidad. Por ejemplo: “El bloqueo es la causa de la crisis, no la solución. Las sanciones matan. Exigimos el fin del castigo colectivo”.
- b) Anclaje emocional positivo. Las narrativas hegemónicas apelan al miedo, la indignación, el odio al “otro”. Las contranarrativas deben apelar a emociones como la solidaridad, la esperanza, la dignidad, el orgullo nacional, la justicia. No se trata de ingenuidad, sino de no ceder el terreno emocional al adversario.
- c) Verosimilitud factual. Las contranarrativas deben basarse en hechos verificables. La mejor manera de combatir la mentira no es otra mentira, sino la verdad documentada. Por eso es crucial la sistematización de pruebas sobre el impacto de las sanciones, la manipulación mediática, las violaciones al derecho internacional.
- d) Multiplificación de voces. Una contranarrativa no puede ser monopolio del gobierno o de una élite intelectual.

Debe ser producida y difundida por una multiplicidad de actores: movimientos sociales, sindicatos, comunidades indígenas, académicos críticos, artistas, comunicadores populares. La diversidad de voces le da credibilidad y capilaridad.

En el caso venezolano, se han desarrollado diversas contra-narrativas, la del gobierno legítimo asediado por el imperialismo, la del pueblo resistente que no se rinde, la de la reconstrucción nacional a pesar del bloqueo. Estas narrativas circulan a través de medios alternativos (Telesur, VTV, Radio Nacional de Venezuela), redes sociales de militantes, y espacios internacionales como el Foro de São Paulo, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

5.4 ORGANIZACIÓN SOCIAL Y PODER POPULAR: LA DEFENSA COGNITIVA DESDE LA BASE

La resistencia cognitiva no es solo un asunto de medios y mensajes. Es, fundamentalmente, un asunto de organización social. Una sociedad atomizada, donde los individuos están aislados y compiten entre sí, es enormemente vulnerable a la manipulación. Por el contrario, una sociedad con tejido asociativo denso consejos comunales, sindicatos, movimientos de base, redes de solidaridad tiene mecanismos de verificación colectiva y respaldo emocional mutuo que actúan como diques contra la desinformación.

En Venezuela, el modelo de poder popular impulsado por el chavismo consejos comunales, comunas, CLAP, milicias, misiones sociales ha cumplido, entre otras funciones, la de crear espacios de discusión colectiva donde se contrasta la información, se construyen interpretaciones compartidas y se toman decisiones democráticamente. Estos espacios no son perfectos (padecen burocratización, clientelismo, asedio del adversario), pero constituyen una base material para la resistencia cognitiva.

La experiencia de las misiones (educativas, sanitarias, alimentarias) ha demostrado que la organización desde abajo puede contrarrestar la narrativa del “Estado fallido”: una comunidad que construye su propia escuela o su propio sistema de riego no cree fácilmente que su gobierno sea un “régimen criminal”. La praxis transformadora hacer cosas juntos para mejorar la vida es la mejor vacuna contra la desesperanza inducida.

5.5 ALIANZAS INTERNACIONALES Y SOLIDARIDAD SUR-SUR

La guerra cognitiva contra Venezuela es global, pero también global debe ser la resistencia. El aislamiento mediático y diplomático solo puede romperse mediante la construcción de alianzas internacionales que visibilicen la verdad sobre el bloqueo y la agresión. Estas alianzas incluyen:

- Gobiernos progresistas de América Latina, África, Asia y Oriente Medio, que mantienen relaciones diplomáticas y comerciales con Venezuela a pesar de las presiones estadounidenses.
- Organismos multilaterales como la CELAC, la UNASUR (en proceso de reconstitución), la ALBA y el Grupo de Puebla, que han emitido declaraciones de solidaridad y rechazo a las sanciones.
- Redes académicas y de intelectuales críticos, que documentan el impacto de las MCU, desmontan las *fake news* y difunden análisis alternativos en revistas, libros y conferencias.
- Movimientos sociales internacionales (Attac, Via Campesina, Jubileo Sur, etc.) que incluyen la lucha contra el bloqueo a Venezuela en sus agendas de solidaridad.
- Sindicatos y organizaciones obreras que denuncian el carácter antisocial de las sanciones.

Un ejemplo destacado es la Comisión Internacional contra el Bloqueo a Venezuela, integrada por juristas, economistas y personalidades de todo el mundo, que ha presentado informes ante la CPI, la ONU y otros organismos, y que organiza campañas de presión para levantar las sanciones.

5.6 EL PAPEL DE LA MEMORIA HISTÓRICA Y LA EDUCACIÓN POPULAR

La guerra cognitiva no solo manipula el presente; también reconstruye el pasado. La demonización del chavismo implica borrar la memoria de los logros de la primera década del siglo XXI: la reducción de la pobreza y la desigualdad, el acceso masivo a la salud y la educación, la soberanía energética y alimentaria, la integración latinoamericana. Para resistir, es necesario cultivar la memoria histórica como antídoto contra la amnesia inducida.

La educación popular en las escuelas, en los medios comunitarios, en las organizaciones de base debe recuperar y difundir esa memoria. No se trata de una nostalgia acrítica, sino de una comprensión dialéctica del proceso venezolano: sus avances y sus retrocesos, sus luces y sus sombras, pero sobre todo su carácter de experimento histórico de construcción de un socialismo democrático y participativo en condiciones extremadamente adversas.

La memoria histórica también permite aprender de las derrotas. No todas las batallas de la guerra cognitiva se han ganado. El descrédito de ciertos líderes, la penetración de narrativas individualistas en sectores populares, la despolitización de algunos movimientos sociales, son fenómenos que deben ser analizados críticamente para no repetir los errores.

5.7 EL OPTIMISMO DE LA VOLUNTAD FRENTE AL PESIMISMO DE LA INTELIGENCIA

Antonio Gramsci acuñó una fórmula que ha sido retomada por muchas tradiciones revolucionarias: “pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad”. Esto significa analizar la realidad con la mayor lucidez posible, sin edulcorar las dificultades ni subestimar al adversario (pesimismo de la inteligencia); pero, al mismo tiempo, actuar con la convicción de que la acción colectiva puede cambiar el curso de la historia, por más adversas que sean las condiciones (optimismo de la voluntad).

La guerra cognitiva contra Venezuela es una realidad abrumadora. Los recursos del imperialismo son inmensos: cientos de miles de millones de dólares invertidos en propaganda, control de algoritmos, cooptación de élites, operaciones encubiertas. La asimetría es brutal. Sin embargo, la historia está llena de ejemplos donde poderes aparentemente invencibles fueron derrotados por pueblos organizados. El imperio romano no pudo con los cristianos; el imperio británico no pudo con la India; el imperio nazi no pudo con la Unión Soviética; el imperio estadounidense no pudo con Vietnam, ni con Cuba, ni con el sandinismo.

El optimismo de la voluntad no es una certeza científica, sino una apuesta ético-política, apostamos a que la dignidad humana, la solidaridad y la justicia son más fuertes que la codicia, el odio y la manipulación. Apostamos a que la verdad por más ocultada que esté termina abriéndose paso. Apostamos a que un pueblo que se sabe sujeto de su propia historia es capaz de resistir cualquier guerra cognitiva.

5.8 HACIA UNA DOCTRINA DE DEFENSA COGNITIVA INTEGRAL

A partir de la experiencia venezolana y de las reflexiones teóricas desarrolladas en este trabajo, es posible esbozar los elementos de una doctrina de defensa cognitiva integral:

- Formación permanente en alfabetización mediática y pensamiento crítico, desde la escuela primaria hasta la educación de adultos.
- Fortalecimiento de la comunicación popular, con medios propios, redes de corresponsales comunitarios, y capacitación en producción de contenidos alternativos.
- Sistematización y difusión de evidencia sobre el impacto de las sanciones, la manipulación mediática y las violaciones al derecho internacional.
- Articulación de redes de solidaridad internacional, que rompan el cerco informativo y diplomático.
- Defensa de la memoria histórica como patrimonio cultural y político, a través de archivos, museos, efemérides y currículos educativos.
- Monitoreo y denuncia de las operaciones de desinformación, incluyendo la identificación de *bots*, cuentas automatizadas y campañas coordinadas.
- Promoción de la salud mental colectiva, como prevención de la desesperanza inducida y la abulia social.
- Integración de la defensa cognitiva en la estrategia de defensa nacional, junto a la defensa militar, económica y diplomática.

Ninguna doctrina, por bien diseñada que esté, garantiza la victoria. Pero su ausencia garantiza la derrota. La guerra cognitiva es una realidad, y no se puede enfrentar con ingenuidad o con improvisación.

5.9 LA VOLUNTAD POPULAR COMO FUNDAMENTO ÚLTIMO

Al final del camino, todo se reduce a la voluntad popular. La técnica, la organización, las alianzas, la educación, son instrumentos. El fin es la preservación y el fortalecimiento de la capacidad colectiva de autodeterminación. Un pueblo que conserva su voluntad que no se deja paralizar por el miedo, ni seducir por el consumismo, ni fragmentar por el odio es un pueblo invencible.

La voluntad popular no es un dato estático. Se construye y se reconstruye cada día, en las asambleas, en los talleres, en las calles, en los hogares, en los medios alternativos. Se alimenta de la memoria de las luchas pasadas y de la esperanza de un futuro posible. Se fortalece en la práctica colectiva de transformar la realidad, por más pequeña que sea la transformación.

Por eso, la respuesta a la guerra cognitiva no puede ser solo defensiva. Debe ser, sobre todo, ofensiva en el terreno de la construcción de alternativas. No basta con resistir; hay que crear. No basta con desmentir mentiras; hay que construir verdades colectivas. No basta con sobrevivir; hay que vivir con dignidad y con alegría. La mejor manera de vencer el miedo inducido por la guerra cognitiva es demostrar, en la práctica, que otro mundo es posible.

CONCLUSIONES

La guerra cognitiva contra Venezuela constituye un caso paradigmático de las nuevas formas de conflicto del siglo XXI. A lo largo de este trabajo hemos desarrollado una aproximación teórica y un análisis empírico que permiten extraer varias conclusiones fundamentales.

Primera: la guerra cognitiva no es un fenómeno accesorio o marginal, sino el eje estratégico del imperialismo

contemporáneo. Frente a la imposibilidad de imponer por la fuerza bruta un cambio de régimen en países con alta capacidad de resistencia como demostró el fracaso del golpe de Estado de 2002, Estados Unidos y sus aliados occidentales han perfeccionado un arsenal de técnicas de dominación que operan en el terreno de las percepciones, las emociones y los significados. El bloqueo económico, las sanciones financieras, la manipulación mediática, las operaciones de inteligencia encubiertas y la guerra jurídica (*lawfare*) no son medidas dispersas, sino componentes de una estrategia integral que busca desarticular la cognición sociopolítica del adversario.

Segunda: la zona gris es el escenario privilegiado de esta confrontación. Entre la paz negativa y la guerra declarada se despliega un espacio de ambigüedad deliberada, donde las acciones coercitivas se mantienen deliberadamente por debajo del umbral que provocaría una respuesta armada generalizada. En esa zona gris, el imperialismo ensaya sus tácticas, explota las vulnerabilidades del adversario y prepara el terreno para una posible escalada futura. Venezuela ha sido un laboratorio de estas tácticas, que luego se exportan a otros países que desafían la unipolaridad.

Tercera: la ingeniería del linchamiento mediático opera mediante la deshumanización sistémica del adversario. No se trata solo de desacreditar a un líder o a un gobierno, sino de despojar de su humanidad a todo un sujeto colectivo el chavismo, el pueblo bolivariano para que cualquier forma de agresión contra él sea percibida como legítima. La construcción de etiquetas estigmatizantes (“dictador”, “narcoterrorista”, “Estado fallido”, “mafia criminal”) cumple la función de excluir al adversario del universo de los interlocutores válidos y de justificar el castigo colectivo.

Cuarta: la guerra cognitiva es una guerra por la voluntad popular. Su objetivo último no es la destrucción física del enemigo, sino la parálisis de su capacidad de decidir y actuar colectivamente. Mediante la saturación informativa, la

confusión axiológica, la polarización estéril y el desaliento inducido, se busca crear sociedades abúlicas, donde los individuos pierdan la confianza en sus propias capacidades y en la posibilidad de transformar la realidad. Por eso, la defensa cognitiva no puede limitarse a desmentir mentiras; debe ser, ante todo, una afirmación de la voluntad popular como fuente de autoridad política y como motor de la historia.

Quinta: la resistencia cognitiva es posible y necesaria. A pesar de la asimetría abrumadora de recursos entre el imperialismo y los pueblos que resisten, existen vías efectivas de contrarrestar la guerra cognitiva: la alfabetización mediática y el pensamiento crítico, la construcción de contranarrativas propias, el fortalecimiento de la organización social de base, la articulación de alianzas internacionales solidarias, la defensa de la memoria histórica y la educación popular. Ninguna de estas medidas es una bala de plata, pero su despliegue coordinado puede crear las condiciones para mantener viva la voluntad de resistencia.

Sexta: el caso venezolano ofrece lecciones para el mundo. Lo que ocurre en Venezuela no es un accidente local, sino un ensayo general de lo que el imperialismo pretende aplicar a escala global contra todos los países y movimientos que desafíen su hegemonía. Comprender las tácticas de la guerra cognitiva, desmontar sus narrativas y desarrollar estrategias de resistencia es, por tanto, una tarea de interés no solo para Venezuela, sino para toda la humanidad que lucha por un mundo multipolar, pluricéntrico y socialmente justo.

Séptima: el optimismo de la voluntad no es ingenuidad, sino necesidad histórica. Frente a la magnitud de la agresión, podría instalarse el desaliento. Sin embargo, la historia demuestra que los imperios más poderosos han sido derrotados cuando los pueblos han mantenido viva su determinación de ser libres. La guerra cognitiva es poderosa, pero no es omnipotente. Su eficacia depende, en última instancia, de que sus víctimas interioricen la narrativa de su propia impotencia.

Por eso, la principal tarea de la resistencia es demostrar, en la práctica cotidiana, que otro mundo es posible.

Octava: se requiere una doctrina de defensa cognitiva integral. La experiencia venezolana, con sus aciertos y sus limitaciones, ofrece elementos para construir una doctrina que combine formación crítica, comunicación popular, documentación de violaciones, redes internacionales, defensa de la memoria histórica y promoción de la salud mental colectiva. Esta doctrina debe integrarse en las estrategias de defensa nacional, junto a la defensa militar, económica y diplomática.

Finalmente, este trabajo no pretende ser un punto de llegada, sino un punto de partida. La guerra cognitiva está en constante evolución, y también deben estarlo las formas de resistirla. La reflexión colectiva, el intercambio de experiencias entre los pueblos agredidos y la creatividad de las bases populares son las mejores herramientas para enfrentar este desafío inédito. Venezuela, a pesar de todas las dificultades, sigue en pie. Su resistencia es una prueba de que la voluntad popular, cuando se organiza y se mantiene viva, puede desafiar incluso a la maquinaria más poderosa de manipulación jamás construida.

REFERENCIAS

- Arquilla, J., y Ronfeldt, D. (Eds.). (2001). *Networks and netwars: The future of terror, crime, and militancy*. RAND Corporation.
- Azad, T. M., Haider, M. W., y Sadiq, M. (2023). Understanding gray zone warfare from multiple perspectives. *World Affairs*, 186(1), 81-104.
- Belo, D. (2020). *Conflict in the absence of war: A comparative analysis of China and Russia engagement in gray zone conflicts*. Canadian Foreign Policy Journal, 26(1), 73-91.
- Brands, H. (2015). *Paradoxes of the gray zone*. Foreign Policy Research Institute. <https://www.fpri.org/article/2015/02/paradoxes-of-the-gray-zone/>.
- Clausewitz, C. von. (1984). *De la guerra* (Trad. de la 8ª ed. alemana). Labor. (Obra original publicada en 1832)
- Dietrich, W. (2018). *Imperfect and transrational interpretations of peace(s)*. *Prospectiva*, (26), 195-210. <https://doi.org/10.25100/PRTS.V0I26.6623>
- Elkus, A. (2015, 15 de diciembre). *50 shades of gray: Why the gray wars concept lacks strategic sense*. *War on the Rocks*. <https://warontherocks.com/2015/12/50-shades-of-gray-why-the-gray-wars-concept-lacks-strategic-sense/>
- Galtung, J. (1964). An editorial. *Journal of Peace Research*, 1(1), 1-4.
- Gerasimov, V. (2016). *El valor de la ciencia está en la capacidad de prever lo que sucederá o podría suceder en el futuro*. *Military Review*, 71(2), 48-51. (Original publicado en 2013)
- Goble, P. (2014, 20 de junio). *Putin's actions in Ukraine following script by Russian general staff a year ago*. The Interpreter. <https://www.interpretermag.com/putins-actions-in-ukraine-following-script-by-russian-general-staff-a-year-ago/>
- Hallward, P. (2009). *La voluntad del pueblo: Notas para un voluntarismo dialéctico*. Nómadas, (31), 92-111.
- Hegel, G. W. F. (1975). *Elementos de la filosofía del derecho* (Trad. de A. Latorre). Sudamericana. (Obra original publicada en 1821)
- Hoffman, F. G. (2009). Hybrid warfare and challenges. *Joint Force Quarterly*, (52), 34-48.
- Hoffman, M., y Hofmann, M. (2017). Challenges and opportunities in gray zone combat. *Advances in Intelligent Systems and Computing*, 610, 156-166. https://doi.org/10.1007/978-3-319-60747-4_15

- Huber, T. M. (Ed.). (2002). *Compound warfare: That fatal knot*. Combat Studies Institute, U.S. Army Command and General Staff College Press.
- Institute of International Political and Economic Strategies. (2021, 24 de diciembre). Cognitive warfare: War of a new generation. *RUSSTRAT*. https://russtrat.ru/en/analytics_/24-december-2021-2228-7813
- Marx, K. (1966). *Miseria de la filosofía*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. (Obra original publicada en 1847)
- Marx, K. (1975). *Diferencias entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro* (Tesis doctoral). En *Marx-Engels Werke* (Vol. 40). Dietz. (Trabajo original de 1841)
- Mosquera, A. B. M., y Chalanouli, N. (2024). Decoding grey zone environments. En M. Regan & A. Sari (Eds.), *Hybrid threats and gray zone conflict: The challenge to liberal democracies, ethics, national security and the rule of law*. Oxford University Press.
- Naciones Unidas. (1945). *Carta de las Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/full-text>
- Naciones Unidas, Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. (2021). *Informe del Relator Especial sobre la promoción y protección de los derechos humanos en el contexto de las medidas coercitivas unilaterales*. A/HRC/48/59.
- Pettyjohn, S. L., & Wasser, B. (2020). *Competing in the gray zone: Russian tactics and Western responses*. RAND Corporation.
- Qiao, L., y Wang, X. (1999). *Unrestricted warfare*. PLA Literature and Arts Publishing House.
- Stoltenberg, J. (2015, 25 de marzo). *Keynote speech at the opening of the NATO Transformation Seminar*. NATO. http://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_118435.htm
- Sun Tzu. (2003). *El arte de la guerra* (Trad. de E. M. González-Blanco). Editorial Edaf. (Obra original del siglo V a.C.)
- Wirtz, J. J. (2017). *Life in the gray zone: Observations for contemporary strategists*. *Defense y Security Analysis*, 33(2), 106-114. <https://doi.org/10.1080/14751798.2017.1310702>
- Wolfowitz, P. (1992). *Defense Planning Guidance for the 1994-1999 Fiscal Years*. U.S. Department of Defense.

LA NARRATIVA GRIS: *HEGEMONÍA COGNITIVA Y RECOLONIZACIÓN DEL IMAGINARIO REVOLUCIONARIO*

LUIS DELGADO ARRIA

Magister Scientiarum

Lic. en Letras

*Vicerrector de Investigación de la Universidad Internacional
de las Comunicaciones LAUICOM*

En el contexto de la cada vez más agravada crisis estructural del sistema capitalista occidental, la confrontación hegemónica viene mutando hacia una suerte de conflicto en zona gris. El concepto de “zona gris” fue inicialmente acuñado por el escritor italiano Primo Levi en su libro *Los hundidos y los salvados* (1986). Su empresa era describir la ambigüedad moral generada en los campos de concentración nazis, en donde un segmento de víctimas colaboraba, involuntaria pero sistemáticamente con sus verdugos, emborronando las líneas entre bien y mal. Inicialmente ligado al holocausto nazi, el término trascendió a la filosofía política; y fue conceptualizado por los filósofos Hannah Arendt y Giorgio Agamben quienes lo reapropiaron para describir y explicar las zonas de indefinición y disonancias éticas características de los regímenes totalitarios. En el 2010, el Departamento de Defensa de EE. UU., apropió el concepto a las relaciones internacionales en su Revisión Cuatrienal de Defensa (2010), definiéndolo como espacio liminar entre paz y guerra abierta, incluyendo acciones coercitivas no bélicas. Hoy día el concepto usualmente se aplica a conflictos híbridos: China y Taiwán en el Mar del Sur de China; Rusia y Ucrania en zonas de cultura rusa como Lugansk, Donetsk, Zaporíyia y Kherson, entre otras. El conflicto en zona gris es un tipo de confrontación que incluye ciberataques, vastas operaciones psicológicas y de desinformación y despliegue de milicias proxy, desafiando las acciones convencionales de guerra.

En tal sentido, la zona gris es un espacio liminal entre la paz y la guerra convencional en que la coercitividad cínica militar cede paso a la guerra cognitiva, es decir, a la manipulación y creación sistemática, incesante y global de subjetividades. Postulamos que la praxis de coerción dominante hoy se expresa como una narrativa gris: un dispositivo ideológico discursivo de baja intensidad, que no se plantea imponer una verdad absoluta o una mentira acabada, sino un relativismo ético y político que postula un laberíntico

mundo posthumano de signo kafkiano/ orweliano (Delgado, 2024). A diferencia de las narrativas imperialistas precedentes —basadas en la dicotomía maniquea de “bien contra el mal” o la “misión civilizatoria”—, la narrativa gris hoy dominante cada vez más opera reeditando la ambigüedad, la fragmentación y la normalización de la ruptura con la cultura política preexistente y con utopías libertarias prevalecientes en diferentes culturas y civilizaciones. A partir del análisis de discursos mediáticos, especialmente en redes digitales y discursos oficiales estadounidenses antes y después del 3 de enero de 2026 —fecha simbólica de inflexión hacia una guerra cognitiva frontal contra Venezuela—, y recurriendo a las herramientas de la polemología (Clausewitz, 1832/2008), la epistemología de la liberación (Zemelman, 2011) y el análisis crítico del discurso (Maingueneau, 2005), entre otras, este trabajo se propone describir las particularidades de esta narrativa, escudriñar algunos de sus mecanismos más ostensibles de colonización de imaginarios políticos latinoamericanos y postular algunas políticas, marcos conceptuales y metáforas cognitivas que faciliten desplegar una nueva pedagogía política contrahegemónica.

DE LA NARRATIVA BLANCA Y NEGRA A LA NARRATIVA GRIS: MUTACIÓN DE LA HEGEMONÍA IMPERIALISTA

Las narrativas imperialistas tradicionales —desde el *Destino Manifiesto* del siglo XIX hasta la *Guerra contra el Terror* del siglo XXI— se han caracterizado por un dualismo ético/político de alto contraste. Con Gramsci (1971) aprendimos en que la hegemonía se ejercía mediante una dirección intelectual y moral que presentaba al imperialismo como portador de la universalidad (modernidad, desarrollo, democracia,

derechos humanos, occidentalismo ontológico, libre mercado). Estas narrativas, que podríamos etiquetar como blancas, sirvieron para encubrir de forma sistemática su violencia histórica y estructural de clase bajo un manto de presunta nobleza civilizatoria de molde neocolonial/ misional.

Tal “nobleza misional” resultó en una suerte de política exterior civilizatoria tras cuya supuesta bondad se empaquetó de forma eufemística el gran garrote imperialista estadounidense y la modernidad burguesa occidental. Así, la política injerencista se vistió de superioridad moral (tribunal anticorrupción), supremacía política (paladín de la democracia liberal), superioridad económica (productivismo y egotismo consumista) y superioridad ético jurídica (paladín de los derechos humanos). Y todo proyecto que contrariara frontalmente tal utopía liberal burguesa moderna occidental, racista y patriarcal fue reducido al estatuto de distopia infernal. La siguiente declaración de Mike Pompeo respecto de Venezuela, formulada como vocero del Departamento de Estado de algún modo sintetiza dicha agenda: “El régimen de Maduro es una dictadura corrupta e ilegítima que ha destruido la economía venezolana y causado el sufrimiento de millones.” (Pompeo, 2019). Este discurso político hunde sus raíces ideológicas y discursivas en la contraofensiva reaccionaria neoliberal postulada principalmente por el teórico Milton Friedman.¹ Friedman hiperbólicamente gustaba decir en sus conferencias y declaraciones a la prensa que, si se le dejara a un gobierno de izquierda el control del desierto del Sahara, en cinco años de seguro tendríamos escasez de arena. Es particularmente importante notar el dramatismo hiperbólico que asumen las personificaciones del capital —desde Friedman hasta Milei y Pompeo— y su necesidad de apelar a

1. Milton Friedman es, junto a John Maynard Keynes y Friedrich Von Hayek, uno de los economistas más influyentes del siglo XX. Es el teórico de economía que más ha fundamentado y más ha hecho apología de las políticas económicas neoliberales. Su influencia impactó sobre organizaciones tales como el Fondo Monetario Internacional, el Partido republicano estadounidense, la Unión Europea y los tratados de “libre comercio”.

narrativas catastrofistas para maquillar de sentido común la capitulación de la soberanía consubstanciales a las políticas hambreadoras de ajuste.

El dispositivo simbólico/ político de la narrativa gris emerge como respuesta a la aguda crisis de credibilidad y eficacia coercitiva del imperialismo occidental capitaneado por Estados Unidos, confiriendo un nuevo espesor hegemónico a esos relatos, sobre todo tras las controvertidas y a la postre fallidas guerras occidentales contra Irak, Afganistán, Libia, Siria, El Líbano y Yemen, fiascos que contrastan con la paulatina pero cada vez más palmaria insurgencia de un mundo multipolar. Según Bautista Segales (2019), el imperio ya no puede sostener la ficción de su propia misión civilizatoria y bondad intrínseca. Por tanto, en lugar de presentar una alternativa positiva, recurre hoy a la producción de un mar de disonancias y distorsiones cognitivas e incertidumbre; así como a la apuesta nihilista en favor de un post humanismo de signo sacrificial. Mientras la narrativa negra (la del enemigo absoluto, el “eje del mal”) satanizaba a fin de justificar su política de tierra arrasada, la narrativa gris patologiza a fin de abrir un nuevo espacio para negociar desde una renovada posición de hegemonía. No enuncia “Venezuela es el demonio”, sino “Venezuela es un caso clínico de autoritarismo inducido por el chavismo que es una rémora cadavérica de un comunismo anacrónico e históricamente fallido”. Tal medicalización del conflicto ideológico político tiene el poder de confundir, paralizar y desmovilizar porque convierte la política en administración de una escenificación pandémica. La lucha de clase resultante de la división internacional del trabajo es presentada ya no como una pugna ideológica/ política sino como una oportunidad sanitaria en la que el imperialismo paternal y obsequiosamente ofrece una vacuna contra la indefensión epidemiológica, el sufrimiento y la muerte. Tal operación político medicamentosa puede en parte observarse en la declaración de Blinken (2023): “Nosotros

estamos dispuestos a negociar una solución, pero el régimen debe mostrar pasos concretos hacia elecciones libres y justas”. Los comicios, tutelados bajo la mirada panóptica imperial, desde este marco cognitivo operan como una suerte de confinamiento sanitario/ político indefectible para salvar a Venezuela y al mundo de la metástasis comunista. Cuando la praxis política, esto es la toma de decisiones por parte de una comunidad de vida determinada, es cognitivamente reconvertida en emergencia pandémica, la figura del padre autoritario (Lakoff) “naturalmente” justifica reemplazar la praxis democrática de toma de decisiones en comunidad.

CONTRASTES DISCURSIVOS: ESTADOS UNIDOS ANTES Y DESPUÉS DEL 3 DE ENERO DE 2026

Para precisar hoy la fisionomía de esta nueva narrativa gris emergente como etapa superior de la dominación imperialista, juzgamos preciso contrastar las locuciones de voceros estadounidenses en dos momentos históricos muy precisos: el periodo 2017-2025 (guerra híbrida inicial y guerra cognitiva velada) y el periodo post-3 de enero de 2026 (guerra cognitiva abierta).

Antes, en el período (2017-2025) fundamentalmente prevaleció un discurso de excepción dual. Por un lado, se reconocía la existencia de un gobierno en Venezuela, pero se le calificaba de “dictadura ilegítima” (Pompeo, 2019). Las sanciones se presentaban como “medidas quirúrgicas” contra una “amenaza inusual y extraordinaria” y, a la postre, contra la narcotiranía. El vocabulario era bélico pero contenido: gobierno ilegítimo, necesidad de restauración de la democracia, presión máxima. Era una narrativa todavía blanca en su autopercepción, aunque negra en su política simbólico/discursiva de demonización del chavismo.

Después (post 3 de enero de 2026) y tras un fracaso incuestionable de la estrategia de presión máxima, los discursos de funcionarios del Departamento de Estado y del Consejo de Seguridad Nacional mutan hacia lo que Delgado Arria, con base en los planteos producidos por Julia Kristeva (Delgado Arria, 2026) acuña como política de abyección y disolución ético semántica del marco jurídico y político soberano. Expresiones como “preocupación ética por el bienestar del pueblo venezolano”, “fomentar soluciones pacíficas de mutuo beneficio” o “acompañar procesos de estabilización y recuperación institucional, reindustrialización petrolera y transición política” reemplazaron la confrontación suma cero y la condena abierta contra el gobierno bolivariano. Ya no se habla de “derrocar” sino de “facilitar” procesos de reinstitucionalización y de retorno a la normalidad política, social, económica, financiera e internacional. La novedad es la producción de una tercera posición político discursiva: no se está en favor ni en contra del gobierno de Maduro. Un gobierno que tras el bombardeo y el secuestro del presidente constitucional debe ser asumido bajo la condición de presidenta encargada por la para entonces vicepresidenta Delcy Rodríguez. Se alega ahora estar dadivosamente “en favor de beneficiar tanto al pueblo venezolano como al pueblo estadounidense”. Tal es el atributo distintivo hoy de la narrativa gris: neutraliza la polarización a objeto de inducir una distorsión ideológico cognitiva que contribuya a confundir víctima con victimario y dominado con dominador, facilitando así desdibujar y desactivar la resistencia. Como señala Gil de San Vicente (2020), la guerra cognitiva no busca que el adversario se rinda, sino que no entienda del todo bien de qué lado necesita estar y por qué causas históricas concretas lucha. La narrativa de Washington ya no es una oposición maniquea entre el cielo capitalista versus el infierno socialista sino, sobre la necesaria funcionalidad que precisa asumir un gobierno para escapar del estado agonizante de economía fallida. Esta conclusión es

extrapolada por Washington a toda la región bajo la tesis de que América Latina ya no puede darse el lujo de seguir esperando una nueva década de fracaso y de polarización sin resultados, sugiriendo que la única alternativa razonable es construir una hoja de ruta que asuma tres pasos: 1) estabilización, 2) reindustrialización y 3) transición a una situación de paz social alcanzada mediante nuevas elecciones, desde luego rigurosamente vigiladas desde Estados Unidos.

La inevitabilidad de esta agenda es discursivamente blindada por diferentes voceros de Washington entre los que descuella la secretaria de prensa de la Casa Blanca, Karoline Levit quien declaró el 08 de enero de 2026: “Obviamente nosotros tenemos máxima influencia sobre las autoridades interinas en Venezuela.” (2026a, 8 de enero). “Sus decisiones van a continuar siendo dictadas por los Estados Unidos de América” (2026b, 8 de enero). La doctrina del Destino Manifiesto se reimpone como Re manifestación del destino de sujeción.

GUERRA COGNITIVA Y PRODUCCIÓN DE SENTIDO COMÚN DERROTISTA: MECANISMOS DE DISTORSIÓN EPISTÉMICA EN EL IMPERIALISMO CONTEMPORÁNEO

La guerra cognitiva, en el marco del imperialismo capitalista occidental, no se limita a la manipulación informativa o la clásica guerra cultural. Como han señalado Gil de San Vicente (2020) y Delgado Arria (2024), constituye una producción sistemática de subjetividad que opera en el plano de las estructuras profundas del pensamiento. El discurso imperial no solo transmite contenidos ideológicos, sino que instaaura marcos interpretativos que condicionan lo que puede ser pensado, deseado y actuado. El imperialismo capitalista occidental

genera, a través de dispositivos discursivos y cognitivos, tres tipos de interferencias en la conciencia histórica de los sujetos colectivos —especialmente en el contexto venezolano—: disonancias cognitivas inducidas, distorsiones cognitivas sistemáticas y distorsiones ideológicas de reducción maniquea. Esta suerte de interferencias produce un sentido común disonante que obstaculiza la imaginación utópica y la praxis dialéctica de transición al socialismo, afectando tanto a las subjetividades moderno occidentalizadas como a fragmentos de las vanguardias política, militar y epistémica. Un extremo de esta inoculación de horizonte disonante derrotista lo personifica el canciller de Estados Unidos, Marco Rubio cuando el 08 de enero de 2026, en entrevista telefónica con *The Atlantic*, declara: “Si ella no hace lo correcto, ella va a pagar un muy alto precio, probablemente mayor que Maduro” (Rubio, M. (2026c). Es cierto que una enunciación muy similar fue formulada por el presidente Donald Trump durante su primera administración cuando declaró: “Todas las cartas están sobre la mesa para restaurar la democracia en Venezuela” (Trump, (2019). Pero el sentido pragmático de que se cargan estas últimas declaraciones de Rubio tras los bombardeos, matanza de más de un centenar de compatriotas y el secuestro del presidente Nicolás Maduro imprimen a sus declaraciones un realismo, gravedad y dramatismo sin paralelo.

DISONANCIAS COGNITIVAS INDUCIDAS: LA PRODUCCIÓN ARTIFICIAL DE INCERTIDUMBRE

La disonancia cognitiva (Festinger, 1957) es un estado de tensión psicológica que ocurre cuando una persona sostiene dos creencias contradictorias simultáneamente. El imperialismo capitalista ha perfeccionado la inducción artificial de disonancias mediante la narrativa gris ya descrita. Un

ejemplo paradigmático es la declaración de Rubio inmediatamente después de la intervención armada contra Venezuela “Esto no es una guerra contra Venezuela. Nosotros estamos contra organizaciones de tráfico de drogas” (Rubio 2026a, 4 de enero). Tal discurso está dirigido a producir una disonancia cognitiva en el sujeto venezolano: por un lado, percibe una intervención militar extranjera que incluye invasión de un ejército, bombardeos, asesinatos selectivos, secuestro de autoridades; por otro, el discurso oficial la niega como guerra. Y la resolución de esta disonancia, en condiciones de extrema asimetría de poder y de amenaza existencial, tiende a decantarse en favor del discurso hegemónico, generando así una parálisis interpretativa.

Desde el cognitivismo de Lakoff (2004, 2014), los marcos (frames) son estructuras neuronales que modelan nuestra comprensión humana del mundo. La narrativa imperial impone marcos cognitivos tales como “Venezuela es un Estado fallido” o “el socialismo es inviable económicamente”, que entran en conflicto con las experiencias concretas de los sujetos (logros de las misiones sociales, resistencia nacional popular). La disonancia resultante no se resuelve necesariamente rechazando el marco imperial, sino que a menudo deriva en una apatía cognitiva: los sujetos dejan de confiar en su propia percepción y se refugian en un escepticismo paralizante.

REFLEXIÓN FILOSÓFICO-EPISTÉMICA SOBRE LA PRODUCTIVIDAD DEL DISCURSO CONTRADICTORIO EN LA GUERRA COGNITIVA

La “narrativa gris” encuentra su trama más profunda en una paradoja que la filosofía política y la epistemología crítica han desvelado en distintos momentos: la contradicción discursiva no es un defecto del poder imperial, sino su

recurso más fértil. Así las cosas, el discurso contradictorio se carga de una productividad específica en la guerra cognitiva: fragmenta la subjetividad de los dominados, desactiva los criterios de verdad por coherencia y convierte su propia inconsistencia lógica en un escudo contra la crítica racional.

Maquiavelo inaugura esta tradición al desplazar la noción de verdad política del plano de la correspondencia con la realidad al de la *verità effettuale* —la verdad efectiva de la cosa—, definida exclusivamente por sus pragmáticos efectos políticos. El soberano no mide así sus palabras conforme a su adecuación con los hechos, sino por su aptitud para producir obediencia, consenso y estabilidad del sistema de dominación. La contradicción entre “no es una guerra contra Venezuela” y la operación militar que secuestra a su presidente (Rubio, 2026a, 4 de enero) no es un error, sino la expresión acabada de un principio maquiavélico: el príncipe debe parecer clemente, fiel, humano, pero debe estar dispuesto a actuar contra todos estos valores y prácticas cuando el poder lo juzgue necesario. La narrativa gris capitaliza esta lección: instala adrede afirmaciones contradictorias que no buscan ser reconciliadas lógicamente, sino que coexisten como recursos ideológico discursivos tácticos.

Pero si Maquiavelo disociaba la verdad política de la realidad, Hobbes la disocia de cualquier criterio externo al poder. En el *Leviatán*, la verdad pública no es aquello que se ajusta a los hechos, sino aquello que el soberano declara como tal. La autoridad, no la verdad, hace la ley; y el soberano es el árbitro último de la significación del espacio público. Queda claro así por qué la narrativa gris puede afirmar simultáneamente que “Estados Unidos no busca cambio de régimen” y que “todas las decisiones del gobierno interino serán dictadas por Estados Unidos” (Leavitt, 2026b, 8 de enero). La contradicción no se resuelve apelando a los hechos, sino sometiéndose a la autoridad de quien enuncia: el imperio puede decir A y no-A porque su palabra constituye la verdad misma.

En *La ideología alemana*, Marx y Engels (1845/1970) explicaron que la clase dominante produce sus ideas como ideas dominantes, pero estas ideas deben ocultar su carácter de clase bajo una forma de universalidad. La narrativa gris es el discurso ideológico del imperialismo tardío: necesita presentarse como “neutral”, “humanitaria”, “facilitadora”, mientras ejecuta una intervención abierta. La contradicción entre el contenido real y la forma discursiva es el precio que paga la dominación para ser tolerable.

Asimismo, Smith (1776/1994), en *La riqueza de las naciones*, advirtió que los mercaderes, al asociarse, conspiran contra el bien común, pero lo hacen bajo la apariencia del interés general. El discurso contradictorio opera de modo análogo: las voces imperiales pueden emitir enunciados opuestos y hasta contradictorios en distintos foros, dirigidos a públicos distintos. Y el efecto general de este galimatías discursivo es una desregulación semántica donde ninguna afirmación compromete objetivamente al poder. La contradicción no se centraliza; se distribuye en una red de enunciados que se neutralizan entre sí, dejando al sujeto popular sin punto alguno de apoyo para la crítica.

De manera parecida, para Foucault el poder-saber invierte la pregunta tradicional: el poder no oculta ni distorsiona una verdad preexistente, sino que produce regímenes de verdad a partir de sus propias reglas de formación de enunciados. La narrativa gris no es menos “verdadera” que otros discursos; es un régimen de veridicción en el que la contradicción ha sido institucionalizada. Para Foucault, la verdad es un conjunto de procedimientos pautados para la producción, la institucionalización de la ley, la repartición y circulación de los enunciados. La guerra cognitiva capitalista ha perfeccionado procedimientos que permiten que enunciados contradictorios circulen sin colapsar, porque el poder ya no necesita una verdad única, sino una producción incesante de discursos que mantengan la incertidumbre como paisaje habitual.

Enrique Dussel (1977) ha mostrado que la verdad de todo sistema es siempre la verdad de quien domina; y que la pretensión de universalidad encubre una particularidad occidentalita opresora. La narrativa gris es particularmente efectiva y perversa porque no se presenta como verdad dogmática, sino como realismo descarnado: “no estamos tomando partido, estamos acompañando una solución pacífica y provechosa para todos”. Dussel invita a desenmascarar el lugar de enunciación de todo discurso. La narrativa gris fetichiza las contradicciones, tornándolas fetiches independientes de la voluntad humana, y las presenta como realismo inevitable. Desmontar este fetichismo es la tarea de la teología, la filosofía, la política, la comunicación y la pedagogía de la liberación.

DISTORSIONES COGNITIVAS SISTEMÁTICAS: SESGOS INDUCIDOS POR LA GUERRA DE CUARTA GENERACIÓN

Las distorsiones cognitivas son patrones de pensamiento erróneo que refuerzan creencias negativas. El imperialismo no solo las aprovecha, sino que las induce activamente. Entre las distorsiones cognitivas más relevantes para el caso venezolano descuellan:

- a) La sobregeneralización: Un fracaso táctico (ej. escasez puntual de energía eléctrica o combustible) se presenta como prueba irrefutable del “fracaso terminal del socialismo”. La narrativa mediática hegemónica amplifica cualquier disfunción y la eleva a falla sistémica. “Todo el país se la vive sin agua, sin gasolina y sin luz”.
- b) El pensamiento dicotómico (blanco/negro): A pesar de que la narrativa gris evita el maniqueísmo explícito, su efecto último es instalar una dicotomía funcional:

“democracia occidental vs. dictadura socialista”. Como señala Zemelman (2011), esta reducción maniquea impide pensar las configuraciones abiertas de lo real, forzando al sujeto a elegir entre dos polos que en lo absoluto agotan las posibilidades históricas.

- c) El filtro negativo: La atención se dirige sistemáticamente a los déficits (inflación, desabastecimiento, polarización, inseguridad ciudadana) mientras se invisibilizan los logros (resistencia a sanciones, desarrollo de circuitos económicos populares, control de la criminalidad). Este filtro es generalmente instalado mediante la repetición algorítmica de ciertos temas en las plataformas digitales controladas por el capital.

Desde el análisis crítico del discurso de Maingueneau (2005), estas distorsiones se materializan en formas discursivas específicas: la ironía (deslegitimar al chavismo mediante la burla), la modalización negativa (“supuestamente revolucionario”), y la interdiscursividad (vincular automáticamente a Venezuela con experiencias históricas presentadas como fracasadas).

DISTORSIONES IDEOLÓGICAS: REDUCCIONISMO POSITIVISTA Y MANIQUEÍSMO FUNCIONAL

El imperialismo capitalista occidental produce una distorsión ideológica fundamental que Zemelman (2005) acuña como positivismo epistemológico: la reducción de todo lo real a lo empíricamente verificable según los criterios de la ciencia dominante. Aplicado al análisis del socialismo, este positivismo exige “pruebas” de viabilidad económica que solo pueden ser proporcionadas al interno del marco del metabolismo social del capital (crecimiento sostenido del PIB, estabilidad monetaria, atracción de inversiones extranjeras).

El socialismo, al operar a partir de otros presupuestos económicos, políticos, éticos y estéticos y (socialización del ingreso, bienestar nacional popular, tiempo histórico no lineal, priorización de necesidades de sectores más vulnerables y necesidades lúdicas, estéticas y ecológicas comunitarias, incluyendo la necesidad de celebrar la vida, necesidades de ocio, la defensa de la Pachamama), aparece como no verificable, no productivo o cuantificable y, por tanto, irreal.

Tal reduccionismo se combina con un maniqueísmo funcional que, a diferencia de las narrativas imperialistas previas (bien contra mal), se presenta ahora como realismo descarnado. No se dice que el socialismo sea malo; se dice lisamente que no funciona. Como afirma Grosfoguel (2016), esta forma de racismo epistémico es más efectiva que la condena moral porque clausura el debate antes de que comience: ¿cómo discutir la superioridad de un sistema que supuestamente “ya fracasó” en todas sus experiencias históricas? El resultado es lo que podríamos denominar, siguiendo a Gramsci (1971), un sentido común disonante: un conjunto de creencias incoherentes pero operativas que combinan nostalgia por logros pasados del chavismo, desesperanza respecto del futuro, y aceptación resignada de que “no hay alternativas”. Este sentido común no es pasivo: se manifiesta en el cinismo de las conversaciones cotidianas, en el retraimiento de la participación política, y en la migración interna de la militancia hacia espacios de supervivencia individual, familiar o la neotribalización de la gestión pública.

IMPACTO EN LAS VANGUARDIAS: LA COLONIZACIÓN EPISTÉMICA DE LA IZQUIERDA

El efecto más devastador de esta guerra cognitiva es que no solo afecta a las masas, sino a importantes sectores de las

vanguardias política, militar y epistémica de la Revolución Bolivariana. Zemelman (2011) advertía sobre el peligro de que los propios intelectuales orgánicos internalicen los criterios de validación del enemigo de clase. Así, no pocos dirigentes comienzan a evaluar el éxito de la gestión revolucionaria con base en indicadores macroeconómicos del FMI, a medir la “eficiencia” y la transición al socialismo con parámetros empresariales, y a concebir la transición al socialismo como un proceso lineal de “etapas” que reproducen los desarrollos eurocéntricos.

Esta internalización produce lo que Freire (1970) denominó invasión cultural: los oprimidos adoptan paulatinamente la visión de los opresores sobre sí mismos. En el plano militar, se traduce en la adopción de doctrinas de defensa convencional que subestiman la complejidad, eficacia y peligrosidad de la guerra asimétrica y cognitiva. En el plano epistémico, se expresa en la deslegitimación del pensamiento propio (el socialismo del siglo XXI y los saberes populares como “mero folclorismo o populismo” y la sobrevaloración de las ciencias exactas y sociales occidentales como únicas fuentes de conocimiento válido. Esta práctica se expresa no solo como supresión de los espacios para el debate epistémico sino como naturalización de liturgias de aparato o pragmatismo dataísta.

CONSECUENCIAS: LA DIFICULTAD PARA IMAGINAR LA TRANSICIÓN

La conjunción de disonancias inducidas, distorsiones cognitivas e ideológicas produce una clausura del horizonte utópico histórico. Siguiendo a Bloch (1959/2004), la esperanza concreta presume la aptitud para imaginar lo que no es todavía. Es el espacio que Hugo Chavez describía como el “por ahora...”. La guerra cognitiva imperial con su narrativa gris ataca precisamente esa potencia, instalando la certeza

de que cualquier intento de superación del capitalismo occidental conduce al desastre o a nuevas formas de opresión política, explotación económica y vejamen identitario cultural.

En el caso venezolano y latinoamericano, esta clausura utópica se expresa en la dificultad para gestionar la transición: no porque falten recursos o voluntad política, sino porque la confusión y la hybris que ha exacerbado la guerra cognitiva ha resultado en un desgaste de la imaginación institucional para impulsar decididamente formas económicas no mercantiles, sistemas de planificación participativa, o mecanismos de integración regional antihegemónicos. Los debates internos de la revolución se polarizan entre un socialismo abstracto (dogmático, ahistórico) y un realismo resignado (que acepta tácitamente como eternos los límites impuestos por el capital), dificultando la emergencia de una tercera vía configuracional como la que espuma Zemelman (2011).

Desmontar la guerra cognitiva imperial requiere, en primer lugar, reconocer que esta opera en el nivel de las estructuras profundas del pensamiento y del vivir —y no solo en los contenidos ideológicos. Una pedagogía de la liberación desde el cognitivismo debería enseñar a identificar los marcos cognitivos enemigos, a desactivar las disonancias inducidas mediante la coherencia práctica, y a reconstruir la capacidad para imaginar e impulsar con porfía y paciencia las utopías concretas (Bloch, 1959/2004). Como propone Lakoff (2014), no se puede luchar contra un marco con hechos desnudos; se necesita un contra-marco igualmente profundo. Para la Revolución Bolivariana, ese contra-marco debe ser el socialismo como proceso de liberación de la imaginación, no como repetición de fórmulas manidas o catecismos teóricos. Solo así se podrá transitar de un sentido común disonante y derrotista a un sentido crítico ruptural, creador y popular/ liberador, capaz de gestionar la transición en términos históricos viables, concretos y flexibles.

LA COLONIZACIÓN DE LOS IMAGINARIOS: SOCIALISMOS ROSADOS VS. SOCIALISMOS ROJOS

Uno de los efectos más descollantes de la narrativa gris ha sido y sigue siendo su gran capacidad para colonizar los imaginarios de líderes progresistas latinoamericanos. Mediante un sofisticado dispositivo de análisis del discurso (Maingueneau, 2005), el imperio y sus think tanks han logrado instalar una taxonomía cromática-ideológica: los socialismos rosados (Lula, Boric, Petro, Correa, Mujica) son generalmente tolerados como “reformismos democráticos con fallas”, mientras los socialismos rojos (Maduro, Díaz-Canel, Ortega) son bestialmente demonizados y judicializados.

Dicha distinción no es descriptiva sino performática. Siguiendo a Grosfoguel (2016), opera una colonialidad del poder que clasifica las resistencias según su grado de alineamiento/ sumisión a los intereses del gran capital transnacional. Los gobiernos rosados a grandes rasgos aceptan las reglas del sistema imperialista neoliberal (respeto sacrosanto a la propiedad privada, tratados de “libre comercio”, condena abierta o velada de los radicalismos más izquierdistas), mientras los rojos abiertamente las desafían. La narrativa gris convence a los líderes rosados de que “no son de la misma madera históricamente inviable, jurídicamente ilegal y políticamente ilegítimo” que los rojos, fracturando así el campo continental popular. El efecto es devastador: la solidaridad regional se fractura; y de este modo Venezuela, Cuba, Nicaragua y Haití quedan aisladas y en entredicho ontológico incluso al interior del campo de la izquierda continental y mundial. La metáfora cognitiva aquí es la zona de confort condicionada: los líderes rosados juzgan actuar soberana y autónomamente, pero su autonomía entraña una

suerte de institución penitenciaria cuyos barrotes son la aceptación implícita de los límites que impone la narrativa gris trazada por Washington.

METÁFORAS COGNITIVAS PARA DESMONTAR LA GUERRA COGNITIVA

Desde la fenomenología de Varela (2000) y la pedagogía de la liberación de Freire (1970), las metáforas son herramientas de enacción del mundo. Para desmontar la narrativa gris, proponemos cuatro metáforas poderosas:

- a) El pulpo camaleónico: La narrativa gris cambia de color según el entorno, pero nunca muestra su cabeza. Para desmontarla, la pedagogía liberadora debe enseñar a seguir los tentáculos hasta la boca del depredador. Tal implica rastrear siempre los intereses geopolíticos (el petróleo, el control del Arco Minero, el dólar) que subyacen a todo discurso ideológicamente ambiguo.
- b) La niebla tóxica: Siguiendo a Clausewitz (1832/2008), la guerra es niebla (fog of war). La narrativa gris es niebla cognitiva inducida. La metáfora sugiere que no se puede dispersar la niebla con más viento (más información), sino con mapas de densidad histórica. La pedagogía liberadora debe formar en la vigilancia epistemológica (Zemelman, 2011) que es la capacidad de distinguir entre la ambigüedad natural de lo real y la ambigüedad artificialmente producida para confundir y demoler las agendas de todos y cada uno de los movimientos de liberación.
- c) El virus mutante de baja letalidad inmediata: La narrativa gris no liquida a su enemigo de inmediato; lo debilita sistemáticamente, comprometiendo así su voluntad de resistencia y su agenda ofensiva. Altera, invisibiliza y enferma los anticuerpos comunitarios. La metáfora médica aquí

propuesta presume una posibilidad de inmunología política: fortalecer las narrativas propias no mediante la repetición dogmática de los supuestos políticos, éticos y estéticos del siglo XIX y XX, sino mediante la práctica dialógica y reflexiva y la voluntad ruptural que genera los nuevos sentidos de pertenencia del nuevo proyecto histórico (Bloch, 1959/2004). Pensar hoy el socialismo es repensarlo no como socialismo aislado en un solo país o continente. Es pensarlo a la luz dialéctica de toda la diversidad y la complejidad que entraña la diversidad de utopías, discusiones y saberes alternativos hoy chisporroteando en todos los continentes, países y pueblos del mundo.

- d) El capitalismo psicopático: El fin último de la guerra cognitiva y de la narrativa gris es producir un apego de la víctima (proletariado) hacia su perpetrador histórico (capitalismo occidental). Es lo que en psicopatología se denomina síndrome de Estocolmo. La profundidad de la guerra cognitiva contra Venezuela puede estimarse en el grado relativo en que el perpetrador consigue que su narrativa gris sea aceptada como verdad por el pueblo víctima. El que hoy el imperialismo capitalista estadounidense esté intentando imponer la tesis de que el que la vicepresidente Delcy Rodríguez asuma la presidencia de la república en calidad de encargada y gestione con diligencia la nueva y delicada situación —ante un evento sobrevenido como el secuestro del presidente constitucional— constituye traición evidencia que la narrativa gris está consiguiendo en parte su propósito.

HACIA UNA FENOMENOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN: LA APUESTA POR LA ESPERANZA CONCRETA

Frente a la colonización del imaginario liberal burgués todavía presente en los socialismos de aparato del siglo XX, la propuesta de Katya Colmenares (2016) sobre la epistemología del sur y la recuperación de la experiencia encarnada resulta crucial. La narrativa gris prospera y triunfa en los contextos en que los sujetos revolucionarios han sido reducidos a meros espectadores/ consumidores de una teoría ayuna de raíces civilizatorias de sus pueblos. Para revertir la historia de las derrotas, la pedagogía de la liberación propone activar lo que Benjamin (1940/2008) llamó el tiempo-ahora (*Jetztzeit*): una irrupción de la memoria acumulada de las luchas que rompe el continuum homogéneo de la rutina simbólico/ política instrumental que resulta en desesperanza y sumisión.

Algunas de las metáforas más poderosas para explicar la guerra cognitiva desde esta perspectiva pueden incluir:

El subsuelo de lo obvio: La narrativa gris se deposita como sedimento que naturaliza lo injusto. Desmontarla requiere una arqueología del sentido (Foucault, 1969), mostrando que lo que parece “realista” (aceptar las sanciones o la recolonización como destino) es una construcción histórica que puede y debe ser superada dialécticamente.

El muro invisible: La guerra cognitiva erige muros simbólicos invisibles pero cuyos efectos sobre el campo nacional popular, regional y sur mundial recolonizan gravemente. La metáfora del ave fénix bolivariano y sur mundial posibilita mostrar los límites de la narrativa gris derrotista para dibujar nuevas rutas de fuga.

CONCLUSIÓN: LA NARRATIVA GRIS COMO SÍNTOMA Y DESAFÍO

La narrativa gris no es una mera operación simbólica/comunicacional; es la expresión subjetiva de una fase superior del imperialismo capitalista occidental cuya dominación ya no precisa legitimarse por las bondades que prescribe, sino por la imposición de un horizonte líquido (Bauman) signado por la ausencia de alternativas geopolíticas objetivas de signo transmoderno/ socialista. En el caso venezolano post 3 de enero de 2026, esta narrativa gris está logrando lo que las operaciones de golpes de Estado, operaciones psicológicas y férrea arquitectura de sanciones no pudieron producir por décadas: inducir una creciente parálisis estratégica en las solidaridades internacionales y coagular una relativa fatiga interna tanto en el campo nacional popular como en la subjetividad de las vanguardias políticas, militares y epistémicas de la revolución. Sin embargo, desde la tradición de Zubiri (1986), creemos que la realidad es mucho más que lo que la narrativa gris occidental dominante implícita e explícitamente prescribe. Por el contrario, la realidad es, sobre todo, aquello que la narrativa gris más escamotea y oculta: la praxis de comunión en comunidad de vida. Desmontar la guerra cognitiva exige recuperar la potencia de la *inteligencia sentiente*: una razón que no separa el análisis de la pasión por la recuperación de la historia del encubrimiento y la voluntad emancipadora, la cultura raizal y la lucha transgeneracional por la justicia. Las metáforas propuestas —el pulpo, la niebla, el virus, el subsuelo— son contribuciones para una pedagogía que, lejos de buscar una “objetividad” neutral (imposible en zona gris), apuesta por una subjetividad en proceso activo de creación heroica: aquella que, como enseñó Bloch (1959/2004), se atreve a soñar despierta y a organizar objetivamente el sueño en forma de poder popular nacional, regional y sur mundial.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1973). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial.
- Bautista Segales, R. (2021). *El ángel de la historia: Genealogía, ejecución y derrota del golpe de estado 2018-2020*. Yo soy si tú eres ediciones.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Contrahistorias*. (Trabajo original publicado en 1940).
- Blinken, A. (2023, 22 de noviembre). *Remarks at the Summit for Democracy*. U.S. Department of State.
- Bloch, E. (2004). *El principio esperanza (Vol. I)*. Trotta. (Trabajo original publicado en 1959).
- Clausewitz, C. von. (2008). *De la guerra*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1832).
- Colmenares, K. (2016). *Epistemología del sur: Una mirada desde la colonialidad*. CLACSO. <http://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar:8080/handle/CLACSO/15244>
- Delgado Arria, L. (2024). La narrativa gris. Revista Toparquía 1. Universidad Internacional de las Comunicaciones: Pág 45-49.
- Delgado Arria, L. (2026). Genealogía de lo abyecto como mecanismo de linchamiento epistémico y civilizatorio. Universidad Internacional de las Comunicaciones:
- Dussel, E. (1977). *Filosofía de la liberación*. Edicol.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford University Press.
- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1975/1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva.
- Gil de San Vicente, I. (2020). Vencer en la guerra cognitiva: una aproximación teórica desde el marxismo. Revista Toparquía. Universidad Internacional de las Comunicaciones.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión.
- Grosfoguel, R. (2016). *Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: Pensar más allá del proceso capitalista*. Tabula Rasa, 25, 153-174.
- Hinkelammert, F. J. (1981). *Las armas ideológicas de la muerte*. DEI.

- Hobbes, T. (1651/1980). *Leviatán: La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (C. Mellizo, Trad.). Editora Nacional.
- Lakoff, G. (2004). *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político*. Complutense.
- Lakoff, G. (2014). *The all new don't think of an elephant!: Know your values and frame the debate*. Chelsea Green Publishing.
- Leavitt, K. (2026a, 8 de enero). We obviously have maximum leverage over the interim authorities in Venezuela right now [White House press briefing]. Citado en RTÉ News. [https://www.rte.ie/news/us/2026/0108/1552036-venezuela-us/\[reference:3\]](https://www.rte.ie/news/us/2026/0108/1552036-venezuela-us/[reference:3])
- Leavitt, K. (2026b, 8 de enero). [White House press briefing]. Citado en The Star. [https://www.thestar.com.my/aseanplus/aseanplus-news/2026/01/11/us-wont-rule-out-pressuring-venezuela-to-curb-china-russia-ties\[reference:4\]](https://www.thestar.com.my/aseanplus/aseanplus-news/2026/01/11/us-wont-rule-out-pressuring-venezuela-to-curb-china-russia-ties[reference:4])
- Leavitt, K. (2026b, 8 de enero). [White House press briefing]. Citado en The Star.
- Maingueneau, D. (2005). *Análisis de textos de comunicación*. Nueva Visión.
- Maquiavelo, N. (1532/2004). *El príncipe* (M. A. Granada, Trad.). Alianza Editorial.
- Marx, K., & Engels, F. (1970). *La ideología alemana* (W. Roces, Trad.). Grijalbo. (Trabajo original publicado en 1845-1846).
- Pompeo, M. (2019, 5 de mayo). *Declaración sobre Venezuela*. Departamento de Estado de EE.UU. <https://www.state.gov>
- Rubio, M. (2026a, 4 de enero). That's not a war against Venezuela. We are at war against drug trafficking organisations [Entrevista en NBC]. Citado en The Business Standard. <https://www.tbsnews.net/world/us-not-war-venezuela-rubio-says-maduro-held-new-york-jail-1326461>
- Rubio, M. (2026c, 8 de enero). [Entrevista telefónica en The Atlantic]. Citado en Al Jazeera. [https://www.aljazeera.com/news/2026/4/1/us-removes-sanctions-on-venezuelas-interim-president-delcy-rodriguez\[reference:9\]](https://www.aljazeera.com/news/2026/4/1/us-removes-sanctions-on-venezuelas-interim-president-delcy-rodriguez[reference:9])
- Rubio, M. (2026a, 4 de enero). [Entrevista en NBC]. Citado en The Business Standard.
- Smith, A. (1994). *La riqueza de las naciones* (C. Rodríguez Braun, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1776).
- Trump, D. J. (2019, 30 de abril). Statement from the President on Venezuela. The White House. <https://trumpwhitehouse.archives.gov>

- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. Dolmen.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Anthropos.
- Zemelman, H. (2011). *Configuraciones críticas: Pensar epistémico y límites de la realidad*. Anthropos.
- Zubiri, X. (1986). *Inteligencia sentiente*. Alianza Editorial.

EL COMBATE EN EL INFRAMUNDO. *LUCHA EN LA ZONA GRIS*

CORONEL JESÚS ERNESTO VILORIA LEÓN

Doctor en Creación Intelectual

Msc. Filosofía de la Guerra

Lic. en Ciencias y Artes Militares

*Director de la Escuela de Operaciones de Información.
EOPI-UMBV (2021 – 2024)*

INTRODUCCIÓN: LA MUTACIÓN DEL CAMPO DE BATALLA

La evolución de la guerra ha transitado desde enfrentamientos puramente geográficos y tecnológicos hacia una mutación multiforme y multidimensional. En la actualidad, el campo de batalla no es solo el terreno, sino las dimensiones económicas, el ciberespacio, el espectro electromagnético, la política y la psique humana. Como nos encontramos en una era donde las armas intangibles deciden los conflictos antes de que se dispare el primer proyectil. Esta realidad se manifiesta con mayor intensidad en la Zona Gris, un espacio de confrontación donde los actores estatales y no estatales compiten por objetivos políticos sin llegar a la guerra abierta. Como lo expresa el General Valery Gerasimov, Jefe de Estado Mayor de la Federación Rusa.

Las mismas leyes de guerra han cambiado. El papel que desempeñan los medios no militares para lograr metas políticas y estratégicas ha aumentado y, en muchos casos, ha superado el poder de la fuerza de las armas en cuanto a su eficacia.

General Ejército Valery Gerasimov

El valor de la ciencia está en la capacidad de prever lo que Sucederá o podría suceder en el futuro. 17 de julio de 2013.

La guerra en el siglo XXI ha experimentado una mutación radical. Ya no se limita exclusivamente a espacios geográficos o al choque de fuerzas armadas, empleando tanto armas tangibles como intangibles. En este contexto, el campo de batalla ahora es multiforme y multidimensional, como el escenario predilecto para la confrontación, un espacio de ambigüedad donde se busca la victoria estratégica sin cruzar el umbral del conflicto armado convencional o cinético. Como señala la doctrina actual, los conflictos hoy se deciden más en la dimensión psicológica y en la psique humana que en los campos de batalla físicos.

La Zona Gris representa uno de los desafíos más complejos de la conflictividad moderna, situándose en el espacio ambiguo entre la paz y la guerra abierta. Desde la perspectiva de la guerra cognitiva y las operaciones psicológicas (PSYOPS), se define como un estado de competencia estratégica en el que un actor busca alcanzar objetivos políticos mediante el uso de instrumentos de poder (políticos, informativos, económicos o militares) sin cruzar el umbral del conflicto armado convencional. Pero es en la psique humana en donde se logran en la psique humana.

Si la OTAN no logra construir una base sostenible y proactiva para el progreso en el dominio cognitivo, es posible que no tenga otra opción que el conflicto cinético. Las capacidades cinéticas pueden dictar un resultado táctico u operativo, pero la victoria a largo plazo seguirá dependiendo únicamente de la capacidad de influir, afectar, cambiar o impactar el dominio cognitivo.

François du Cluzel,

Guerra Cognitiva. junio-noviembre 2020

LA ZONA GRIS

Para comprender las operaciones en la zona gris es indispensable definir que es la Zona Gris y cuales operaciones se realizan en ella:

DEFINICIÓN OPERACIONAL

La Zona Gris es un espacio de confrontación por debajo del umbral de la guerra cinética. En este escenario, los métodos empleados son deliberadamente oscuros o negables para evitar una respuesta militar directa o sanciones internacionales severas. No se busca la destrucción física del enemigo, sino la erosión de su voluntad y la desestabilización de sus

estructuras de toma de decisiones, a través de la conquista o manipulación cognitiva de la psique humana. No tiene límites físicos geográficos, ni normas legales ni doctrinales, se sabe que objetivo es la mente humana.

CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA ZONA GRIS

Para entender la Zona Gris, debemos observar los elementos que la distinguen de la paz estable y de la guerra total:

Ambigüedad Intencionada

Las acciones se diseñan para que sea difícil atribuir las a un actor estatal específico. Esto genera parálisis en la respuesta de la víctima.

Gradualismo

Se avanzan objetivos pequeños de forma incremental. Ninguna acción por sí sola es lo suficientemente grave como para justificar una declaración de guerra, pero el conjunto altera el *statu quo*.

Aprovechamiento de Vulnerabilidades

Se explotan las debilidades internas de las sociedades abiertas (polarización política, brechas económicas o tensiones étnicas).

Transversalidad de Medios

Se utilizan herramientas no militares como ciberataques, presión económica, manipulación de leyes (*lawfare*) y, fundamentalmente, operaciones psicológicas y de información.

¿Como son las Operaciones en la Zona Gris?

Las operaciones en esta zona no buscan ocupar territorio físico, sino el “territorio mental” de la población y sus líderes.

➤ **Operaciones de Influencia y Guerra Cognitiva**

El objetivo es alterar la percepción de la realidad. Se utilizan narrativas estratégicas para confundir, dividir y desmoralizar. No se trata solo de desinformación, sino de hackear la mente humana para que el adversario tome decisiones que le perjudiquen.

➤ **Presión Económica y Energética**

El uso de sanciones, el control de recursos clave o el sabotaje encubierto a infraestructuras críticas para forzar una voluntad política sin disparar una sola bala.

➤ **Operaciones Ciber y Tecnológicas**

Ataques a procesos electorales, robo de propiedad intelectual o ataques de denegación de servicio que mantienen al Estado receptor en una crisis de confianza constante.

Empleo de “Dummies” o Proxy.

Uso de fuerzas paramilitares, empresas privadas de seguridad, bandas delictivas organizadas o grupos de fachada para realizar incursiones o actos de sabotaje, permitiendo al agresor mantener una negación plausible y un caso social.

➤ **Objetivo Estratégico en la Zona Gris**

En la Zona Gris, el éxito no se mide en bajas enemigas, sino en la capacidad de ganar sin combatir, haciendo que el oponente se rinda o se colapse internamente antes de que se dé cuenta de que está en una guerra.

ARQUITECTURA DE LA CONFLICTIVIDAD Y LA OPERACIONES EN LA ZONA GRIS

Las operaciones fundamentales en la guerra multidimensional son las Operaciones Psicológicas (OPSIC), las

Operaciones de Información (OI) y la Guerra Cognitiva (GC). Se analiza cómo estos conceptos convergen en la denominada Zona Gris para redefinir la victoria estratégica en el siglo XXI.

El Tridente Cognitivo-emocional-conductual. Definiciones y Características Esenciales.

➤ Operaciones Psicológicas (OPSIC)

- Definición: Son actividades planificadas (acciones y propaganda) diseñadas para influir en las emociones, actitudes y comportamiento de audiencias y blancos audiencias, para apoyar misiones y objetivos nacionales.
- Componentes Clave: Se dividen en Propaganda (difusión de información con fines ideológicos) dirigida a las emociones y Acción Psicológica (hechos tangibles que afectan positiva o negativamente al blanco), dirigidas a las necesidades.
- Características: Poseen fechas de inicio y fin, límites geográficos claros y son ejecutadas por unidades especializadas.

➤ Operaciones de Información (OI)

- Definición: Conjunto de acciones coordinadas para lograr la superioridad de la información, influyendo en la toma de decisiones del enemigo mientras se protege la propia.
- Elementos: Incluye ciberdefensa, guerra electrónica, seguridad de comunicaciones, engaño militar y destrucción física de infraestructuras de información.
- Características: Son de naturaleza ofensiva y defensiva, operando en los niveles estratégico, operacional y táctico.

➤ Guerra Cognitiva (GC)

- Definición: Es el uso permanente de actividades comunicacionales, educativas y sensoriales para inculcar una cultura o ideología externa, logrando que la población defienda los intereses del agresor como si fueran propios.
- Características: Es permanente, no tiene límites geográficos, no requiere unidades militares especializadas (la misma población colabora) y su blanco es la totalidad de la sociedad.

COMPARACIÓN ENTRE LAS OPERACIONES PSICOLÓGICAS DE INFORMACIÓN Y GUERRA COGNITIVA

Se tiende a confundir o interpretar que las operaciones psicológicas, de información y la guerra cognitiva son lo mismo, aunque son las tres puntas del tridente Cognitivo-emocional-conductual, son distintas entre ellas, con algunas características comunes, en la imagen siguiente se realiza una comparación.

EL ESCENARIOS DE CONFLICTO EN LA ZONA GRIS

La Zona Gris es el teatro de operaciones donde estas herramientas u operaciones cognitivas-emocional-conductuales interactúan de forma constante en integradas. Se caracteriza por la ambigüedad, donde es difícil distinguir entre la paz y la guerra.

➤ **Operación de los Conceptos en la Zona Gris**

- OPSIC en Zona Gris: Se utilizan para generar polarización interna, alteraciones del orden público, deslegitimar instituciones y ganar procesos electorales sin necesidad de una invasión física.
- OI en Zona Gris: Se enfocan en el sabotaje económico (banca electrónica) y ciberataques a servicios públicos (electricidad, finanzas), bloqueo comunicacional (solo llega la información que le interés al agresor) para desgastar la resistencia del Estado.
- GC en Zona Gris: Es la herramienta de fondo; mediante la transculturización, prepara el terreno para que las OPSIC y OI sean más efectivas al haber debilitado la identidad nacional.

➤ **Interacción y Sinergia para la Victoria Estratégica**

La victoria estratégica en la Zona Gris no se logra mediante una acción aislada, sino por la interacción de estos tres niveles:

- Nivel Estratégico (Guerra Cognitiva): Crea una base cultural favorable al agresor. Si la población admira la cultura del atacante, será menos resistente a su propaganda.
- Nivel Operacional (Operaciones de Información): Desarticula la capacidad de respuesta del Estado atacado mediante el control de la narrativa y el sabotaje técnico (superioridad de información).
- Nivel Táctico (Operaciones Psicológicas): Ejecuta acciones específicas para influir en grupos concretos en momentos críticos del conflicto. Influyendo en la población afectando sus emociones y necesidades.

➤ **Consecuencias de una Operación Efectiva**

Una ejecución exitosa en la Zona Gris permite el colapso interno del adversario. Por ejemplo, el uso coordinado de sanciones económicas (Acciones Psicológicas negativas) y ataques al sistema eléctrico (OI de inutilización) busca que la población, influenciada por años de GC, fueren un cambio de sistema político sin una guerra convencional abierta, sin gastar una sola bala.

- Parálisis de Respuesta: El Estado agredido pierde la capacidad de identificar al enemigo debido a la ambigüedad y el sabotaje informativo.
- Dominación sin Disparar: Se logra el control político o de recursos sin necesidad de una costosa ocupación militar física.

CONCLUSIONES CONCEPTUALES

- Primacía de lo intangible: En los conflictos modernos, la mente humana es el objetivo principal. El éxito depende de quién domina mejor las técnicas de lucha en la dimensión psicológica.
- La Cultura como Arma: La Guerra Cognitiva es la forma más insidiosa de agresión, pues convierte a las víctimas en defensores de la lógica de sus propios verdugos a través de la transculturización.
- Defensa Integral: La defensa contra la Guerra Cognitiva no es militar, sino cultural y productiva. Para contrarrestar estos ataques, las naciones deben fortalecer la Unión Cívico-Militar y fomentar una “inmunización psicológica” basada en la producción de cultura propia, bienes de consumo y el orgullo nacional. La fórmula

para neutralizar estas amenazas intangibles radica en la inmunización psicológica de la población y la cohesión entre los ciudadanos y sus fuerzas de defensa.

- La Mente como Objetivo Final: El combate en la dimensión psicológica es fundamental para el triunfo. Solo las naciones que dominen estas técnicas de lucha mental podrán sobrevivir y vencer en la actualidad.

**ECOSISTEMAS
DE DESINFORMACIÓN
E INFOXICACIÓN.
*IMPACTOS EN LA OPINIÓN PÚBLICA
Y DESAFÍOS PARA LA SEGURIDAD
COGNITIVA DESDE UNA PERSPECTIVA
ESTRATÉGICA***

CORONEL JORTER RAFAEL RANGEL DÍAZ

*Doctor en Seguridad Ciudadana
Magister en Planificación y Conducción Operacional Militar
Magister en Seguridad de la Nación
Especialista en Infantería y Guerra
Licenciado en Ciencias y Artes Militares*

*Director de la Escuela de Operaciones de Información.
EOPI-UMBV (2024 – actual)*

INTRODUCCIÓN

Con 25 años de profesional, he sido testigo de cómo los campos de batalla han trascendido lo estrictamente geográfico para adentrarse en el terreno de las ideas, las percepciones y las emociones. Ya no solo se disputan territorios; se disputan las mentes. En este nuevo milenio, la información se ha convertido en el principal vector de ataque y defensa, un arma de doble filo capaz de cohesionar una sociedad o de fragmentarla desde sus cimientos.

Los documentos analizados desde las reflexiones académicas de Portugal y Aguaded (2020) sobre competencias mediáticas, hasta los análisis geopolíticos de Samuel Morales (2019) sobre la doctrina rusa, pasando por la rigurosidad sociológica de Casas-Mas (2014), las críticas de Niño González, Barquero Cabrero y García (2017) sobre la opinión pública, nos sitúan ante una realidad ineludible, actualmente vivimos en un ecosistema informativo tóxico. La “infoxicación”, término acuñado por Alfons Cornellá, describe la saturación cognitiva provocada por un exceso de datos que nos incapacita para procesar y discernir la verdad. Aunado a esto, paralelamente, la “desinformación” emerge como un acto deliberado, una estrategia de guerra híbrida que utiliza la mentira como proyectil y realizando la herida sin importar quien la asuma.

Este artículo académico; es una reflexión desde la trinchera estratégica. Donde como especialista, me pregunto constantemente: ¿cómo defendemos a nuestra población de un enemigo que no lleva uniforme de guerra, que no cruza fronteras visibles, pero que siembra dudas, erosiona la confianza en las instituciones y desestabiliza el orden interno? La respuesta, como se explorará a lo largo de estas páginas, no reside exclusivamente en la ciberseguridad técnica, sino en la “seguridad cognitiva”: la capacidad de un pueblo para pensar con claridad en medio del ruido.

El objetivo de esta investigación es triple: primero, diagnosticar la naturaleza y las dinámicas de la desinformación y la infoxicación en el contexto global y su impacto en la opinión pública; segundo, analizar las respuestas institucionales y ciudadanas basadas en el desarrollo de competencias mediáticas; y tercero, proponer, desde una óptica militar y humanista, la necesidad de integrar la lucha contra la desinformación como un eje de la seguridad y defensa nacional, protegiendo así el principal activo de una nación: la voluntad y el criterio informado de su pueblo.

LA ERA DE LA POSVERDAD Y LA CRISIS DE LA OPINIÓN PÚBLICA

El Diccionario Oxford declaró “posverdad” como la palabra del año en 2016, definiéndola como aquello que alude a “circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a las creencias personales” (Salvá Soria P. (2025)). Este concepto no es un accidente histórico, sino el producto de una evolución donde la tecnología ha potenciado la capacidad de manipular la realidad.

La opinión pública, que se forjaba en las plazas y en los medios tradicionales con un mínimo de rigor editorial, hoy se fragmenta en millones de burbujas digitales. Los algoritmos de las redes sociales, diseñados para maximizar la atención y el clic, privilegian el contenido sensacionalista y emocional por encima del veraz y contrastado. Como bien señala la investigación de Vosoughi, Roy y Aral (2018) citada por Portugal y Aguaded (2020), “la falsedad se difunde significativamente más lejos, más rápido, con mayor profundidad y de manera más generalizada que la verdad en las categorías de información”.

Esta velocidad viral de la mentira tiene una implicación directa en la seguridad, una murmuración sobre la gestión de una crisis humanitaria, una acusación infundada contra una institución castrense o una noticia falsa sobre la economía pueden encender la mecha del malestar social en cuestión de horas.

El estudio del Edelman Trust Barometer (2018, 2019) citado por Portugal y Aguaded (2020) revela una paradoja cruel: a mayor consumo de medios digitales, mayor desconfianza. México y Argentina, en 2018, expresaban su preocupación por el uso de *fake news* como armas (Portugal y Aguaded, 2020, p. 4). Esta desconfianza no es inocua; es la puerta de entrada a la manipulación. Una sociedad que no confía en sus instituciones ni en los medios tradicionales se vuelve más receptiva a discursos extremos, conspiranoicos o directamente falsos que ofrecen explicaciones simples y vacías a realidades complejas.

En este escenario, la desinformación deja de ser un error colateral para convertirse en un arma estratégica de desestabilización. Como señala Hannah Arendt, la verdad fáctica es intrínsecamente frágil porque depende del testimonio y la contrastación; si se corrompe el tejido de la confianza, cualquier hecho puede ser sustituido por una narrativa conveniente. Esta vulnerabilidad se agrava con la irrupción de la inteligencia artificial, que permite la creación de *deepfakes* y voces clonadas, imágenes simuladas, robo de identidades, entre otros, dotando a la mentira de una verosimilitud técnica casi irrefutable.

Por otra parte, el fenómeno se retroalimenta en las denominadas “cámaras de eco”, donde los algoritmos de las redes sociales tienden a mostrar solo aquello que refuerza los prejuicios del usuario, aislándolo de perspectivas críticas y facilitando que narrativas desinformantes sean aceptadas sin cuestionamiento. Así, la crisis de confianza no solo fragmenta la opinión pública, sino que debilita los cimientos de la democracia e instituciones, convirtiendo el escepticismo saludable en una incredulidad generalizada que paraliza la acción ciudadana frente a amenazas reales.

INFOXICACIÓN: EL RUIDO QUE PARALIZA

Si la desinformación es el proyectil, la infoxicación es la cortina de humo que lo oculta. Casas-Mas (2014) define la infoxicación como un fenómeno de sobrecarga informativa que, lejos de aclarar, “provoca que muchos sujetos tengan una visión confusa, ininteligible y de densa opacidad sobre la realidad que les rodea”. En el ámbito militar, esto es equivalente a la guerra electrónica, la cual consiste en saturar los canales de comunicación del enemigo para impedirle procesar la información táctica. En el ámbito no militar informático y comunicacional, significa el exceso de datos, de opiniones, de noticias contradictorias, las cuales al tiempo genera una parálisis analítica.

Por un lado, las redes sociales actúan como el acelerador de partículas de este caos; sus algoritmos de recomendación no priorizan la veracidad, sino el *engagement*, confinando al usuario en “cámaras de eco” donde la cantidad de estímulos anula la reflexión profunda. Por otro lado, los medios de comunicación tradicionales enfrentan la crisis de la inmediatez, donde la urgencia por publicar desplaza a menudo la verificación rigurosa, contribuyendo involuntariamente al ruido con titulares sensacionalistas. La importancia de ambos es capital: mientras las redes democratizan el alcance de la infoxicación, los medios retienen la responsabilidad de ser el filtro ético. Sin una reforma en la ética editorial y una mayor alfabetización digital en las plataformas, la parálisis analítica del ciudadano dejará paso a una vulnerabilidad democrática permanente, donde la verdad se vuelve irrelevante frente al volumen del ruido.

Un dato que debe llamar la atención de cualquier planificador estratégico es el que aporta Internet Live Stats en 2018: en un solo día, más de 4.3 mil millones de personas estaban en línea, con 562 millones de videos vistos en YouTube y 62 millones de tweets enviados (Portugal y

Aguaded, 2020, p. 8). Este torrente incesante de datos es el hábitat perfecto para el clickbait. Las estrategias de clickbait, como explican, Redondo y Sánchez-García (2019), recurren a “contenidos pseudoinformativos elaborados mediante estrategias de economía de la atención que se aproximan al sensacionalismo y al infoentretenimiento” (Portugal y Aguaded, 2020, p. 9). Nos encontramos ante una generación que “no piensa, se informa” (Aznar Montesinos, citado en Morales, 2019, p. 5), procesando titulares apelativos sin la pausa necesaria para la reflexión.

Esta sobresaturación tiene un efecto profundamente desmovilizador. El ciudadano, bombardeado por relatos contradictorios y una marea incesante de datos, se refugia en la apatía o, peor aún, en el refuerzo de sus sesgos de confirmación, buscando solo aquellas noticias que validan su visión del mundo. La opinión pública, lejos de ser el resultado de un debate racional y plural, se convierte en una cámara de eco donde solo resuenan las emociones preexistentes. Este aislamiento cognitivo no solo erosiona la capacidad de empatía hacia el otro, sino que fragmenta el tejido social en parcelas de realidad irreconciliables. En este escenario, la verdad deja de ser un objetivo común para transformarse en un arma de identidad, donde la validez de un argumento no depende de su veracidad, sino de su capacidad para alimentar la narrativa del propio grupo.

EL PROSUMIDOR Y LA CADENA DE LA DESINFORMACIÓN

Uno de los cambios más disruptivos en este ecosistema es la transformación del receptor pasivo en el “prosumidor”, un término que fusiona productor y consumidor (Toffler, citado en Portugal y Aguaded, 2020). Cualquier persona con un teléfono inteligente no solo consume noticias, sino

que las genera, comenta y distribuye en tiempo real. Esta democratización de la palabra tiene un potencial liberador inmenso, ya que permite que voces tradicionalmente invisibilizadas por los medios de comunicación masivos irrumpen en la agenda pública, fomentando una inteligencia colectiva y una participación ciudadana más activa.

Sin embargo, esta capacidad de influencia conlleva un enorme riesgo de seguridad y estabilidad democrática. Al carecer de los filtros editoriales y éticos del periodismo profesional, el prosumidor puede convertirse, de forma voluntaria o accidental, en un vector de desinformación. La rapidez con la que se propagan los contenidos imprecisos, que suelen ser más virales que la verdad, facilita la creación de campañas de manipulación que erosionan la confianza en las instituciones. Así, el empoderamiento digital del usuario se mueve en una tensión constante entre el activismo social y la vulnerabilidad ante la polarización y las noticias falsas. Como lo advierte Samuel Morales (2019), la barrera entre espectador y creador se ha roto. “Esta nueva realidad representa un cambio de paradigma en la forma de atacar lo que el estratega prusiano Carl von Clausewitz consideraba el centro de gravedad del adversario, la mente y el espíritu de su población” (p. 4). Ya no se requieren costosas estructuras de propaganda; basta con sembrar una noticia falsa que los propios usuarios, actuando como agentes involuntarios, se encargarán de amplificar.

El estudio del MIT sobre la difusión de noticias en Twitter, publicado en la revista *Science*, arroja una conclusión escalofriante: “una noticia falsa llega seis veces más rápido que una verdadera” (MIT News). Tras analizar 126,000 cascadas de noticias difundidas por 3 millones de personas durante una década, los investigadores determinaron que la verdad tarda aproximadamente 60 horas en alcanzar a 1,500 personas, mientras que un relato falso logra ese mismo alcance en solo 10 horas (PBS NewsHour).

Lo más revelador y perturbador es que los *bots* no son los arquitectos principales de este caos; somos los seres humanos quienes compartimos la mentira con un 70% más de probabilidad que la verdad. Este fenómeno se explica a través de dos factores clave:

- El valor de la novedad: Las noticias falsas suelen ser más sorprendentes y originales que la realidad cotidiana. Los usuarios comparten esta información “novedosa” para parecer que están “al tanto” de algo que los demás ignoran, ganando estatus social en sus burbujas digitales.
- La carga emocional: Mientras que la verdad suele inspirar sentimientos de confianza o alegría, la desinformación está diseñada para evocar miedo, asco y sorpresa, emociones de alta activación que anulan el procesamiento racional y disparan el impulso de compartir de forma instintiva.

Esto implica que la batalla contra la desinformación no es simplemente una cuestión técnica de mejorar los algoritmos de detección; es un reto profundamente cultural y educativo. La verdadera vulnerabilidad no reside en la seguridad de los servidores o en la sofisticación de la IA, sino en nuestra propia arquitectura cognitiva. Sin un desarrollo deliberado del pensamiento crítico y una mayor alfabetización mediática, seguiremos siendo el combustible humano que alimenta el motor de la mentira en red.

COMPETENCIAS MEDIÁTICAS Y DIGITALES: EL ESCUDO COGNITIVO

Frente a este panorama, Portugal y Aguaded (2020) proponen una hoja de ruta centrada en la educación mediática. La competencia mediática no se limita a saber usar un dispositivo; implica un “saber, saber hacer y saber ser” (p. 19).

Es decir, implica conocer los lenguajes y derechos (saber), ser capaz de buscar, analizar críticamente y producir contenido (saber hacer), y desarrollar una actitud ética y responsable frente a los mensajes (saber ser).

Desde una perspectiva militar, este triple saber es análogo al adiestramiento en el manejo de un arma. Un soldado no solo debe saber disparar; debe saber cuándo hacerlo, por qué y con qué consecuencias. De igual forma, un ciudadano mediáticamente competente es un activo para la seguridad nacional, pues es inmune a los cantos de sirena de la desinformación. Las dimensiones de la competencia digital propuestas por Ferrari (2013) información, comunicación, creación de contenido, seguridad y resolución de problemas deben ser parte del currículo educativo nacional, no como una asignatura menor, sino como un pilar fundamental para la convivencia democrática.

La UNESCO (2008) ya advertía sobre la necesidad de una “visión integral de la alfabetización mediática en la que converjan tanto la alfabetización informacional, como el conjunto de destrezas, competencias y actitudes que todos los ciudadanos han de desarrollar” (García-Ruiz, Gozávez-Pérez, y Aguaded, 2014, citado en Portugal y Aguaded, 2020, p. 15). Una sociedad con altos niveles de analfabetismo funcional y mediático es una sociedad vulnerable, con sus flancos expuestos a la injerencia extranjera.

Bajo este marco, una sociedad con altos niveles de analfabetismo funcional y mediático no solo padece una deficiencia educativa, sino que se convierte en una sociedad vulnerable, con sus flancos expuestos a la injerencia extranjera y a operaciones de influencia que explotan la falta de pensamiento crítico para desestabilizar procesos democráticos. En un contexto donde la desinformación es un arma geoestratégica, la AMI deja de ser una competencia meramente pedagógica para transformarse en un pilar de la seguridad nacional y la soberanía cognitiva, permitiendo a los ciudadanos diferenciar entre hechos y mitos en un ecosistema digital diseñado para el engaño.

LA GUERRA INFORMATIVA: *UNA AMENAZA HÍBRIDA*

El documento de Samuel Morales (2019) sobre la desinformación desde la perspectiva rusa es un parte de guerra para los estrategas de defensa. Nos desvela que la desinformación no es un efecto colateral de la tecnología, sino una doctrina militar deliberada. Desde Vladislav Surkov, quien afirmaba que “nadie dice nunca la verdad, quizás no existe la verdad”, hasta Dimitri Kiselyov, para quien “la objetividad es un mito” y la labor informativa es una “ficción útil”, se evidencia una estrategia consciente de “llenar la información de desinformación” (Morales, 2019, p. 16-17).

El objetivo, tal como lo planteó el Club de Izborsk, es “la destrucción de varios de los principales pilares de la sociedad occidental” (Morales, 2019, p. 18). Esto se logra no con misiles, sino con memes, con *trolls*, con la creación de hechos alternativos (como el famoso caso de Kellyanne Conway sobre la asistencia a la investidura de Trump) que siembran confusión y relativizan la verdad. Se trata de una guerra donde el campo de batalla es la percepción y el arma es la duda.

El modelo de Vladislav Surkov (político y empresario ruso), no busca imponer una sola mentira, sino fragmentar la percepción de la realidad para que ninguna verdad parezca sólida. Se basa en tres pilares tácticos:

- La Guerra No Lineal: Un conflicto donde el objetivo no es la victoria territorial, sino la desorientación del adversario. Utilizando el caos como herramienta de control, financiando incluso a grupos opuestos para que el público pierda la fe en cualquier narrativa coherente.
- La Gestión de la Percepción (Teatro Político): El sistema funciona como una puesta en escena constante donde se “fabrica” la disidencia para canalizarla hacia espacios controlados, neutralizando cualquier amenaza real al poder central.

- Estética del Caos: Inspirado en el arte de vanguardia, Surkov entiende que en la era digital la información es un fluido que se puede “hackear” no solo para informar, sino para generar parálisis analítica en las audiencias.

Esta arquitectura del caos y la desorientación, diseñada originalmente en laboratorios estratégicos de potencias globales, encuentra un terreno fértil y una manifestación concreta en la praxis sociológica de las naciones del Sur Global. No se trata meramente de una teoría foránea, sino de una dinámica que se mimetiza con las tensiones históricas y culturales de regiones bajo asedio informativo. En este sentido, la transición de la ‘estética del caos’ rusa a la realidad venezolana no es casual, sino causal; representa el aterrizaje de la guerra no lineal en una opinión pública polarizada donde los conceptos de soberanía y verdad se ven constantemente tensionados por narrativas de ocupación silenciosa. Es bajo esta lente de vulnerabilidad estratégica que el análisis sociológico cobra una relevancia fundamental, permitiéndonos descifrar cómo estas operaciones de influencia intentan suplantar la voluntad nacional por el conformismo inducido.

Un artículo de Leopoldo Puchi, de Manzano Oscar sociólogo, exministro del Trabajo en Venezuela durante el gobierno de comandante Hugo Chávez, habla de la ofensiva militar la cual duró apenas unas horas, la guerra cultural puede prolongarse mucho más. Su campo de acción ya no son las fuerzas militares, sino el lenguaje y los medios de comunicación. Es allí donde se moldean las percepciones colectivas y donde se intenta instalar el conformismo y la idea de que la soberanía es un anacronismo. A su vez el consentimiento de Antonio Gramsci destacó hace casi un siglo que el poder no se sostiene únicamente por la fuerza, sino también por la capacidad de construir consentimiento. Décadas después, Robert W. Cox trasladó esa idea al ámbito de las relaciones internacionales. Una potencia no domina solo por su superioridad militar: domina verdaderamente cuando logra

que su predominio sea aceptado y se convierta en sentido común. Todo esto se conjuga en un supuesto principio según el cual un país posee la autoridad suprema para decidir sobre su propio destino sin subordinación a poderes externos. No es un ideal abstracto ni una aspiración romántica. Es el fundamento práctico sobre el que se ha construido el sistema internacional moderno y la cooperación entre países forma parte del mundo contemporáneo, pero es distinta a la subordinación. Es una relación legítima cuando se basa en el respeto mutuo y no en imposiciones por medios militares, a su vez con un falso protectorado en una dimensión de esta ocupación silenciosa como lo es en el ámbito económico.

Con este escenario se crea es el prototipo de la crisis informacional que vivimos globalmente, y de forma aguda en entornos polarizados como el venezolano:

- Infoxicación como Arma: La saturación de datos (infoxicación) no es un accidente, sino una estrategia. Al inundar las redes con versiones contradictorias, se logra que el ciudadano promedio abandone la búsqueda de la verdad por agotamiento mental.
- Cámaras de Eco y Algoritmos: Las técnicas de Surkov se potencian hoy con algoritmos que refuerzan el sesgo de confirmación. En Venezuela, esto se traduce en una fragmentación donde cada grupo consume una “realidad” distinta, facilitando la manipulación emocional.
- Desmantelamiento de la Verdad: La máxima de “nada es verdad y todo es posible” (popularizada por Peter Pomerantsev sobre el sistema de Surkov) resuena en nuestra era de *fake news*, donde el objetivo es que el individuo pierda la capacidad de distinguir un hecho de una construcción narrativa.

Para un especialista en operaciones de información, esto no es una simple teoría. Venezuela y el mundo han sido y son objetivos de persistentes campañas de desinformación que

buscan deslegitimar sus instituciones, sus procesos electorales y su Fuerza Armada o de seguridad. Se utilizan noticias falsas sobre violaciones de derechos humanos, crisis humanitarias ficticias o supuestas fracturas internas para justificar injerencias externas y presionar políticamente. Comprender la doctrina y las tácticas de esta guerra informativa es, por tanto, un imperativo de supervivencia para el Estado.

La respuesta a esta amenaza no puede ser ingenua. El Centro Criptológico Nacional de España, en su guía de 2019, habla de un reto quintuple para contrarrestar la desinformación, que incluye detectar, analizar y contextualizar los ataques, así como arbitrar campañas de información al ciudadano (Morales, 2019, p. 22). Sin embargo, Morales advierte que abordar esto “desde una perspectiva de ciberseguridad podría llegar a ser una respuesta limitada” (p. 25). Se requiere una respuesta holística, de “todo el gobierno”.

Propongo, desde esta reflexión, la necesidad de institucionalizar la “seguridad cognitiva” como un dominio de defensa. Así como protegemos nuestro espacio aéreo, terrestre, marítimo y cibernético, debemos proteger el espacio cognitivo de nuestra población. Esto implica:

- Inteligencia Estratégica: Monitoreando no solo las amenazas físicas, sino las narrativas desestabilizadoras, identificando a los actores, las plataformas y los vectores de desinformación.
- Educación y Resiliencia: Implementando programas obligatorios de alfabetización mediática en todos los niveles educativos, formando ciudadanos capaces de distinguir una fuente fiable de una falsa, y de resistir la manipulación emocional.
- Comunicación Estratégica del Estado: Mejorar la capacidad de las instituciones para comunicar de manera clara, oportuna y veraz, combatiendo los bulos con transparencia y contra narrativas efectivas.

- Marco Legal y Cooperación: Desarrollar marcos legales que, sin coartar la libertad de expresión, permitan sancionar la difusión maliciosa de información falsa y obliguen a las plataformas digitales a asumir su responsabilidad.

Dentro de este arsenal defensivo, el periodismo de verificación o *fact-checking* emerge como una práctica crucial de competencia mediática. Iniciativas como Boliviaverifica.com o las pioneras FactCheck.org y *The Washington Post Fact Checker* se dedican a contrastar los discursos públicos y las noticias virales con los hechos objetivos (Portugal y Aguaded, 2020, p. 24-25).

En el contexto venezolano, aunque con recursos limitados, han surgido iniciativas de verificación independiente que juegan un papel heroico al desmontar las mentiras que circulan diariamente. Sin embargo, el *fact-checking* es un trabajo de artesanía que lucha contra una producción industrial de mentiras. Su efectividad depende de que la ciudadanía tenga la voluntad de buscarlo y creer en él. Si la desconfianza en las instituciones se extiende también a los verificadores, estos se convierten en otra voz en el coro del ruido. Por ello, estas iniciativas deben ser independientes, transparentes en su metodología y contar con el respaldo de la sociedad civil y el Estado.

CONCLUSIÓN

La desinformación es un arma de destrucción masiva de la cohesión social. Al erosionar la confianza en las instituciones, polarizar a la sociedad y manipular la opinión pública mediante la posverdad, la desinformación constituye una amenaza a la seguridad nacional tan grave como un conflicto armado convencional. La infoxicación actúa como su facilitador, paralizando la capacidad crítica del individuo.

El prosumidor es el eslabón débil y, a la vez, la clave de la solución. Su participación involuntaria en la cadena de difusión de mentiras lo convierte en un objetivo a proteger. Fortalecer su competencia mediática y digital es la medida de disuasión más efectiva a largo plazo. Lo que nos lleva a decir que la seguridad cognitiva debe ser un pilar de la doctrina militar y del Estado. Por ende, la FANB, como garante de la soberanía, debe incorporar en sus análisis de inteligencia y en su planeamiento estratégico la defensa del espacio cognitivo de la nación. Esto implica no solo protegerse a sí misma de la desinformación, sino contribuir activamente a la resiliencia de la población.

La saturación narrativa como la coexistencia de múltiples versiones sobre un mismo evento (ej. Crisis económicas o eventos políticos) genera una niebla de falsedad que impide la acción coordinada de la sociedad civil, a su vez realiza el desplazamiento del foco y el uso de temas virales o controversias artificiales para distraer de problemas estructurales, una técnica clásica de la democracia dirigida: creando una ansiedad y cansancio mental ya que la constante exposición a contenido alarmista o contradictorio produce un cuadro clínico de agotamiento que reduce la resistencia psicológica de la población y causa hastío comunicacional.

La educación es la principal muralla. Como bien señala Garry Kasparov citado por Morales (2019), “la construcción de sociedades críticas y bien informadas” es la base para hacer frente a la desinformación. Invertir en educación humanística, en pensamiento crítico y en alfabetización mediática es la inversión más rentable en seguridad a largo plazo. La ignorancia y el olvido son los lodos en los que germina la mentira (Diego Rubio, citado en Morales, 2019, p. 24). En un llamado a la acción, el autor tras 25 años de servicio activo, ha aprendido que la mejor defensa es una buena preparación. Preparar a nuestro pueblo para la guerra informativa no es una opción, es una necesidad.

Requiere un pacto social y político que ponga por encima de las diferencias partidistas la defensa de la verdad y la salud mental de la nación. Porque si perdemos la capacidad de discernir la realidad, habremos perdido la guerra sin que se haya disparado un solo tiro.

**GUERRA COGNITIVA Y EL UMBRAL
DE LA BELIGERANCIA: *UNA VISTA
DE LAS NARRATIVAS HEGEMÓNICAS
ANTE EL DESPLIEGUE NAVAL
EN EL CARIBE***

PROF. WALTER ISAAC NIETO ZAMORA

Doctor en Ciencias Sociales

Magister en RRII y Seguridad de la Nación

Especialista en Operaciones de Información

Licenciado en Ciencias y Artes Militares

Coordinador de las maestrías en Comunicación de LAUICOM

INTRODUCCIÓN

EL UMBRAL DE LA BELIGERANCIA Y LA ZONA GRIS EN EL TABLERO CARIBEÑO

El estudio de los conflictos contemporáneos nos obliga a desplazar la mirada de las tradicionales trincheras de corte convencional hacia espacios mucho más difusos e inciertos, donde la línea entre la paz y la guerra se vislumbra a plenitud en una suerte de ambigüedades. En este contexto, el Caribe se convirtió, durante el pasado despliegue naval estadounidense, en un peligroso laboratorio de lo que los teóricos llaman zona gris. No hablamos aquí de una paz armónica y positiva, sino de una paz negativa, ese estado donde la ausencia de confrontación armada directa no implica la ausencia de violencia estructural o de intenciones hostiles. Como bien señala la literatura sobre guerra psicológica, no siempre, la verdadera batalla se libra al son de los cañones, sino en el silencio de las percepciones e interpretaciones. Frade (1971) ya advertía que la guerra psicológica es un instrumento de la política que busca influir en las opiniones y actitudes para favorecer los objetivos propios, una premisa que cobra una vigencia alarmante cuando analizamos cómo las narrativas hegemónicas prepararon el terreno para una presencia militar desproporcionada bajo el manto de la lucha antinarcóticos.

Este escenario de zona gris se caracteriza por el uso de medios que, sin cruzar la línea del conflicto abierto, buscan erosionar la voluntad de resistencia de un Estado. Aquí es donde el concepto de umbral de beligerancia se vuelve clave, se mantiene una tensión constante, una presión psicológica que busca el colapso interno sin necesidad de disparar un solo misil. Las operaciones de información, en este sentido, no son un complemento del despliegue naval, sino su componente

esencial. Al observar la llegada de buques de guerra con capacidades de combate que exceden por mucho lo requerido para interceptar lanchas rápidas de narcotráfico, entendemos que el mensaje no era solo logístico, sino profundamente cognitivo. Se trataba de una puesta en escena diseñada para generar una sensación de asedio inminente, utilizando la retórica mediática como caja de resonancia para amplificar el miedo y la incertidumbre en la opinión pública venezolana e internacional.

En este primer acercamiento, es importante reconocer que la Guerra Jurídica (lawfare) y la manipulación informativa funcionan como elementos fundamentales de una estrategia más amplia. La narrativa de la amenaza agresiva sirvió para justificar una arquitectura discursiva de disuasión que, en la práctica, operaba en ese espacio intermedio donde la diplomacia se materializa en buques y sistemas de armas (se militariza) y la guerra se pinta de legalidad. Tal como se discute en las reflexiones sobre desinformación y golpes mediáticos, este desarrollo generacional de la era digital nos ha llevado a permitir que estas narrativas se diluyan directamente en la vida diaria de las personas, convirtiendo sus móviles en un campo de acción militar donde el caos y la insurrección se presentan a través de la distorsión de la realidad (Sierra y Sola, 2020). Al final esto representa la transformación del conflicto en una experiencia perceptual continua.

LA NARRATIVA COMO VECTOR DE LA GUERRA JURÍDICA (LAWFARE) Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ENEMIGO CRIMINAL

Es crucial aclarar que el despliegue naval no se basó en una necesidad táctica real frente al tráfico de drogas, sino que se construyó sobre una plataforma y un sistema de lawfare diseñada para deslegitimar al Estado venezolano ante la comunidad internacional. La lawfare, entendida como el uso de la ley y de los instrumentos legales como un arma de guerra, encontró su complemento ideal en la manipulación de

la opinión pública. A través de la imposición de una narrativa hegemónica, se intentó transformar la imagen de un país soberano en la de un “Estado fallido” o un “narco-Estado”, creando así el justificante moral y legal para una intervención de fuerza por demás desproporcionada. Esta estrategia no es nueva en nuestra región; como bien analizan Sierra y Sola (2020), los golpes mediáticos contemporáneos se nutren de la desinformación para erosionar la institucionalidad y preparar el terreno para acciones que, bajo otra retórica, serían catalogadas sencillamente como agresiones externas.

La movilización de unidades de guerra de alto calado en las aguas del Caribe, bajo la supuesta premisa de una operación antinarcóticos, es un claro ejemplo de desproporcionalidad como mensaje. Aquí, la narrativa funcionó como una caja de resonancia: mientras en los despachos políticos de Washington se discutía sobre la seguridad regional, en el ámbito informativo se inyectaban flujos constantes de datos sesgados que generaban caos y miedo. No se trataba solo de incautar sustancias, sino de provocar una fractura en la moral nacional y fomentar la insurrección. La Guerra Cognitiva, en este contexto, juega con los sesgos de confirmación de las audiencias globales, logrando que la presencia de destructores y fragatas sea percibida como una “misión de rescate” o una “acción policial necesaria”, ocultando la violación de la soberanía y la presión psicológica sobre la población civil. Esta manipulación de los relatos informativos se alinea con lo que algunos autores llaman la guerra del siglo XXI, donde internet y las redes sociales imprimen un sello de inmediatez que supera cualquier capacidad de respuesta institucional tradicional. La desinformación deja de ser un simple error de prensa y se convierte en un arma de dominio informativo (Gómez et al., 2023). Al saturar el ecosistema digital con la idea de un peligro inminente derivado de la criminalidad organizada, se buscó justificar el umbral de beligerancia que mencionamos anteriormente. La flota estadounidense no solo transportaba misiles; transportaba una retórica de poder que

buscaba la rendición cognitiva del adversario antes de que se produjera el primer contacto físico. Es la lógica de la zona gris: ganar la guerra en la mente del otro sin que la comunidad internacional pueda señalar una declaración formal de hostilidades.

LA CAJA DE RESONANCIA Y LA SÍNTESIS DEL CONFLICTO COGNITIVO

La culminación de esta estrategia de presión se manifiesta en la capacidad de las narrativas hegemónicas para actuar como una caja de resonancia que trasciende lo estrictamente militar y permea las esferas política, social y mediática. Es necesario conocer que el despliegue naval en el Caribe no fue un evento aislado, sino el detonante de una operación de influencia diseñada para ser consumida en tiempo real por audiencias globales. La desinformación, al ser orquestada desde los centros de poder y replicada por agencias de noticias y portales de larga trayectoria, adquiere una apariencia de veracidad que complica la distinción entre la realidad operativa y la construcción de la narrativa. Esta etapa de la Guerra Cognitiva se centra en saturar el espectro informativo para silenciar cualquier voz disonante. Así, el despliegue de unidades de combate con una fuerza desproporcionada se presenta, a través de una retórica cuidadosamente elaborada, como un acto de justicia o de seguridad colectiva.

Lo que aquí se analiza no es solo una maniobra de distracción, sino una agresión al dominio cognitivo del adversario. Mientras los buques patrullaban las aguas jurisdiccionales, la narrativa digital buscaba activar vectores de inestabilidad, promoviendo de manera subrepticia la rebelión y el caos social. Este fenómeno demuestra que la guerra en la zona gris no requiere de una declaración formal para causar estragos en la psiquis colectiva. Como advierte Frade (1971), la eficacia de la acción psicológica radica en su capacidad para pasar inadvertida, haciendo que el individuo crea que sus opiniones y temores

son propios, cuando en realidad han sido inoculados por una maquinaria de propaganda externa. Al integrar estos elementos, el artículo se propone desarticular cómo el binomio flota-narrativa buscó, en última instancia, la implosión del orden interno mediante la manipulación emocional del miedo.

La supuesta lucha contra el crimen organizado sirvió de andamiaje legal y mediático para una operación de guerra psicológica de amplio espectro. A través de las páginas siguientes, desglosaremos los antecedentes y el desarrollo de esta táctica, demostrando que la presencia de la flota estadounidense fue la expresión física de una voluntad de dominio que se gestó, primero y con mayor fuerza, en el ecosistema de los símbolos y los relatos.

Es aquí, en la intersección de la política exterior y la manipulación de la percepción, donde se juega la verdadera soberanía de los Estados en el siglo XXI.

ANTECEDENTES

DE LA PROPAGANDA TRADICIONAL

AL DOMINIO DEL ESCENARIO COGNITIVO

La génesis de lo que hoy denominamos Guerra Cognitiva se encuentra en la sistematización de la acción psicológica durante la Guerra Fría. En aquel entonces, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos perfeccionaron departamentos dedicados exclusivamente a la desinformación como una práctica manipuladora en las relaciones internacionales. Como bien señala Rodríguez (2017), la desinformación no surgió como un simple error periodístico, sino como una actividad meticulosamente organizada que tenía como objetivo crear confusión en el adversario. Esto incluía desde telegramas falsificados hasta redes de periodistas espías,

todo con el fin de desestabilizar sistemas políticos enteros. Esta herencia es clave para entender que la manipulación de la psiquis colectiva es una constante en la doctrina de seguridad de las grandes potencias.

No obstante, el verdadero salto hacia lo cognitivo ocurre cuando el objetivo ya no es solo influir en la opinión pública, sino afectar el proceso de toma de decisiones y la percepción individual. Fernando Frade Merino, en su obra clásica sobre guerra psicológica, ya anticipaba que el éxito de estas misiones no dependía de la fuerza bruta, sino de una planificación que ocultara la autoría del mensaje, dándole así credibilidad ante los medios (Frade, 1971). En el contexto venezolano, esta “invisibilidad” de la fuente se ha intensificado con el auge de las redes sociales, donde la inmediatez y la viralidad permiten que una narrativa preestablecida llegue a los teléfonos celulares de cada ciudadano, convirtiendo un dispositivo cotidiano en un vector de ataque (Sierra y Sola, 2020).

La Guerra Cognitiva en la zona gris aprovecha este ecosistema digital para instalar lo que se conoce como el “modelo de propaganda” de la era moderna. Aquí, la desinformación se convierte en un arma de guerra híbrida que no busca que la población crea en una mentira, sino que pierda la capacidad de distinguir la verdad, generando un estado de parálisis o caos que facilite la insurrección. Como indican Gómez et al. (2023), internet ha añadido un nuevo matiz a una práctica antigua, donde la comunicación se vuelve tan crucial que el contenido mismo, revela cómo las narrativas hegemónicas funcionan como una especie de avanzada de las operaciones militares, debilitando la resistencia moral antes de que se divise la primera unidad naval en el horizonte.

Beligerancia naval y la arquitectura de seguridad en el Caribe. El Caribe, lejos de ser solo un espacio de tránsito comercial o recreativo, se ha consolidado históricamente como un *mare clausum* para la proyección de la hegemonía estadounidense, donde la beligerancia naval ha mutado de

la confrontación directa hacia formas de control mucho más sofisticadas en la zona gris. Para comprender el despliegue naval frente a las costas venezolanas, es preciso remitirse a la noción de securitización propuesta por la Escuela de Copenhague; Buzan y Waever (2003) plantean que ciertos temas son elevados a la categoría de “amenaza existencial” para justificar medidas de emergencia que escapan a la política normal. En este caso, el narcotráfico no fue tratado como un problema de salud pública o de criminalidad ordinaria, sino como un vector de amenaza a la seguridad nacional, permitiendo la movilización de una fuerza de combate que, bajo otra denominación, sería vista como un acto de guerra.

Esta militarización de la diplomacia encuentra su sustento en lo que analistas estratégicos denominan el uso político del poder naval. Cable (1981), en su estudio clásico sobre la diplomacia de cañonero, define estas acciones como el empleo de una fuerza naval limitada, aunque desproporcionada para la tarea declarada es con el fin de asegurar una ventaja o castigar una conducta estatal sin llegar a la guerra total. Al observar la presencia de buques con capacidades Aegis (Sistema de Combate - *Combat System*) y unidades de respuesta rápida en el Caribe, queda claro que el objetivo no era la interdicción de cargamentos, sino la generación de una presión psicológica persistente sobre el mando político-militar venezolano. Esta presencia física actúa como el anclaje de la narrativa de “cerco”, validando en el plano real lo que la lawfare y las operaciones de información pregonaban en el plano simbólico.

Asimismo, autores como Labrousse (1994) han examinado cómo las operaciones navales en el contexto de la lucha contra las drogas han servido, a menudo, como cobertura para misiones de inteligencia y vigilancia estratégica en el hemisferio. La beligerancia en el Caribe actual no se mide por el intercambio de fuego, sino por la ocupación del espacio y el control de los flujos. Al integrar esta perspectiva con las críticas al

intervencionismo jurídico, observamos que el despliegue naval se convierte en el brazo ejecutor de una sentencia narrativa previamente dictada. Como sostiene Vivas (2018), la seguridad en la región ha sido reinterpretada para permitir que la frontera entre lo policial y lo militar se borre, facilitando que una flota de guerra actúe como una fuerza de ocupación virtual en un escenario de paz negativa, donde el umbral de la beligerancia se estira hasta el límite sin llegar a romperse.

DESARROLLO

LA ARQUITECTURA DEL MIEDO

Y LA PREFABRICACIÓN DEL ESCENARIO DE CRISIS

El despliegue de la flota estadounidense en las proximidades de las aguas jurisdiccionales venezolanas no puede entenderse como un evento puramente logístico o reactivo, sino como el clímax de una arquitectura narrativa cuidadosamente prefabricada. Antes de que el primer destructor fuera avistado en el horizonte, el terreno cognitivo ya había sido arado mediante una saturación mediática que instaló la idea de una amenaza inminente y multiforme. Esta fase del conflicto se centra en cómo las narrativas hegemónicas utilizaron el miedo como un catalizador social, transformando una movilización militar en una suerte de imperativo moral y legal ante los ojos del mundo. La clave de esta maniobra no residió en la veracidad técnica de la amenaza, sino en la verosimilitud del relato construido; se diseñó un enemigo a la medida de las capacidades de la flota, hibridando la seguridad nacional con la lucha contra el crimen transnacional para nublar el juicio crítico de la opinión pública.

En este contexto, la caja de resonancia mediática operó bajo una lógica de saturación informativa. Agencias de

noticias internacionales y portales de amplia trayectoria replicaron, casi al unísono, despachos que enfatizaban la supuesta necesidad de una vigilancia extrema, omitiendo deliberadamente la desproporcionalidad de los medios de guerra empleados. No se trataba de una cobertura periodística convencional, sino de una operación de influencia en toda regla. Como bien se desprende de las lecciones clásicas sobre la materia, la acción psicológica en estos escenarios busca influir en las opiniones y actitudes de la población para favorecer los objetivos políticos del emisor, logrando que el individuo asimile como propios los temores que han sido inoculados externamente (Frade, 1971). El objetivo último era generar un estado de incertidumbre tal que propiciara una fractura en la moral nacional y facilitara vectores de inestabilidad interna.

La efectividad de esta etapa radicó en su capacidad para mimetizarse con el flujo informativo cotidiano, haciendo que la desinformación no se percibiera como una mentira burda, sino como una interpretación necesaria de la realidad caribeña. Se proyectó la imagen de una fuerza destinada al orden, cuando en la práctica se movilizaban unidades de combate con potencia de fuego ofensiva, totalmente ajenas a la naturaleza de una interdicción de lanchas rápidas. Esta disonancia entre el medio físico empleado y el mensaje difundido constituye el corazón de la Guerra Cognitiva en la zona gris, es así como el empleo de una fuerza desproporcionada es validada por una retórica de lawfare que busca, en última instancia, la rendición emocional y política del adversario sin que se haya producido un enfrentamiento cinético tradicional.

LA CAJA DE RESONANCIA DIGITAL Y EL ECOSISTEMA DE LA DESINFORMACIÓN

Si bien en una primera parte de este análisis nos enfocamos en la construcción del miedo, esta segunda sección

el abordaje se realizará desde el desglose del mecanismo (el ecosistema digital) que permitió que estas narrativas se expandieran a nivel global. Durante la presencia de la flota naval en el Caribe, no presenciábamos una cobertura informativa convencional, sino la activación de un modelo de propaganda adaptado a la era de la inmediatez. La desinformación dejó de ser un simple subproducto de la crisis para convertirse en el arma principal de una guerra híbrida, donde la manipulación de las narrativas informativas buscaba moldear la realidad política a través del control del espectro digital (Gómez et al., 2023). En este contexto, portales y agencias de noticias actuaron como nodos de una red de influencia que legitimaba la desproporcionalidad militar bajo un manto de legalidad internacional.

Lo interesante del caso venezolano es cómo esta presión externa encontró su “caja de resonancia” en las redes sociales, convirtiendo el dispositivo móvil de cada ciudadano en un campo de batalla. Como se ha analizado en estudios sobre el contexto venezolano, el fenómeno de la desinformación digital no opera de manera aislada, sino que se inserta en una estrategia de saturación donde el receptor es bombardeado con flujos de datos que buscan anular su capacidad de discernimiento (Fernández et al., 2020). Al coordinar el despliegue físico de los destructores con una ofensiva comunicacional que fomentaba el caos y la insurrección, se pretendía que la población viera la agresión como una solución necesaria. Esta convergencia entre lo naval y lo digital pone de manifiesto que la zona gris es, ante todo, un espacio de ambigüedad donde se busca la rendición cognitiva antes que la destrucción física.

Es fundamental entender que este bombardeo de información sigue una lógica de ataques mediáticos que ya se ha probado en la región. El alcance directo al ciudadano permite que los poderes fácticos instalen marcos mentales de “Estado fallido” para justificar el uso de la fuerza desproporcionada. Esta táctica de desinformación masiva no solo crea confusión,

sino que también socava la integridad de la comunicación pública, debilitando el debate y permitiendo que la retórica de la “lucha contra el narcotráfico” se acepte sin cuestionar la verdadera naturaleza bélica de las fuerzas involucradas (Ponce, 2024). Así, la flota en el mar y el relato en la red se fundieron en un solo vector de ataque destinado a quebrar la voluntad soberana del Estado a través del miedo inoculado.

DESPROPORCIONALIDAD OPERATIVA Y LA RETÓRICA DEL CERCO NAVAL

La fase culminante de esta maniobra en la zona gris se hace evidente cuando la narrativa establecida y la desinformación digital se materializan con el despliegue de una fuerza naval de guerra en las aguas del Caribe. Lo que se presentó ante la opinión pública como una operación antinarcóticos de rutina bajo el nombre de Operaciones de Aplicación de la Ley de Mayores Esfuerzos, ocultaba en su estructura una capacidad de combate cinético desproporcionada para las tareas de interdicción. Esta disonancia no es casual; es parte de una estrategia de proyección de poder donde el buque de guerra se convierte en un símbolo de la voluntad política del agresor. Al movilizar destructores de la clase Arleigh Burke, equipados con sistemas de misiles y unidades de operaciones especiales, el mensaje que se envió a los centros de decisión en Caracas no era sobre seguridad pública, sino sobre el límite de la beligerancia. Esta presencia constante actúa como un ancla de la “amenaza existencial” que, como bien señala la Escuela de Copenhague, permite que el actor dominante ignore las normas de la diplomacia tradicional en favor de una coerción continua (Buzan y Waever, 2003). La efectividad de esta presión naval dependió directamente de su eco mediático. Mientras la flota patrullaba, las narrativas hegemónicas en agencias de noticias y redes sociales creaban un marco de la lawfare donde cualquier respuesta soberana del Estado venezolano era criminalizada de antemano.

No estábamos ante una cobertura periodística objetiva, sino ante la utilización de narrativas informativas diseñadas para justificar el cerco, logrando que la desmesura militar fuera vista por las audiencias globales como una intervención necesaria contra un “Estado forajido” (Gómez et al. 2023). En este contexto, el despliegue naval actuó como el brazo ejecutor de una narrativa que ya había sido establecida en el ecosistema digital, donde la desinformación masiva había socavado la integridad del debate público y la confianza en las instituciones (Ponce, 2024). Es fundamental reconocer que esta operación de Guerra Cognitiva tenía como objetivo crear un estado de parálisis y miedo que pudiera llevar a la insurrección.

El alcance directo de estas narrativas de “invasión inminente” al móvil de cada ciudadano y cada oficial militar pretendía quebrar la moral nacional desde adentro. Al saturar el espectro informativo con la imagen de una flota invencible, se intentaba que el adversario aceptara la derrota cognitiva antes de que se produjera cualquier contacto físico. Los estudios sobre la desinformación en el contexto venezolano muestran que el constante bombardeo de datos sesgados y noticias falsas durante el periodo de presencia naval buscaba activar vectores de inestabilidad interna. Esto demuestra que, en la guerra del siglo XXI, el control del espacio informativo es tan vital como el control de las rutas marítimas (Fernández et al., 2020).

CONCLUSIÓN

LA METAMORFOSIS DEL CONFLICTO Y EL OCASO DE LA SOBERANÍA PERCEPTUAL

La investigación sobre los eventos ocurridos durante el despliegue naval en el Caribe nos lleva a concluir que

estamos ante una transformación irreversible en la naturaleza de la guerra contemporánea. El caso venezolano ilustra que el umbral de la beligerancia ya no se mide solo por el cruce de fronteras físicas o el intercambio de disparos, sino por la capacidad de un actor externo para ocupar el espacio mental de una sociedad. La flota de guerra no fue el actor principal, sino el soporte material de una operación de mayor calado, la demolición de la resistencia soberana a través de la duda y el miedo. Como se ha señalado, la desinformación no es un fenómeno accidental, sino una herramienta política con repercusiones directas en la calidad democrática y la estabilidad de los Estados (Godoy, 2023). Al elevar el narcotráfico a la categoría de amenaza existencial, se creó un escenario excepcional donde la fuerza desproporcionada pudo actuar sin las limitaciones de la política normal, respaldada por una narrativa que la presentaba como una necesidad administrativa y no como la agresión militar que realmente era.

Este fenómeno de zona gris resalta la vulnerabilidad de las naciones ante los “golpes mediáticos” y las operaciones de influencia que utilizan el ecosistema digital como su principal vector. La saturación de información sesgada y la creación de una caja de resonancia global permitieron que un despliegue naval fuera interpretado bajo los códigos de la lawfare, logrando que la manipulación de la opinión pública coadyuvara a reducir la necesidad de realizar una invasión física. En este contexto, la integridad de la información se ha vuelto el pilar esencial de la seguridad nacional de los países en el siglo XXI. La difusión masiva de noticias falsas no solo socava la confianza en las instituciones, sino que también crea un ambiente que perjudica el debate público y facilita la imposición de agendas externas (Ponce, 2024). La conclusión es evidente, hoy en día, la soberanía de un Estado se defiende tanto en sus aguas territoriales como en sus redes digitales.

Finalmente, es crucial entender que la Guerra Cognitiva busca la rendición del adversario a través del desgaste de su voluntad. La presencia de la flota estadounidense intentó provocar un quiebre interno, utilizando la desproporcionalidad operativa como un lenguaje de disuasión constante. Lo que ocurrió en el Caribe fue un ejercicio de poder donde la retórica y la realidad naval se entrelazaron para intentar provocar un colapso que la diplomacia tradicional no podía lograr. Es imperativo, por tanto, que las ciencias sociales y políticas reconozcan este cambio de paradigma, donde el control de los relatos informativos es ya el objetivo estratégico de mayor valor en cualquier conflicto de zona gris.

LA DEFENSA DEL DOMINIO COGNITIVO COMO IMPERATIVO ESTRATÉGICO

La lección clave que se extrae del análisis del despliegue naval en el Caribe es que la seguridad de las naciones modernas ya no puede depender únicamente de la vigilancia de sus fronteras físicas. El umbral de la beligerancia se ha trasladado hacia el tejido mismo de la realidad que perciben los ciudadanos, lo que exige una redefinición de la defensa nacional que priorice la protección del dominio cognitivo. Como se ha demostrado a lo largo de este estudio, las narrativas hegemónicas y las operaciones de información no son simples acompañantes de la fuerza militar, sino que son el núcleo de la guerra irregular en América Latina (Sierra y Sola, 2020). La capacidad de una flota para generar caos, miedo e incluso fomentar la insurrección sin disparar un solo proyectil es la prueba contundente de que la manipulación de la opinión pública se ha convertido en el arma de asedio por excelencia del siglo XXI.

En este contexto, protegerse contra la lawfare y la desinformación masiva no es solo una cuestión técnica de ciberseguridad; es un compromiso con la integridad de la comunicación pública y la calidad de nuestra democracia. La experiencia

de Venezuela frente a la presencia naval estadounidense nos muestra que, cuando la narrativa de la crisis ya está establecida y amplificadas por una resonancia global, el Estado se encuentra en una situación de vulnerabilidad que no se puede resolver únicamente con patrullas marítimas. Es fundamental contar con una alfabetización mediática crítica y una estructura institucional que pueda neutralizar los factores de inestabilidad informativa antes de que logren su objetivo de dividir a la sociedad. Al final, la soberanía radica en la capacidad de un pueblo para decidir su propio destino, sin que su mente sea colonizada por narrativas de miedo que provienen de laboratorios de guerra psicológica externos. El Caribe, que es el escenario de este estudio, nos recuerda que, en esa zona gris, la verdadera batalla que se pierde es la que se abandona en el ámbito de las ideas y los símbolos.

REFERENCIAS

- Cable, J. (1981). *La diplomacia de los cañoneros, 1919-1979: Aplicaciones políticas de la fuerza naval limitada*. Prensa Macmillan.
- Buzan, B., y Waever, O. (2003). *Regiones y Poderes: La estructura de la seguridad internacional*. Prensa de la Universidad de Cambridge. [Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/291575371_Regions_and_Powers_The_Structure_of_International_Security]
- Fernández, C., Serrano J., y Rodríguez J. (2020). *El fenómeno de la desinformación digital en el contexto venezolano*. Universidad de Navarra / Transparencia Venezuela.
- Frade Merino, F. (1971). *La guerra psicológica*. Editorial Pleamar.
- Godoy Vázquez, M. O. (2023). *La desinformación como herramienta política: Repercusión en los derechos fundamentales y en la calidad democrática de los Estados*. Foro. Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales, 26(2), 293-326. <https://dx.doi.org/10.5209/foro.97652>
- Gómez J., Díaz J., y Quiñones de la Iglesia, F. J. (2023). *La desinformación y la guerra híbrida: Instrumentalización de las narrativas informativas para entender la guerra del siglo XXI*. Comunicación y Hombre, (19), 223-232. <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2023.19.757-223-232>
- Labrousse, A. (1994). *La droga, el dinero y las armas*. Siglo XXI Editores.
- Ponce de León Rosas, E. (2024). *Narrativas de desinformación en América Latina: Patrones y operaciones de influencia en el ecosistema digital*. Digital Forensic Research Lab (DFRLab), Atlantic Council.
- Rodríguez R. (2017). *Fundamentos del concepto de desinformación como práctica manipuladora en la comunicación política y las relaciones internacionales*. Historia y Comunicación Social, 22(1), 147-160. <https://doi.org/10.5209/HICS.55906>
- Sierra F., y Sola S. (2020). *Golpes mediáticos y desinformación en la era digital: La guerra irregular en América Latina*. Comunicación y Sociedad, (e7604), 1-21. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7604>
- Vivas, L. (2018). *Geopolítica del Caribe: Estados Unidos y el control del tercer borde*. Editorial Jurídica venezolana.

LA GUERRA COGNITIVA EN ZONA GRIS. *EL GOTEO EMOCIONAL*

PROF. ROGER JOSÉ GARCÉS SÁNCHEZ

Doctorando en Estudios Nuestroamericanos

Magister en Psicología

Licenciado en Psicología

*Docente-investigador del Vicerrectorado de Investigación
de la LAUICOM*

En el primer artículo de esta serie explicamos las condiciones generales de lo que es Zona gris. Desde que Primo Levy acuñó el término en los campos de concentración nazis ha corrido mucha agua bajo el puente. Sin embargo, la condición de confusión y de la inminencia de un ataque parecen ser las condiciones definitorias, aunque esté todo en paz, y sea una “calma tensa” el oxímoron que mejor retrate el momento.

Hablábamos también acerca del “Goteo emocional” que podemos definir como la administración continua y progresiva de estímulos aversivos. Estos estímulos inicialmente no tienen una intensidad apreciable, podríamos decir que estas primeras administraciones son subliminales (están por debajo del umbral de sufrimiento). Es decir, la persona lo siente, pero no lo percibe como aversivo. Posteriormente, estos estímulos aversivos van incrementando su intensidad hasta llegar a convertirse en verdaderos estímulos aversivos que generan conductas de evitación y escape, y a nivel emocional, la consabida ansiedad como consecuencia definitoria. El por qué el goteo emocional es tan devastador es lo que trataremos de explicar en este artículo.

En primer lugar, debemos hacer notar que las primeras administraciones del E. aversivo, al ser subliminales, lo que propenden es a hacerse un lugar en la mente de la persona atacada. Las primeras administraciones le dicen al sujeto; “Estoy aquí, he llegado para estar contigo, hazme lugar en tu mente que yo no te voy a abandonar”. De manera que la gente se acostumbra a la existencia de este tipo de estímulo aversivo.

En segundo lugar, ocurre que el sujeto atacado con la técnica del goteo emocional, no le da importancia que reviste. Y esto ocurre porque el que manipula en la guerra cognitiva, así lo diseña, él quiere que no se le dé importancia.

En tercer lugar. Una vez que el estímulo aversivo ha hecho nido en la mente del atacado, entonces se revela con toda su fuerza. De repente, se muestra con toda su fuerza y revela su poder. Comienza a aparecer como imbatible e ineludible como un alfil en la gran diagonal, o unos misiles apuntando a tu ciudad. La

amenaza se va estructurando poco a poco, paulatinamente, sin apuro, favorecida por el proceso antes descrito. La desaparición de la habituación es un factor ansiógeno importante.

En cuarto lugar, el sujeto toma conciencia de lo aversivo de los estímulos en cuestión, pero ya es tarde. El sujeto no tiene defensa porque los ha dejado entrar a su sique creyendo que eran inofensivos, y resulta que son sumamente peligrosos, entonces ocurre un proceso interno en el sujeto atacado en el que se ve a sí mismo como un tonto por no creer en la peligrosidad de los estímulos aversivos de la primera fase. El Buda decía: “El mundo nos hiere con flechas, pero en el mismísimo lugar en donde el mundo nos hiere con flechas, nosotros nos disparamos una segunda flecha”, esa segunda flecha es la manera cómo tratamos a nuestro dolor. Cuando nos decimos: “pero yo si soy gafo, no me di cuenta de...” es una manera de regañarnos, de recriminarnos a nosotros mismos y que termina hundiéndonos más que el dolor que nos causa el mundo.

Lo que el sujeto atacado no sabe, es que la estrategia general era que precisamente no se diera cuenta del peligro. Es lo que en nuestro pueblo se llama “un gallo tapao”. Cuando alguien se deja meter “un gallo tapao”, no se molesta tanto con el adversario tramposo, sino contra él mismo por no haberse dado cuenta de que se trataba de algo que debió prever y no lo hizo. Ese es el verdadero propósito del goteo emocional. Es decir, se trata de desmoralizar a la población de un país atacado, sobre todo si esa población ha hecho alarde de gallardía y de coraje para enfrentarlo.

El psicólogo argentino Fernando Rubano, habla de “trauma por goteo” y dice que se trata de una exposición constante a agresiones emocionales pequeñas, pero repetidas, que deterioran progresivamente la estabilidad psicológica de una persona. Dice Rubano: “Es como tomar una microdosis de veneno todos los días. Al principio el cuerpo lo resiste, pero con el tiempo, colapsa”.

El goteo emocional se inscribe en lo que se ha dado en llamar la “Inundación emocional”. Esto es, se van administrando cada vez mayores dosis de estímulos aversivos, de manera de hacer creer al sujeto atacado que todo lo que le rodea es generador de angustia.

Otra característica del Goteo emocional es lo que se ha conocido como el “Cansancio emocional”. Moreno-Egea y col. (2008) reportaron en la revista “Cirugía española”, en un artículo titulado: “Sociedad y cirugía. Burnout y cirujanos”. (Ver [https://doi.org/ 10.1016/S0009-739X\(08\)70525-6](https://doi.org/10.1016/S0009-739X(08)70525-6)), que los cirujanos españoles presentan el síndrome de Burnout, por lo menos en un 50 % y se le sugiere que desarrollen estrategias para evitar el “Cansancio emocional”.

Como hemos sugerido, el Síndrome de Burnout es el prototipo de goteo emocional, y sí a los cirujanos españoles se les hace difícil desarrollar estrategias para evitar el cansancio emocional, podemos afirmar que estas estrategias son más difíciles de aplicar cuando se está bajo asedio, o en las proximidades de una guerra convencional y en medio de una guerra cognitiva. De manera que el “Cansancio emocional” es una característica que podemos observar en las personas de un país bajo ataque: las frases “No quiero saber más de eso”, esconde un laberinto al que todavía no hemos dado respuesta.

ALTERNATIVAS DE MANEJO

Las 5 leyes de la guerra de Sun Tzu pueden aplicarse a la guerra cognitiva:

- 1) “Cada batalla se gana antes de pelear”.

La moral es lo primero que debemos mantener el alto. Es decir, mucho antes de levantar un fusil hay que levantar la moral y la absoluta confianza en la victoria.

- 2) “Si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo, no debes temer el resultado de cien batallas”.

Se refiere a conocernos a nosotros mismos, amarnos como pueblo y reconocernos como venezolanos, hijos e hijas de Bolívar. Conocer nuestra historia y saber de lo que fuimos capaces en la guerra de independencia, tiene efectos sobre nuestra psique.

- 3) “Toda guerra se basa en el engaño”.

No se extrañen si ven un video de Nicolás renunciando o un video de Nicolás peleando con Diosdado, simplemente recuerden que la ia puede servir para realizar “prodigios de engaños”.

- 4) “Las oportunidades se multiplican a medida que se aprovechan”.

Una victoria abre las puertas para la próxima. No bajar nunca la guardia y permanecer siempre en perfecta unión y disciplina con los mandos.

- 5) “En la guerra, el camino es evitar lo fuerte y golpear lo débil”.

Saber que el flanco más débil es lo que será golpeado por el enemigo.

Antes estas condiciones debemos:

- 1) AFERRARSE CON EL ALMA A NUESTROS SÍMBOLOS

Son lo primero que van a atacar para desmoralizarnos. Debemos garantizar que aunque los destruyan físicamente, no los puedan destruir en nuestra alma.

- 2) SABER QUE LO QUE ELLOS VAN A DESTRUIR, NOSOTROS, TARDE O TEMPRANO LO VAMOS A RECONSTRUIR

Tenemos que saber que la función del imperialismo es destruir, nuestra función es reconstruir.

3) MANTENERSE SEGURO E INAMOVIBLE ANTE LOS ATAQUES

Zun Tzu dice: “En primer lugar, has de ser capaz de mantenerte firme en tu propio corazón; sólo entonces puedes desmoralizar a los generales enemigos. Por esto, la tradición afirma que los habitantes de otros tiempos tenían la firmeza para desmoralizar al mando enemigo, y la antigua ley decía que cuando la mente original es firme, la energía fresca es victoriosa”, “esta es la razón por la que esa clase de ejércitos miran por encima del hombro a enemigos fuertes”.

Así que, debemos mantenernos FIRMES, entendiendo que, en esta zona gris, el enemigo buscará todas las formas para amedrentarnos e intimidarnos. Y el “Goteo emocional” es una de las técnicas que usan para golpear la moral de los pueblos. Por esta razón, debemos darnos cuenta de que se trata de una tecnología muy bien aceiteada, y como dice mi pueblo: “Pa’ bachaco, chivo”, “Usted que se alza el copete y yo que se lo rebajo”, como cantaba Florentino el que cantó con el mismísimo diablo y lo venció. Debemos reconocer y regocijarnos de que esa es nuestra estirpe. Es decir, no nos dejamos intimidar por ese goteo emocional. Si nos mantenemos firmes, podemos, como advertía Sun Tzu: mirar por encima del hombro a enemigos fuertes.

REFERENCIAS

- Elsevier España. (2008). *Cirugía Española*. Órgano oficial de la Asociación Española de Cirujanos.
- Levi, P. (1988). *Los hundidos y los salvados*. Muchnik Editores. (Obra original publicada en 1986).
- Moreno-Egea, A., Caballero, K., Casas, M. A., & Sola, J. L. (2008). *Sociedad y cirugía. Burnout y cirujanos*. *Cirugía Española*, 84(1), 12-16. [https://doi.org/10.1016/S0009-739X\(08\)70525-6](https://doi.org/10.1016/S0009-739X(08)70525-6)
- Rubano, F. (s.f.). *El trauma por goteo: Impacto de las agresiones emocionales repetidas*. [Referencia al concepto de exposición constante a microagresiones mencionado en el texto].
- Sun Tzu. (2018). *El arte de la guerra* (Trad. S. Griffith). Editorial Planeta. (Obra original del siglo V a.C.).

LA JUVENTUD EN LA ZONA GRIS. ¿VÍCTIMAS O VANGUARDIA COGNITIVA?

DRA. LILIMAR JOSEFINA ROJAS DÁVILA

Posdoctorado (CLACSO)

Doctora en Seguridad de la Nación

Doctora en Ciencias Sociales

Doctora en Educación

Magister en Relaciones Internacionales

Politóloga (ULA)

*Directora General de Seguimiento Estratégico y Políticas Públicas
del MINCI*

En el marco del paso de la guerra cinética tradicional a formas de conflicto híbrido, este artículo parte de la siguiente tesis: “La guerra cognitiva es la dimensión final de la “Zona Gris”, donde el objetivo no es destruir el cuerpo del enemigo, sino alterar su capacidad de procesar la realidad.

LOS DEBATES TEÓRICOS

Para entender este fenómeno, se hace necesario dialogar con las grandes escuelas del pensamiento político contemporáneo en el marco de las relaciones internacionales. El Realismo, al centrarse en el poder y la supervivencia estatal, interpreta la Zona Gris como un espacio de optimización de costos y riesgos. Desde el Realismo y Neorrealismo, se concibe el uso de la Zona Gris como una herramienta de los Estados para alterar el *statu quo* sin cruzar el umbral del conflicto armado (evitando la respuesta de la OTAN o el Consejo de Seguridad).

Desde la perspectiva del realismo estructural, la Zona Gris no es una anomalía, sino una evolución racional de la política de poder, en un sistema internacional nuclearizado y rígidamente institucionalizado. Para los realistas, los Estados actúan en la Zona Gris para evitar la activación de alianzas defensivas (como el Artículo 5 de la OTAN). Como señala Frank Hoffman, el principal teórico de esta transición: “Las estrategias de la zona gris buscan alcanzar objetivos políticos a través de actividades agresivas que son deliberadamente diseñadas para permanecer por debajo del umbral de un conflicto convencional abierto, evitando así una respuesta militar decisiva o la condena internacional” (Hoffman, 2018, p. 36).

El neorrealismo enfatiza que los Estados buscan alterar la distribución del poder sin provocar una guerra total que podría ser suicida. Michael Mazarr, en su estudio fundamental para la RAND Corporation, explica esta dinámica:

La zona gris se define por el uso de técnicas para buscar fines estratégicos sustanciales... sin escalar a una guerra de disparos. Estas tácticas están diseñadas para frustrar las respuestas de las instituciones de seguridad colectiva al crear una ambigüedad sobre la naturaleza de la agresión. (Mazarr, 2015, p. 55).

En lugar de una confrontación directa que activaría el Consejo de Seguridad, los Estados realistas utilizan lo que George Kennan (cuya visión realista-pragmática ha sido rescatada recientemente) denominó la “guerra política” persistente:

La guerra política es el empleo de todos los medios a disposición de una nación, excepto la guerra bélica, para lograr sus objetivos ideológicos... desde el apoyo a elementos “amigos” hasta la presión psicológica, de modo que el adversario sea vencido sin haber sido atacado formalmente (Kennan, 1948, p. 2).

Otro concepto fundamental es el de “Guerra de Sexto Dominio”, un término oficial utilizado en documentos de innovación de la OTAN desde 2020. Es importante mencionarlo porque son las doctrinas que las potencias globales están discutiendo y aplicando actualmente. La aplicación de estos conceptos a la realidad venezolana coincide con la “Guerra Política” de la que habla el realismo. Es un hecho verificable que Venezuela ha sido objeto de sanciones, ciberataques y operaciones de información masivas. Por ejemplo, cuando se analiza la migración juvenil o la violencia en redes, se estudia como un fenómeno de “Guerra Cognitiva” porque busca alterar la percepción de futuro y la identidad nacional, objetivos clásicos de este tipo de conflictos.

Lo ocurrido contra la juventud venezolana es una operación realista de manual, pues se intenta quebrar la voluntad del Estado venezolano mediante una presión “por debajo del umbral”, de modo que una respuesta defensiva contundente sea percibida por la comunidad internacional como una

“reacción desproporcionada”, logrando así el aislamiento diplomático del país. El debate teórico del Constructivismo, es esencial para la guerra cognitiva, al considerar las identidades y percepciones. Si la realidad es una construcción social, la guerra cognitiva busca “hackear” esa construcción para desestabilizar al adversario desde adentro. El postulado base del constructivismo, popularizado por Alexander Wendt, sostiene que las estructuras humanas están formadas por ideas compartidas. Wendt afirma que: “Las estructuras del sistema humano son sociales más que materiales, y estas estructuras sociales moldean las identidades y los intereses de los actores” (Wendt, 1999, p. 1).

En el contexto de la guerra cognitiva, el adversario no busca destruir edificios, sino alterar las “ideas compartidas” de la juventud. Si se logra que los jóvenes construyan una identidad basada en la anomia (falta de normas) o el desarraigo, se ha “hackeado” la base social del Estado desde adentro. La realidad del joven venezolano, se convierte en una construcción de “crisis permanente” diseñada externamente para desestabilizar su sentido de pertenencia. Para los constructivistas, la identidad determina el interés. Si la identidad de la juventud es fragmentada, sus intereses dejan de ser nacionales para ser individuales o extranjeros. Ted Hopf explica que: “La identidad de un actor estatal es el determinante de sus intereses... la identidad proporciona el marco a través del cual el mundo es comprendido” (Hopf, 1998, p. 175).

La guerra cognitiva opera aquí mediante la colonización del imaginario. Al proyectar percepciones de “Estado fallido” o “futuro inexistente”, se busca que el joven reconstruya su identidad ya no como ciudadano soberano, sino como un sujeto en eterna huida. Esto desestabiliza al adversario (el Estado venezolano) porque pierde su recurso más valioso: la voluntad de su población joven. La realidad social se construye a través del lenguaje y la comunicación. Nicholas

Onuf, quien introdujo el término “constructivismo” en las Relaciones internacionales, argumenta que “al hablar, hacemos el mundo”: “La gente hace la sociedad y la sociedad hace a la gente. Este es un proceso continuo que se lleva a cabo mediante el uso del lenguaje” (Onuf, 1989, p. 36).

En la juventud venezolana, la complejidad radica en que su lenguaje cotidiano ha sido permeado por términos de guerra y crisis. La guerra cognitiva utiliza las redes sociales para “hackear” este proceso y satura el lenguaje de la juventud con narrativas de odio o desesperanza, logrando que los jóvenes, al comunicarse entre sí, terminen co-construyendo una realidad de caos que favorece los objetivos estratégicos del atacante.

Si la realidad es una construcción social, la juventud tiene el poder de re-construirla. La “soberanía cognitiva” es, en esencia, la capacidad de una sociedad de mantener el control sobre sus propios procesos de construcción de significado, resistiendo las percepciones impuestas por actores externos. Desde esta postura teórica, la juventud venezolana vive en un campo de batalla, donde el objetivo es su subjetividad. El “hackeo” ocurre cuando las percepciones de la juventud son manipuladas para que vean a su propio país como un espacio ajeno, facilitando la desestabilización política sin necesidad de una intervención militar formal.

Otras corrientes del pensamiento en las Relaciones Internacionales, que resultan fundamentales para comprender la guerra cognitiva y la zona gris, son el Liberalismo Clásico u Idealismo y el Institucionalismo. Si bien no constituyen la misma escuela, comparten una raíz filosófica común y suelen agruparse bajo el concepto paraguas del Liberalismo. En este sentido, el Institucionalismo (específicamente el Neoliberalismo Institucional) se presenta como una evolución más técnica, pragmática y científica del tronco liberal clásico.

1. LIBERALISMO CLÁSICO (IDEALISMO)

Surge con fuerza tras la Primera Guerra Mundial (impulsado por Woodrow Wilson) y se basa en la moral y la reforma interna de los Estados. Parte del siguiente postulado: La paz se logra si los Estados son democracias liberales (Teoría de la Paz Democrática) y si existe una interdependencia comercial que haga que la guerra sea demasiado costosa. Desde esta lógica, el carácter interno del Estado importa. “Los Estados buenos (democracias) no se pelean entre sí”.

2. INSTITUCIONALISMO (NEOLIBERALISMO INSTITUCIONAL)

Surge en los años 70 y 80 (liderado por Robert Keohane y Joseph Nye) como una respuesta científica al Realismo. Postula que no importa si el Estado es “bueno” o “malo”. La cooperación es posible incluso entre Estados egoístas si existen Instituciones o Regímenes Internacionales. Las instituciones (como la ONU, la OMC o el FMI) reducen los costos de transacción, proporcionan información y disminuyen el miedo al engaño (trampa). Acepta la premisa realista de que el sistema internacional es anárquico, pero sostiene que las instituciones mitigan los efectos negativos de esa anarquía. En el marco de esta investigación, estas escuelas plantean un desafío crítico:

- Por una parte, el Institucionalismo sostiene que las reglas internacionales previenen la guerra. Sin embargo, la Zona Gris está diseñada precisamente para operar donde *no hay reglas claras*. El debate científico actual es que las instituciones internacionales están quedando obsoletas frente a la guerra cognitiva porque no saben cómo sancionar un ataque que ocurre dentro de la mente de los ciudadanos.

- Por otro lado, el Liberalismo defiende la apertura de fronteras y el flujo libre de información. La Guerra Cognitiva “hackea” este valor liberal, utilizando la libertad de expresión y las plataformas abiertas para introducir desinformación que destruye la democracia desde adentro. “Las instituciones internacionales actúan como facilitadores de la cooperación al reducir la incertidumbre y el miedo al fraude” (Keohane, 1984).

A diferencia del realismo, que se centran en las normas, la cooperación y la estabilidad del orden internacional, el liberalismo postula que las sociedades abiertas y las democracias son más estables y pacíficas. Sin embargo, la guerra cognitiva explota precisamente los pilares de la democracia liberal, la libertad de expresión, el acceso a la información y el pluralismo político. Robert Keohane, uno de los padres del institucionalismo neoliberal, argumenta que la cooperación depende de la información confiable: “Las instituciones internacionales dependen de la provisión de información de alta calidad para reducir la incertidumbre y los costos de transacción entre los Estados” (1984).

La guerra cognitiva introduce “información de baja calidad” (desinformación) de forma sistémica para corromper los procesos de toma de decisiones. Al atacar la psique colectiva, el agresor destruye la base del consenso democrático, convirtiendo la libertad de prensa en un vector de inestabilidad.

EL VACÍO NORMATIVO DEL DERECHO INTERNACIONAL

Desde el institucionalismo, el derecho internacional es el marco que regula la conducta de los Estados. El problema radica en que las leyes actuales (como la Carta de la ONU)

están diseñadas para la agresión física o territorial, no para la agresión psicológica o digital. Kenneth Abbott y Duncan Snidal, referentes en el estudio de las instituciones internacionales, señalan que:

El “Derecho Blando” (*Soft Law*) a menudo es insuficiente ante amenazas híbridas: “Las instituciones internacionales a menudo carecen de los mecanismos de aplicación necesarios para lidiar con formas de agresión que no alcanzan el nivel de ataque armado, dejando a los Estados en un estado de vulnerabilidad normativa” (Abbott y Snidal, 2000, p. 422).

Para la juventud venezolana, esto significa que las agresiones cognitivas que sufren (operaciones psicológicas, manipulación de Big Data) ocurren en un limbo legal. No existen tribunales internacionales que sancionen eficazmente el “neuro-hackeo” o la destrucción de la paz mental de una población, ya que el daño es inmaterial y difícil de atribuir, en ausencia de marcos claros para sancionar ataques a la “psique” colectiva.

LA ZONA GRIS

La atribución dudosa, el uso de actores no estatales (*proxies*) y acciones por debajo del umbral de guerra legal, mediante pequeñas acciones acumulativas, hacen que individualmente, no se justifique una respuesta militar. La guerra cognitiva utiliza la neurociencia y el Big Data para explotar sesgos cognitivos. Es aquí donde el papel de la desinformación, las cámaras de eco y la polarización inducida impactan la soberanía de un Estado. En este particular la autora se cuestiona: ¿Sigue siendo soberano un Estado si su población es manipulada externamente para tomar decisiones políticas autodestructivas? ¿Cómo el ataque a la confianza en las

instituciones (Guerra Cognitiva) facilita la captura de objetivos geopolíticos (Zona Gris)?. ¿Cómo culpar a un Estado de un cambio en la opinión pública de otro? Parece que sólo hay una respuesta: la guerra ya no se gana conquistando territorio, sino conquistando (o destruyendo) la voluntad y la capacidad de razonamiento del oponente.

A partir de lo expuesto anteriormente, se infiere que la propuesta de elevar la soberanía cognitiva a rango constitucional configuraría una respuesta epistemológica a la crisis de la comunicación global. Retomando los grandes debates de la comunicación contemporánea, conviene revisar la Escuela Crítica (Frankfurt) respecto a la Neuro-armatización, donde se ponen en tensión dos constructos: la industria cultural y la alienación. Adorno y Horkheimer postularon que los medios crean una “falsa conciencia” para perpetuar el sistema. Sin embargo, la guerra cognitiva actual va más allá de la “manipulación de masas” tradicional. Mientras la Escuela de Frankfurt hablaba de una alienación ideológica, la guerra cognitiva (según Du Cluzel) busca una alteración biológica y funcional del proceso de pensamiento.

Elevar la soberanía cognitiva a rango constitucional sería la evolución del derecho a la “no alienación”, protegiendo no solo el contenido de lo que el joven consume, sino la integridad de sus procesos neurobiológicos frente a estímulos diseñados para generar pánico o apatía. En la Zona Gris, el producto es la voluntad política de la juventud.

LOS TEÓRICOS DEL DOMINIO MENTAL

David Rodman y François du Cluzel, investigadores vinculados a la innovación en la OTAN que han formalizado el concepto de Cognitive Warfare. Postulan que la mente humana es ahora el “sexto dominio de las operaciones” (junto a tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio). Su tesis central, es

que el objetivo no es solo lo que la gente *piensa*, sino cómo *procesa* la información. La “neuro-armatización”, busca alterar la neurobiología y la psicología de las poblaciones para inducir parálisis política.

Bernard Claverie, experto en ciencias cognitivas aplicado a la defensa, sostiene que en la “Guerra de los Significados”, la tecnología digital permite una manipulación masiva que degrada la capacidad de juicio racional de una sociedad entera, destruyendo la cohesión social desde dentro.

Alexander Wendt (Constructivismo), reconocido como el teórico más relevante para entender la base filosófica de la guerra cognitiva. Sostiene que las estructuras de las relaciones internacionales son sociales, no materiales. A partir de este razonamiento, se puede afirmar que la seguridad y la amenaza son construcciones sociales basadas en la percepción, la guerra cognitiva busca reconfigurar la percepción de la amenaza para que un Estado no identifique que está siendo agredido hasta que es demasiado tarde.

Thomas Rid, es el autor de la obra *Active Measures* y experto en desinformación. Analiza cómo la tecnología digital ha escalado las antiguas “medidas activas” soviéticas. Sostiene que la desinformación no busca que la gente crea una mentira, sino que deje de creer en la posibilidad de la verdad, erosionando la democracia.

James Der Derian, teórico del post-estructuralismo, trabaja el concepto de “Guerra Virtuosa”. Analiza cómo la simulación, la tecnología y los medios de comunicación crean una distancia ética y física que permite nuevas formas de violencia simbólica y cognitiva que son imperceptibles para los marcos legales tradicionales.

Este cuerpo teórico, demuestra que la guerra cognitiva es la evolución lógica de la guerra política, potenciada por la tecnología de punta y la interconectividad global. Para interpretar el caso venezolano, es necesario comprender que el país ha sido un laboratorio donde la Zona Gris y la

Guerra Cognitiva se manifiestan como un estado de conflicto permanente y multidimensional. A partir de los fundamentos teóricos previamente discutidos, a continuación, abordaremos el caso de la juventud en la zona gris.

Según el Artículo 2 de la Ley Nacional de la Juventud (2002), se consideran jóvenes a las personas cuya edad esté comprendida entre los dieciocho (18) y los veintiocho (28) años, sin discriminación alguna. No existe una definición internacional universalmente aceptada del grupo de edad que comprende el concepto de juventud. Sin embargo, con fines estadísticos, las Naciones Unidas, sin perjuicio de cualquier otra definición hecha por los Estados miembros, definen a los jóvenes como aquellas personas de entre 15 y 24 años. Esta definición, que surgió en el contexto de los preparativos para el Año Internacional de la Juventud (1985) fue respaldada por la Asamblea General en su resolución 36/28 de 1981. Todas las estadísticas de la ONU sobre la juventud se basan en esta definición, como se refleja en los anuarios estadísticos sobre demografía, educación, empleo y salud publicados por todo el sistema de las Naciones Unidas (<https://www.un.org/es/global-issues/youth>).

Mientras organismos internacionales como el PNUD y la ONU documentan mediante estadísticas la vulnerabilidad socioeconómica de la juventud venezolana, estos mismos datos son a menudo re-funcionalizados en el marco de la guerra cognitiva. Lo que para el Institucionalismo es una métrica de desarrollo, para las estrategias de la zona gris representa un mapa de vulnerabilidades psicosociales que permite diseñar operaciones de influencia dirigidas a quebrar la cohesión nacional desde el imaginario juvenil.

Siguiendo a Du Cluzel y el concepto del Sexto Dominio, la juventud venezolana es el principal “campo de batalla”. Al ser nativos digitales, su proceso de formación de identidad tomando el concepto de Wendt, está mediado por algoritmos que pueden exacerbar sesgos, creando una percepción

de la realidad fragmentada y polarizada. Por tanto, se busca la captura del imaginario juvenil a través de la digitalización de la política. Se emplean las redes sociales para “neuro-armatizar” el descontento, transformando la angustia socioeconómica en una fuerza de choque política que opera en la ambigüedad de la Zona Gris.

La violencia en Venezuela, bajo la óptica de Frank Hoffman, es híbrida. Se manifiesta en la erosión de la paz social. En la Zona Gris, la violencia se utiliza para forzar un cambio de *statu quo* sin una invasión formal. Esto se logra, mediante la promoción de narrativas que deslegitiman las instituciones, haciendo que la juventud perciba al Estado como un enemigo absoluto. Las acciones de calle, sanciones económicas y presión mediática, actúan como pequeños ataques que buscan el colapso sistémico por acumulación, manteniendo siempre la duda sobre la autoría o la intención real del actor externo.

Desde el Constructivismo, la hegemonía es una construcción de sentidos. La guerra cognitiva opera aquí mediante la introducción de contrahegemonías que no necesariamente proponen un modelo alternativo, sino que buscan la anomia social. Se bombardea a la juventud con versiones contradictorias de la realidad hasta que el sujeto joven deja de creer en la posibilidad de una verdad colectiva. Una juventud que no cree en nada, es incapaz de articular un proyecto nacional soberano.

La guerra cognitiva moldea los deseos y aspiraciones de la juventud hacia modelos de consumo y éxito ajenos a la realidad territorial, fomentando la desvinculación emocional con su propio país (fenómeno de la migración como “salvación” única). Frente a este despliegue, surge la necesidad de lo que teóricos del sur global denominan re-existencia (existir de una manera distinta a la impuesta). La respuesta a la guerra cognitiva es educativa. Implica fortalecer la capacidad crítica para identificar los mecanismos de manipulación algorítmica. Frente a una guerra que ocurre en la “nube” y en el cerebro, la

re-existencia pasa por la vuelta al territorio, al trabajo comunitario y a la reconstrucción de vínculos orgánicos que el entorno digital ha atomizado. Si la guerra cognitiva busca disolver la identidad nacional para facilitar la dominación (Wendt), la reafirmación de los valores históricos y culturales locales se convierte en un acto de defensa estratégica en la Zona Gris. El conflicto en Venezuela es una lucha profunda por el control de la psique colectiva y la definición misma de la realidad nacional.

El análisis del fenómeno ocurrido el 3 de enero de 2026 en las inmediaciones de Forte Tiuna, Caracas, representa un caso emblemático para la comunidad científica. Este evento, no solo fue un hito de agresión cinética (uso de drones y bombardeos), sino que constituyó el epicentro de una operación de Guerra Cognitiva y Zona Gris diseñada para quebrar la cohesión del Estado a través de su sector más vulnerable y dinámico: la juventud.

Desde la perspectiva de la Zona Gris (Frank Hoffman), el ataque del 3 de enero, buscó explotar la ambigüedad. Forte Tiuna además de ser un centro militar; alberga a miles de civiles en Ciudad Tiuna. El ataque con drones buscó degradar la percepción de seguridad en el corazón del poder militar venezolano sin escalar necesariamente a una invasión terrestre total de inmediato. La ubicación de población civil dentro del complejo militar generó una crisis ética y de derechos humanos, un componente típico de la Zona Gris donde la línea entre combatiente y civil se borra para generar parálisis en la respuesta del Estado.

Aplicando la tesis del Sexto Dominio (Du Cluzel), la madrugada del 3 de enero fue el disparador de un trauma psicosocial masivo en la juventud caraqueña. Durante las horas del ataque, la saturación de información en redes sociales (específicamente X y WhatsApp) buscó producir una respuesta emocional de pánico. La desinformación operó como un “detonante” para el accionar colectivo, buscando que la juventud reaccionara no por análisis racional, sino por impulsos de supervivencia.

El zumbido de los drones y las luces naranjas sobre el cielo de Caracas, se convirtieron en contenidos virales diseñados para instaurar una narrativa de “indefensión”.

Contrario al objetivo de la guerra cognitiva (la anomia y el colapso), se observó un fenómeno de re-existencia y reafirmación de la soberanía cognitiva en sectores de la juventud organizada. El 10 de enero, una concentración masiva en la Plaza de la Juventud demostró que la identidad política (en términos de Wendt) no se disolvió. Por el contrario, el trauma externo actuó como un catalizador de cohesión interna. La respuesta del Estado y de los movimientos sociales (como el eje de Comunas en Caracas) se centró en “alfabetizar” sobre la agresión. La juventud comenzó a procesar el 3 de enero un hito de resistencia soberana, rompiendo el ciclo de la “guerra de los significados” impuesta externamente.

El caso de Fuerte Tiuna post-3E demuestra que el daño cinético fue limitado en comparación con el impacto psicológico buscado. El conflicto no terminó el 3 de enero; se trasladó a una “tensa calma” donde la desconfianza y la incertidumbre son las nuevas armas de desgaste. La única vacuna efectiva contra la guerra cognitiva en la juventud venezolana, ha sido la capacidad de análisis crítico y el fortalecimiento de la identidad territorial frente a la narrativa digital globalista.

CONCLUSIÓN

Venezuela sigue siendo el laboratorio más avanzado del siglo XXI para el estudio de las nuevas formas de conflicto, donde la Soberanía Cognitiva emerge como el concepto clave para la supervivencia de los Estados-Nación en la era de la inteligencia artificial y el conflicto híbrido. En este escenario, la agresión no cesa, sino que se refina. Tras el impacto cinético en Fuerte Tiuna, los actores externos migrarán hacia una Guerra Cognitiva silenciosa caracterizada por el

uso de inteligencia artificial generativa para crear “alucinaciones sociales” (videos *deepfake* de líderes, alteración de comunicaciones oficiales en tiempo real). El objetivo es que el joven venezolano entre en un estado de apatía política por imposibilidad de distinguir lo real de lo simulado.

La prospectiva indica que la Zona Gris se expandirá hacia la economía digital y el conocimiento. El bloqueo de algoritmos y acceso a modelos de IA, buscará excluir a Venezuela de los flujos de conocimiento global. Venezuela se verá forzada a crear su propio “ecosistema digital soberano”, buscando alianzas con el Eje de la multipolaridad para desarrollar infraestructuras de datos fuera del control de Silicon Valley. La prospectiva sugiere que el éxito de Venezuela ante este nuevo paradigma no dependerá de su capacidad de fuego convencional, sino de su densidad intelectual. La guerra cognitiva se gana en el aula, en la comunidad y en el laboratorio de software. El post-3 de enero marca el inicio de una era donde la “defensa integral” es, ante todo, la defensa del derecho a pensar y percibir la realidad desde una perspectiva propia y soberana.

La soberanía cognitiva dialoga aquí con la necesidad de desconcentrar el poder tecnológico. Si el 3 de enero la información fluyó mayoritariamente por plataformas de Silicon Valley (X, Meta), la respuesta teórica postula que no puede haber soberanía política sin infraestructura comunicacional propia. El debate contemporáneo exige que el Estado no solo regule el mensaje, sino que garantice la “propiedad social de los algoritmos”. En la guerra cognitiva, el medio (el algoritmo, el smartphone) se convierte en un arma de asedio. El debate contemporáneo en las facultades de comunicación gira en torno a ¿cómo mantenemos un debate democrático si el entorno digital está diseñado para la guerra? Desde una perspectiva de investigación-acción, la soberanía cognitiva debe verse como “defensa de la facultad de percibir la realidad”. En

este sentido, el debate contemporáneo, nos indica que el derecho a la comunicación en el siglo XXI gira en torno al derecho a no ser manipulado tecnológicamente, garantizando que la juventud pueda construir sus propias “re-existencias” sin que su cerebro sea el campo de batalla de potencias extranjeras.

REFLEXIONES FINALES

Al concluir este análisis, se hace imperativo reconocer que nos enfrentamos a una mutación histórica del conflicto. La integración teórica multidimensional no es un mero ejercicio académico, sino una necesidad de supervivencia: solo al conjugar el pragmatismo del Realismo con la profundidad identitaria del Constructivismo, podremos comprender las grietas de un Institucionalismo que hoy se muestra insuficiente ante las agresiones inmateriales.

La juventud venezolana, lejos de ser un actor pasivo, se ha convertido en el verdadero centro de gravedad de esta disputa. Al ser definida como el “sexto dominio de operaciones”, su imaginario y su capacidad de procesar la realidad son los objetivos estratégicos finales. El caso de Forte Tiuna (3E) nos dejó una lección indeleble: en la guerra moderna, el dron es solo el mensajero; el verdadero ataque ocurre en el trauma psicosocial y la narrativa de indefensión que se expande por nuestras redes.

Ante este panorama, la Soberanía Cognitiva emerge no como una opción, sino como un imperativo nacional. Debemos entenderla como nuestra facultad inalienable de controlar nuestros propios procesos de significación. Esta defensa debe trascender la pantalla y el algoritmo para anclarse en la re-existencia: el retorno al territorio, a la educación crítica y al vínculo orgánico que la digitalización ha intentado atomizar.

Finalmente, la seguridad de nuestra nación en los años venideros se medirá en nuestra densidad intelectual. Es urgente avanzar hacia la creación de marcos legales, con rango constitucional, que blinden nuestra integridad neurobiológica y nos protejan de las “alucinaciones sociales” de la inteligencia artificial. La defensa integral de la patria es, hoy más que nunca, la defensa de nuestro derecho a pensar, sentir y percibirnos como un pueblo soberano.

REFERENCIAS

- Abbott, K. W., y Snidal, D. (2000). Hard and Soft Law in International Governance. *International Organization*, 54(3), 421-456.
- Du Cluzel, F. (2020). Cognitive Warfare. Innovation Hub, North Atlantic Treaty Organization (NATO).
- Hoffman, F. G. (2018). Examining Complex Forms of Conflict: Gray Zone and Hybrid Challenges. *PRISM*, 7(4), 30-47.
- Hopf, T. (1998). *The Promise of Constructivism in International Relations Theory*. *International Security*, 23(1), 171-200. <https://www.jstor.org/stable/2539267>
- Onuf, N. G. (1989). *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*. University of South Carolina Press.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511612183>
- Keohane, R. O. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton University Press.
- Ley Nacional de la Juventud. (2002) Venezuela Gaceta Oficial 37.404 de fecha 14 de marzo de 2002.
- Mazarr, M. J. (2015). *Mastering the Gray Zone: Understanding a Changing Era of Strategic Conflict*. RAND Corporation. <https://doi.org/10.7249/RR1177>
- Naciones Unidas (<https://www.un.org/es/global-issues/youth>).

Guerra cognitiva en zona gris
se terminó de imprimir durante el mes de agosto de 2026
en los talleres de la Imprenta Nacional
CARACAS, REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

La obra que el lector sostiene en sus manos, titulada *Guerra cognitiva en zona gris*, emerge en un momento histórico de reconfiguración global, donde la frontera entre la paz y el conflicto se ha diluido bajo la niebla de la ambigüedad estratégica. Este volumen no es solo una compilación de ensayos técnicos; sino más bien una cartografía crítica de las nuevas dimensiones de la confrontación humana.

[...]

Especial atención merece su análisis sobre el despliegue naval estadounidense en el Caribe, al cual describe como un “anclaje visual” de asedio total, diseñado detalladamente para provocar una parálisis estratégica y el quiebre de la voluntad mediante el “choque y pavor” informacional.

DRA. TANIA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Rectora de la Universidad Internacional de las Comunicaciones

